



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCC
Facultad de Ciencias
de la Comunicación

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Ciencias de la Comunicación

BIBLIOTECA OSCAR GARAT

“UNA SILLA PARA CONTAR”

Un proyecto de Intercambio Generacional, Comunicacional e Interinstitucional

Sofía Loza Godoy

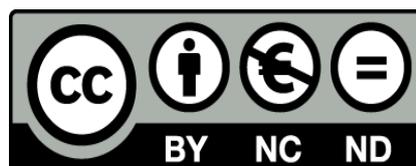
Brenda Natalia Petrone Veliz

Cita sugerida del Trabajo Final:

Loza Godoy, Sofía; Petrone Veliz, Brenda Natalia. (2023). “Una silla para contar Un proyecto de Intercambio Generacional, Comunicacional e Interinstitucional”. Trabajo Final para optar al grado académico de Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba (inédita). Disponible en Repositorio Digital Universitario

Licencia:

Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional





FCC
Facultad de Ciencias
de la Comunicación

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Ciencias de la Comunicación

“Una silla para contar”

*Un proyecto de Intercambio Generacional,
Comunicacional e Interinstitucional*

Autoras:

Loza Godoy, Sofía

sofilozag@gmail.com

DNI: 40.574.627

Petrone Veliz, Brenda Natalia

brenda.petrone@mi.unc.edu.ar

DNI: 40.815.584

Director/Tutor:

Gaiteri, Jorge

jorge.gaiteri@unc.edu.ar

Co-directora/Co-tutora:

Reynoso, Daniela

daniela.reynoso@unc.edu.ar

Córdoba, 24 de febrero de 2023



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Agradecimientos

Agradecemos la participación del equipo de estudiantes y personas mayores que nos ayudaron a darle forma a este proyecto y nos enseñaron mucho. A nuestro director y co-directora porque en estos años nos alentaron y guiaron en el proceso. Aprendimos mucho de ustedes. Y a todas las personas que se dedican a trabajar y estudiar la relación entre comunicación y vejez. Sin ustedes, “Una silla para contar” no hubiera sido posible.

Índice

Agradecimientos	2
Índice	3
Resumen	3
Introducción	4
Área temática	7
Tema	7
Modalidad de trabajo final	7
Definición del problema	7
Preguntas específicas	7
Hipótesis	7
Objetivos	7
General	7
Específicos	7
Justificación	7
Marco de referencia	11
Producciones existentes que revelan la importancia de los vínculos intergeneracionales y los derechos de las personas mayores	13
Trabajos de grado y posgrado en la Facultad de Comunicación Social	13
Proyectos, experiencias y programas intergeneracionales	14
Proyectos provinciales e institucionales de y con personas mayores	16
Paneles y conversatorios con y para personas mayores y otras generaciones	18
Acciones intergeneracionales en redes sociales	21
Producciones audiovisuales y documentales con personas mayores	23
Marco teórico-conceptual	25
Vejece y envejecimiento	25
Las relaciones intergeneracionales y sus cambios en el tiempo	28
El valor de la comunicación como vínculo intergeneracional	33
Conversación entre generaciones	34
El valor de la comunicación en la Interinstitucionalidad	39
Proyectos Intergeneracionales	39
Programas Intergeneracionales	39
Interinstitucionalidad	41
Las construcciones sociales sobre las vejeces residentes	42
Marco metodológico	44
1. Primera parte: Acercamiento a las instituciones y capacitación para trabajar con personas mayores residentes y estudiantes	46
1.2 Diagnósticos de las instituciones	47
1.2.1 Instituto San Luis Gonzaga	47
1.2.2 Hogar María Inmaculada	48
1.3 ¿Cómo ganar la confianza de las personas mayores residentes?	50
1.4 ¿Cómo incentivar el interés de las estudiantes en el proyecto?	52

2. Segunda parte: El paso a paso de “Una silla para contar”	54
2.1 Mecanismos comunicacionales: Relatos de vida, observación participante, experiencia transmedia y modelo de comunicación y educación que pone énfasis en los procesos	55
2.1.1 Relatos de Vida	55
2.1.2 Observación participante	57
2.1.3 Experiencia transmedia	57
2.1.4 Modelo de comunicación/educación que pone énfasis en el proceso	60
2.2 Planificación de las prácticas, etapas y pasos a seguir en el proyecto	61
2.2.1 Grabación de los relatos de vida	61
2.2.2 Edición de los relatos de vida	63
2.2.3 Primer intercambio	63
2.2.4 Preparación de la actividad final y segundo intercambio	64
3. Tercera Parte: Resultados obtenidos	65
3.1 Resultados generales	65
3.2 Resultados particulares	67
Consideraciones finales	78
Conclusiones	80
Epílogo	84
Referencias bibliográficas	86
Anexos	92

“Una silla para contar”: Un proyecto de Intercambio Generacional, Comunicacional e Interinstitucional

Resumen

El presente trabajo es un proyecto de intercambio generacional, comunicacional e interinstitucional que tiene como objetivo generar un espacio de intercambio entre un grupo de estudiantes de 5to año del Instituto San Luis Gonzaga y un grupo de residentes del Hogar María Inmaculada, ambos pertenecientes a la Congregación Hijas de María Inmaculada Concepcionistas Argentinas.

A partir de la premisa que considera que las construcciones sociales sobre las vejeces residentes contienen viejismos en la actualidad, se pretende formular un proyecto de intercambio generacional, comunicacional e interinstitucional que, a través de un diálogo crítico y activo, ponga en evidencia estas percepciones para luego identificar si se pueden modificar o no.

Para realizarlo, nos apoyamos en una metodología multidisciplinaria que incluye a los relatos de vida como los principales mecanismos comunicacionales llevados a cabo para registrar las construcciones sociales de las vejeces residentes.

Consideramos que “Una silla para contar” permite abordar las nuevas generaciones de personas mayores y jóvenes y vincularlas a través de la comunicación. A partir de lo que Margaret Mead llamó “conversación entre generaciones”, el punto de partida de este proyecto toma las formas de envejecer, la convivencia generacional, y la existencia de dos paradigmas sobre las vejeces (uno residual, que considera a las personas mayores como objeto de cuidado y beneficiarios de la asistencia social, y el otro, emergente, que propone la vejez como una etapa activa en los que son sujetos de derecho que aportan a la sociedad) para introducir una experiencia de comunicación entre estudiantes y residentes.

Palabras clave: Intercambio generacional, comunicación, interinstitucionalidad, construcción social, vejez, persona mayor

Introducción

En la actualidad estamos frente a los retos demográficos que nos presenta el aumento paulatino de personas mayores en el mundo, y especialmente en Argentina. Según el Fondo de Población de las Naciones Unidas, “para el 2050, habrá en el mundo 1420 millones de personas con edades superiores a los 65 años”. El incipiente aumento de la expectativa de vida hace que nos encontremos en un mundo en el que varias generaciones conviven en simultáneo y sin precedentes. Paralelamente, el rol de la juventud está tomando cada vez más protagonismo en un contexto donde se capitalizaron y globalizaron las comunicaciones, se acortó el tiempo y el espacio, se homogeneizó la cultura, y se modificaron los comportamientos de las personas.

En este sentido, estamos frente a una sociedad que todavía piensa con las viejas lógicas y en cuyas percepciones aún existen construcciones sociales que implican altos grados de discriminación hacia el otro, a la vez que surgen nuevas generaciones polarizadas que no encuentran espacio en lo ya constituido y necesitan buscar nuevos lugares para habitar. En estos cambios de época que estamos enfrentando y que nos son difíciles de comprender, existe el riesgo de individualización y exacerbación de prejuicios que definen al otro más por el hacer que por el ser. Si no tenemos la capacidad crítica de detectarlos, las generaciones continuarán desvinculándose entre sí. A partir de eso, surge la necesidad de volver a tomar contacto y valerse de la comunicación como vínculo, medio, derecho y dimensión humana para conversar entre generaciones.

“Una silla para contar” es un proyecto de Intercambio Generacional, Comunicacional e Interinstitucional que pensamos para generar un espacio que habilite dicho diálogo, en este caso entre dos generaciones específicas sobre un tema que nos acontece a todos por igual: las vejezes.

Utilizando los relatos de vida como principales mecanismos comunicacionales, este proyecto se propone identificar las construcciones sociales existentes sobre las vejezes residentes en un grupo de personas mayores del Hogar María Inmaculada y en un grupo de estudiantes de 5to año del Instituto San Luis Gonzaga, ambos pertenecientes a la Congregación Hijas de María Inmaculada Concepcionistas Argentinas. A través del intercambio de sus historias y experiencias, queremos dar cuenta de los cambios que se pueden generar en los estereotipos negativos (viejismos) que aún persisten sobre las personas mayores.

“Una silla para contar” surgió a finales del año 2020, cuando la pandemia y el encierro nos hicieron dar cuenta, por un lado, del valor y la importancia que tiene el encuentro y la palabra y, por el otro, la necesidad de revisar la forma en la que se acentuaron más prácticas viejistas y expresiones discriminatorias hacia las vejeces en pos de evitar el contagio, sin medir las consecuencias posteriores. Ante esa carencia fuertemente marcada, surge la necesidad de formular un proyecto de intercambio con perspectiva de derechos que nos permitiera poner sobre la mesa estas y otras situaciones, emociones y sentimientos vividos durante esta etapa del envejecimiento.

En el presente trabajo, primero se hará un recorrido por los diferentes proyectos, programas, productos, actividades, acciones y conversatorios que identifican estas premisas centradas en el valor de los vínculos intergeneracionales y las voces, derechos, necesidades e intereses de las personas mayores.

Luego, se desarrollará el marco teórico del que basaremos nuestro proyecto y las conceptualizaciones que utilizaremos. De esta manera se conceptualizará sobre las vejeces y el envejecimiento, las relaciones intergeneracionales y sus cambios en el tiempo, el valor de la comunicación y la interinstitucionalidad que existen en ellas y qué entendemos cuando hablamos de las construcciones sociales sobre las vejeces residentes.

Para una mejor comprensión, la descripción del marco metodológico se dividirá en tres partes: primero, el diagnóstico de las instituciones y nuestra preparación para trabajar tanto con personas mayores residentes como con estudiantes del nivel secundario; segundo, el desarrollo de los mecanismos comunicacionales a utilizar y las actividades planificadas; y tercero, los resultados obtenidos tras la realización de cada instancia. La identificación de las construcciones sociales sobre las vejeces residentes se tendrá en cuenta a lo largo del todo el proyecto para analizar finalmente la evolución de estas y confirmar o no nuestra hipótesis: El intercambio entre residentes y estudiantes modifica las construcciones sociales viejistas que aún existen sobre las vejeces residentes.

La perspectiva comunicacional de este trabajo está definida a partir de la metodología empleada en el proyecto. Por medio de la elaboración de prácticas y actividades, se propone desandar una experiencia de comunicación entre los participantes que no solo les permita vincularse entre sí, sino que también dé cuenta de los cambios positivos que se pueden alcanzar a través del intercambio.

La novedad que presenta este trabajo final es que no existen antecedentes sobre el intercambio generacional y comunicacional en nuestra Facultad. Tanto es así que con este

proyecto pretendemos humildemente abrir una arista temática para futuras tesis de nuestra casa de estudios.

Área temática

Comunicación y Vejees

Tema

El intercambio generacional, comunicacional e interinstitucional entre las personas mayores del Hogar María Inmaculada y las estudiantes de 5to año del nivel medio del colegio San Luis Gonzaga sobre las construcciones sociales de las vejees residentes.

Modalidad de trabajo final

Proyecto de Comunicación Social

Definición del problema

¿El intercambio generacional y comunicacional entre personas mayores residentes del Hogar María Inmaculada y estudiantes de nivel medio del Instituto San Luis Gonzaga modifica sus construcciones sociales sobre la vejez residente durante la realización de un proyecto de comunicación, comprendido entre los meses de julio y octubre de 2022?

Preguntas específicas

- ¿A través de qué mecanismos se puede llevar a cabo el intercambio generacional?
- ¿Qué rol juega la comunicación en los vínculos intergeneracionales?
- Hoy en día, ¿las construcciones sociales sobre las vejees residentes continúan reproduciendo viejismos?

Hipótesis

- El intercambio entre personas mayores residentes del Hogar María Inmaculada y estudiantes de nivel medio del Instituto San Luis Gonzaga modifica las construcciones sociales viejistas que aún existen sobre las vejees residentes en todas

las personas que participaron de un proyecto de comunicación, comprendido entre los meses de julio y octubre de 2022.

Objetivos

General

- Generar un espacio de intercambio generacional, comunicacional e interinstitucional entre un grupo de estudiantes de 5to año del Instituto San Luis Gonzaga y un grupo de residentes del Hogar María Inmaculada.

Específicos

- Formular un proyecto de intercambio generacional, comunicacional, interinstitucional y con perspectiva de derechos humanos entre el Instituto San Luis Gonzaga y el Hogar María Inmaculada.
- Registrar las construcciones sociales sobre las vejezes residentes a través de relatos de vida.
- Vincular personas de diferentes grupos generacionales anteriormente desconocidas entre sí.
- Dar cuenta de los cambios positivos alcanzados a través del intercambio generacional y comunicacional.
- Reconocer el valor de los vínculos intergeneracionales y los derechos de las personas mayores en proyectos, experiencias y productos audiovisuales y sonoros.

Justificación

Se justifica la elección de esta temática desde diferentes perspectivas. Por un lado, la pandemia por la propagación del coronavirus el año pasado visualizó problemas de carácter social, económico y cultural que existían previamente, pero que habían sido ignorados hasta el momento.

Paralelamente, estamos viviendo dos revoluciones que establecen un escenario en el que las personas mayores en la actualidad adquieren un significado y un rol diferente y novedoso al pasado: revolución demográfica y revolución tecnológica.

En la actualidad, se convergen diferentes factores que hacen a la discriminación y el aislamiento de las personas mayores en residencias. Por un lado, el avance de la ciencia hace que aumente la expectativa de vida y abra la posibilidad de la convivencia de diversas generaciones, provocando un abanico de generaciones conviviendo en la misma época que, en el siglo pasado, no ocurría.

La llamada revolución demográfica demuestra que en los próximos 50 años, una de cada cuatro personas será mayor de 65. Esto significa que para el año 2050, de acuerdo con las proyecciones del Fondo de Población de las Naciones Unidas, habrá en el mundo 1.420 millones de personas con edades superiores a los 65 años, cifra sin antecedentes en la historia de la humanidad.

Asimismo, diversos estudios muestran que estamos ante una feminización de la vejez: “El envejecimiento y la vejez tiene rostro de mujer porque el número de mujeres viejas es mayor que el de los hombres; por los problemas sociales que las aquejan y que requieren soluciones integrales” (Pérez Díaz, 2000). Es importante destacar esto, ya que, si bien el foco de nuestro proyecto va a estar enfocado en identificar las representaciones sociales de las vejeces, al ser inherentemente vejeces “femeninas”, el proyecto estará influenciado por la perspectiva de género que implica la feminización de la vejez.

La coexistencia de una nueva generación de adultos mayores con la de los jóvenes está siendo exaltada por los medios como “la ideal”. Sin embargo, al no poner en comunicación a ambas generaciones se sigue profundizando la brecha y las necesidades de uno y otro son dejadas de lado (Restrepo, 2004).

Esta misma brecha entre generaciones se vio exacerbada con la llegada de la pandemia. En ese tiempo, la situación epidemiológica por COVID 19 y las consecuentes medidas sanitarias como el aislamiento social, preventivo y obligatorio han visibilizado y acentuado los prejuicios y discriminaciones hacia las personas mayores existentes en nuestra sociedad, configurando concepciones y prácticas “viejistas”.

Si bien se esperaba la llegada de “10.900 dosis de Sputnik V” para vacunar al “personal de salud más expuesto a contagios” (Garbovetzky, 27 de diciembre de 2020, La Voz del Interior), la realidad indicaba que las clases no volverían a las aulas físicas y las residencias aún no estaban autorizadas a abrir sus puertas a personas ajenas al personal. En este sentido, dichas generaciones permanecieron aisladas entre sí.

Por otro lado, la inserción de nuevas tecnologías de manera vertiginosa amplía una brecha digital que genera una discriminación y un aislamiento hacia quienes no están insertos en una cultura en la que los formatos tecnológicos predominan tanto para el aprendizaje y la

comunicación de las nuevas generaciones. Esta revolución tecnológica genera una contradicción: estamos en un mundo que envejece, la vejez es desacreditada de modo que se activan autoimágenes negativas en quienes viven esta etapa y se definen modelos desvalorizantes de este período de la vida en las generaciones más jóvenes.

Consideramos que el trabajo en conjunto con el Instituto San Luis Gonzaga y la residencia Hogar María Inmaculada presenta múltiples oportunidades para abordar la construcción social de las personas mayores residentes frente a una nueva generación que nace y crece con la revolución digital como un método de aprehensión de la realidad y que reproduce estereotipos negativos hacia las personas mayores residentes, quitando valor a las historias que estas tienen para contar.

En este sentido, un proyecto de intercambio comunicacional e intergeneracional presenta una manera novedosa de confluir voces e historias y hacer valor el derecho de las personas mayores de darles voz: “Una de las claves para interpretar y comprender la participación de las personas mayores en organizaciones de pares o intergeneracionales pasa por indagar el poder real que tienen para modificar la realidad. La participación real implica la capacidad de las organizaciones y personas para modificar las estructuras de poder, es decir democratizar la toma de decisiones” (Sirven, 2004, pp. 246, citado en Capítulo 8 de “Políticas Públicas sobre Envejecimiento en los Países del Cono Sur”).

El desafío, entonces, se basa en crear una sociedad para todas las edades, basada en la idea de una sociedad para todos – planteada en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (Copenhague, 1995) – la cual permita realizar el potencial de la totalidad de las personas en beneficio común. Nuestro proyecto tiene el interés en colaborar con la integración de diferentes generaciones y reconocer las diferencias entre ellas y todos los individuos mediante la creación de un espacio de participación.

“La promoción de espacios de participación de las personas mayores en los diversos ámbitos de la vida pública analizados se conforma como una propuesta de disminución de estas brechas y de mejora de la calidad de vida de las personas mayores que debemos profundizar” (Fassio, 2016).

A partir de observar atentamente nuestras reuniones con las personas mayores del Hogar, pero también con aquellas que nos rodean (por ejemplo, nuestras abuelas), nos dimos cuenta que todas se daban en contextos similares: sentadas, en comunión, con algo de comer o beber de por medio y un ambiente silencioso y tranquilo en donde se pudieran escuchar nuestras voces. Ese acto donde la comunicación verbal y no verbal se atraviesan, se dan mediante dos o más personas “sentadas” que comparten un espacio de comunicación.

Esos rasgos de la vida cotidiana nos ayudaron a idear las actividades del proyecto y poner en el foco la silla, aquel lugar en donde las personas mayores tienen voz y en donde, corporalmente, nos predisponemos para el intercambio.

Además, el trabajo en dos instituciones pertenecientes a una misma congregación presenta un punto de inflexión para profundizar en las relaciones que se dan en un marco institucional que determina la cultura, los valores y los comportamientos de ambas generaciones y de las personas que los rodean. Así, el proyecto se sitúa dentro de un mismo marco institucional que determina los valores con los que se comunicarán personas mayores y estudiantes como miembros con diferentes roles de una misma congregación.

Asimismo, el relato de vida y la narrativa transmedia representan mecanismos comunicacionales innovadores en proyectos de intercambio. En el caso del relato de vida, su elección se da gracias al énfasis que propone en la narrativa de cada persona, mientras que la transmedia nos permite utilizar la tecnología como fuente para crear comunidad. Cada mensaje puede ejercer un impacto en la construcción del otro. No se pretende destruir prejuicios y estereotipos, pero con la actividad queremos inculcar el ejercicio de repensar las percepciones del otro y de cuestionar la acción comunicativa de un entorno.

Creemos, también, que el trabajo intergeneracional y comunicacional con vejez representa un abordaje novedoso en los trabajos finales de comunicación, ya que la vejez y comunicación es un campo inexplorado por los estudiantes de licenciatura y doctorado de la Universidad Nacional de Córdoba.

Marco de referencia

Para reconocer el valor de los vínculos intergeneracionales, decidimos destacar una serie de proyectos, programas, tesis, experiencias y productos audiovisuales y sonoros existentes de diferentes orígenes y disciplinas. A su vez, en esta selección quisimos darle una mayor importancia a aquellas referencias que retoman y reconocen las voces, derechos, necesidades e intereses de las personas mayores. Quisimos dar cuenta de la relevancia que tiene nuestro trabajo final en aquellos proyectos o experiencias que pueden enmarcar en lo que José Carlos Ferrigno (2014) denominó como un “saludable movimiento dialéctico” caracterizado por una “apertura de los ancianos a las generaciones más jóvenes” y una motivación de estos últimos por relacionarse con los adultos mayores.

Desde los años 90, “educadores, especialistas del área social e instituciones de la educación formal e informal, comenzaron a percibir la importancia de la aproximación de las generaciones para el desarrollo de relaciones solidarias” (Ferrigno, 2010) y así se fueron multiplicando espacios que propiciaran un diálogo activo entre generaciones.

Así surgió el concepto “una sociedad para todas las edades”. La II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento que se celebró en Madrid en el año 2002, tuvo entre sus objetivos más importantes “elaborar iniciativas dirigidas a promover un intercambio productivo y mutuo entre las generaciones” (S. Martínez, Kaplan y S. Carreras, 2010). En su Plan de Acción se estableció que “la solidaridad entre generaciones a todos los niveles - las familias, las comunidades y las naciones - es fundamental para el logro de una sociedad para todas las edades” (Naciones Unidas, 2002: 19). En este sentido, como destacaron los autores de “Hacia una sociedad para todas las edades. Experiencias latinoamericanas de relaciones intergeneracionales”, “abrir caminos hacia una sociedad para todas las edades implica asumir la movilización de todos los recursos disponibles para garantizar el pleno ejercicio de los derechos humanos (...) de las personas de todas las generaciones” (Romero, Ruiz y Brigeiro, 2009. p.10).

En nuestra búsqueda, selección y “revisión de literatura” (Hernández Sampieri, 2014) fue evidente de que, en muchos de los proyectos, programas y experiencias que hay una participación directa o indirecta de personas de diferentes “edades históricas, culturales y lingüísticas” (Tenorio Ambrossi, 2014, p. 61). Según Christel Wasiek (citada en la presentación de “Hacia una Sociedad para todas las edades”, 2009, pp. 6), “un proyecto de la sociedad que busca promover intercambio, diálogo, apoyo mutuo y solidaridad entre generaciones, no va a idealizar las relaciones intergeneracionales, sino a aceptar la situación actual y las diferencias existentes por grupos de edad y etapas de ciclo de la vida de las personas, teniendo consciencia de sus potencialidades, habilidades y conocimientos específicos”. En una palabra, todas las producciones relevadas en este trabajo final reconocen, directa o indirectamente, la participación de más de una generación.

Aun así, decidimos darle una mayor importancia a aquellos proyectos o productos en los que participan activamente las personas mayores porque son quienes vienen reclamando su falta de incidencia en la toma de decisiones públicas y privadas que las involucran y, por lo tanto, su invisibilización en la sociedad. Para sostener esto, recuperamos dos testimonios de adultos mayores que nos ayudaron a dar cuenta de la situación: uno de ellos proclamado en el evento “Human rights in older age: Towards the elimination of ageism and age discrimination” (2021), organizado por las Naciones Unidas, y el otro en el conversatorio

virtual “Comunicadores Sociales de Programas Radiales de Personas Mayores” (2021), organizado por la Alianza Defensoría de las Personas Mayores de Chile.

La disertante filipina del primer evento, Rosita Chit Lacson, se refirió a las políticas discriminatorias tomadas para el cuidado de las personas mayores ante el contagio de coronavirus en los inicios de la pandemia de 2020. La mujer habló sobre la prohibición que sufrió este grupo social para “usar el transporte público” o “ingresar a una tienda o una farmacia” en vistas de evitar el contagio. Ella agradeció la consideración de su gobierno, pero también destacó que “restringir a las personas mayores sin consultarles es discriminatorio”. “No fuimos consultados por estas decisiones, por algo que es muy importante para nosotros. Nuestras voces no fueron escuchadas”, sostuvo en el evento online.

Por su parte, el comunicador argentino, Jorge Plano - que conduce “Por Mayores, un programa de radio para personas adultas mayores hecho por personas adultas mayores” - reconoció la necesidad de recuperar “la voz propia” de este grupo social. “Siento que somos un grupo discriminado. Como que a lo largo de la vida llega un determinado momento donde uno se da cuenta de que se volvió invisible, que ya no lo ven (...) Esto hace que las personas mayores se vengan abajo. Por eso, la necesidad de defender nuestra posición en la sociedad, nuestros derechos, solo se puede lograr si nos organizamos, si tomamos consciencia de nuestra situación (...) Es muy usual que sobre las temáticas de las personas adultas mayores, cuando se hace un evento, no hablen personas mayores. Lo usual es que hablen médicos, abogados, que no son personas mayores”, sostuvo Plano en el conversatorio.

Bajo estos dos puntos de vista, el hecho de recuperar la voz de las personas mayores en producciones y proyectos existentes es central en nuestro trabajo final. Ahora procederemos a desglosar los antecedentes elegidos y sus características más relevantes.

Producciones existentes que revelan la importancia de los vínculos intergeneracionales y los derechos de las personas mayores

Trabajos de grado y posgrado en la Facultad de Comunicación Social

Los primeros antecedentes de nuestro trabajo final fueron tres tesis de la Facultad de Comunicación Social. Siguiendo su orden de publicación, la más reciente es la tesis de grado de Giuliana Mercol y Clara Aurora Angeletti (2021) titulada “‘A este cuento, mejor que no te lo cuenten’: Proyecto comunicacional para abordar las estafas a personas mayores”; luego pasamos a la tesis doctoral de Carolina Gisele Mazzetti Latini (2021) titulada “Mediaciones

en la construcción social de la muerte. Experiencias de personas mayores de la ciudad de Córdoba, Argentina”; y por último, la tesis de grado de Ana Carolina Militello (2005) titulada “Un producto gráfico sobre ancianidad para Villa Dolores”.

Los trabajos académicos tienen sus objetivos enfocados en las personas mayores y con ellas nos resulta importante destacar cómo retomaron la importancia de la voz de este grupo generacional - las entrevistas o encuestas realizadas fueron a personas mayores - y los estereotipos existentes sobre las vejeces - las tesis más recientes hablan de la concepción de derechos de las personas mayores, los viejismos, el envejecimiento activo y saludable, entre otros conceptos claves.

La mirada que tienen los adultos mayores sobre la misión de cada trabajo es trascendental para sus hipótesis y conclusiones. Así, por ejemplo, la tesis doctoral toma a los “relatos (experiencias)” como recursos para la investigación cualitativa que luego se llevó a cabo. En palabras de Mazzetti Latini (2021), “se ahonda en experiencias de personas mayores para evidenciar las diversas mediaciones simbólicas” que intervienen en la construcción social de la muerte. En la tesis del año 2005, la autora entrevistó a diferentes actores de Villa Dolores - muchos de ellos, adultos mayores - y luego construyó una revista para ese público destinatario. Militello tomó conceptos como “el modelo psicosocial de comunicación” (para “integrar la situación de los hablantes y sus campos de conciencia”), “la interacción social” y “la interpretación y significado que se le otorga a las vejeces” - estos últimos dos conceptos tienen gran importancia en nuestro proyecto. Por último, el trabajo de Angeletti y Mercol (2021) enfoca la necesidad de problematizar las estafas virtuales y telefónicas que sufren específicamente las personas mayores. De esta tesis nos pareció relevante su trabajo en aproximarse a “las categorías analíticas sobre personas mayores y vejeces activas que circulan en la literatura académica actual” y el enfoque que le dieron desde los derechos humanos.

Proyectos, experiencias y programas intergeneracionales

Otro antecedente clave para nosotras se trató de la investigación previa y selección de diferentes proyectos, experiencias y programas intergeneracionales realizados a nivel local, nacional e internacional para indagar en sus características, debilidades y fortalezas.

Según el Consorcio Internacional para Programas Intergeneracionales (ICIP), un Programa Intergeneracional es “un intercambio intencionado y continuado de recursos y aprendizaje entre las generaciones mayores y las más jóvenes” (Hatton-Yeo y Ohsako, 2001 -

citado en "Programas Intergeneracionales. Guía introductoria" de Sánchez Martínez, Kaplan y Carreras, 2010). A pesar de que nuestro trabajo no es un programa, para el armado de nuestro proyecto se tuvieron en cuenta sus particularidades y características.

Los Programas Intergeneracionales (PI) son relativamente nuevos y cruzan diversos campos académicos. Según Sally Newman (1997) - citada por José Carlos Ferrigno (2014) - la primera vez que se habló de este tema fue en 1963, "una iniciativa promovida por la Universidad de Florida" en Estados Unidos. Luego, durante los años 70, se extendió por toda Europa y en 1990, por Latinoamérica.

En línea con esta contextualización, desde el año 2005, descubrimos que la Red Latinoamericana de Gerontología viene realizando concursos donde "se destacan propuestas gerontológicas latinoamericanas que promueven la solidaridad y la convivencia intergeneracionales, el buen trato, la autonomía, la equidad de género, una cultura de las vejez libre de estereotipos", entre otros aspectos (Romero, Ruiz y Brigeiro, 2009). A partir de esta iniciativa, la Red seleccionó cinco experiencias intergeneracionales de algunas ediciones del concurso y publicó un documento titulado "Hacia una Sociedad para todas las edades" (2009). En el apartado de presentación, la asesora alemana de Cáritas, Christel Wasiek, describió la importancia tanto de la publicación como de las competencias anuales: "Un proyecto de la sociedad que busca promover el intercambio, diálogo, apoyo mutuo y solidaridad entre generaciones (...) acepta la situación actual y las diferencias existentes por grupos de edad y etapas de ciclo de vida de las personas, teniendo conciencia de sus potencialidades, habilidades y conocimientos específicos". En este sentido, para la autora "los programas benefician tanto a las generaciones jóvenes como a los propios adultos mayores" (Wasiek, 2009).

En el primer capítulo del documento se destaca la experiencia argentina intergeneracional titulada "Un puente intergeneracional desde la educación", desarrollada por Martha S. Schlossberg y Enrique H. Alcoba (2005) en la ciudad de Río Cuarto. Esta formó parte del Programa Educativo de Adultos Mayores de la Universidad de Río Cuarto y contó con la participación de personas adultas mayores de las Unidades de Gestión del Programa Educativo de Adultos Mayores (PEAM) de la Universidad y cuatro centros educativos urbano-marginales de la ciudad cordobesa. Esta iniciativa pretendió "dar respuesta de tres aspectos con implicaciones problemáticas: Las prácticas edaístas o discriminatorias por razones de edad (...) La marginalización y la exclusión [de las personas mayores y las infancias de las escuelas involucradas y] (...) Las separaciones generacionales" (Schlossberg

y Alcoba, 2005). El primero de estos tres aspectos fue una de las claves que nos ayudó a delimitar, entre otras cosas, el eje de nuestro proyecto.

En la publicación de la Red Gerontológica, ambos autores concluyeron que “la integración de jóvenes y personas adultas mayores a partir de la educación (en el ámbito de lo formal y de lo no formal) constituye una estrategia significativa de mutuo reconocimiento y de nuevas valorizaciones”. Para ellos, estos espacios “estimulan y signan construcciones subjetivas que implican una mirada no edaísta” sobre las personas mayores. “De este modo, los espacios de encuentro, la mutua escucha y la proximidad contribuyen a diluir, no sólo prejuicios de los jóvenes acerca de las personas viejas, sino también de estas últimas con respecto a los jóvenes” (Schlossberg y Alcoba, 2005).

Continuando con la relevación de proyectos intergeneracionales, destacamos el estudio realizado por las psicólogas Priscila V. Elliott y Laura Rubio (2017) a través del cual evaluaron “la eficacia de un Proyecto Intergeneracional para la deconstrucción de estereotipos negativos sobre las vejeces en participantes jóvenes”. Esta investigación nos permitió establecer la hipótesis de nuestro trabajo final. La prueba se realizó en 24 alumnos y las profesionales sostuvieron que su participación en el PI “produjo cambios significativos a nivel de los estereotipos”. “Quienes habían tenido poco o nulo contacto con mayores previamente al PI mejoraron marcadamente su perspectiva de la salud y de la motivación-sociabilidad de este colectivo, mientras que los que mostraban estereotipos más marcados inicialmente mejoraron significativamente su visión de aspectos motivacionales-sociales y de carácter-personalidad de los mayores. Estos resultados sugieren que los PI podrían ser importantes herramientas para propiciar relaciones intergeneracionales solidarias y positivas, en la medida en que permiten promover un cambio sustancial en las representaciones cognitivas del exogrupo” (Elliot y Rubio, 2017).

Si bien este estudio solo estuvo dirigido a analizar el cambio de los estereotipos en los estudiantes de primer año de la carrera de Trabajo Social, nos pareció importante destacarlo aquí porque este tipo de iniciativas “tratan de promover la intergeneracionalidad como un valor de la sociedad, de cara a la creciente necesidad de replantear y fortalecer las relaciones entre generaciones” (Elliot y Rubio, 2017).

Proyectos provinciales e institucionales de y con personas mayores

Según la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos de las Personas Mayores (a partir de ahora “la Convención”) que data del año 2015, los Estados

parte deberán adoptar medidas “para que la persona mayor tenga la oportunidad de participar activa y productivamente en la comunidad y pueda desarrollar sus capacidades y potencialidades” (art. 8, pp. 8-9), entre otros deberes establecidos. Entendemos entonces que “la participación en actividades intergeneracionales” es un derecho humano de las personas mayores. Según la OEA (2017), Argentina se convirtió en el quinto país en ratificar la Convención junto a Uruguay, Costa Rica, Bolivia y Chile. Por tal motivo, en este apartado seleccionamos una parte del trabajo provincial e institucional que realizan algunas entidades, Universidades y organizaciones sociales junto con las personas mayores.

En 2018, por Decreto Provincial 866/2018 y desde el Ministerio de Desarrollo Social de Córdoba se creó el Plan Córdoba Mayor al cual se adhirió la Municipalidad de Córdoba algunos años más tarde (15 de julio de 2022). Según la Memoria de Gestión Gubernamental del año 2021 (documento que reúne las acciones vinculadas a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030), este Plan incluye acciones bajo tres ejes principales: “Cuidados Progresivos”, con iniciativas como las residencias de larga estadía, viviendas tuteladas, asistencia gerontológica directa y apoyo gerontológico; “Participación, Empoderamiento e Inclusión Comunitaria” donde se retoma el programa de Fortalecimiento Institucional para Centros de Jubilados, promoción de centros integrales para personas mayores; y “Capacitación, Formación Deontológica y Vinculación Institucional” con talleres en centros de jubilados y pensionados.

Por otra parte, así como mencionamos el programa de la Universidad Nacional de Río Cuarto, la Universidad Nacional de Córdoba también tiene su Programa de Adultos Mayores (PAM) de la mano de la Secretaría de Extensión Universitaria (SEU) bajo la coordinación general de Nilda Perovic. Según la página oficial de la institución, el objetivo del programa es “promover, fortalecer y asegurar el resguardo al reconocimiento y pleno goce y ejercicio de todos los derechos humanos y libertades fundamentales de las personas adultas mayores, a través de diversas acciones que contribuyan a su plena inclusión, integración y participación en la sociedad”. Junto con esta información hay un mapa interactivo en el que se visualizan las diferentes instituciones y organizaciones de la sociedad con la que el PAM vincula muchas de sus actividades, “con la finalidad de buscar alternativas a las necesidades y demandas de esta población específica”.

Las actividades que organiza el PAM incluyen diversas acciones con UPAMI y los Encuentros Nacionales de Programas y Proyectos Universitarios para y con Personas Mayores (EnProPeMa). Sin embargo, aquí nos interesa relevar la serie de Conversatorios sobre los Derechos de personas mayores realizados a lo largo del año 2022.

Estos encuentros fueron creados “para compartir conocimientos y experiencias de la condición y situación de las personas mayores, buscando el intercambio de opiniones y la posibilidad de pensar contenidos y recursos que apunten a mejorar la calidad de vida”. De las cuatro reuniones que se llevaron a cabo, asistimos a una de ellas que se centró en identificar cómo se “narran” los adultos mayores “a través de los años”. Clara Iribarne habló acerca de las construcciones sociales existentes sobre las personas mayores e invitó a todos los participantes a reflexionar en grupos sobre el envejecimiento desde una perspectiva existencial.

Finalmente, en cuanto al trabajo que realizan algunas organizaciones sociales con adultos mayores, reconocimos el valor de El Club de la Porota, “una propuesta de Comunicación y Vejez que tiene como objetivo visibilizar las vejeces desde una perspectiva de derechos”. Esta organización creada en 2015 realiza talleres en escuelas, seminarios, capacitaciones, podcast, entre otras acciones. Además, su proyecto titulado “Voces Mayores” (2021) - con el cual se propusieron a armar un Registro Federal de Vivencias y Saberes de personas de más de 60 años a través de sus propios testimonios - nos sirvió para idear las actividades de nuestro proyecto. En las Bases y Condiciones de la acción, El Club detalló: “‘Voces mayores’ es un espacio de encuentro para compartir emociones, reflexiones, historias de resiliencia, de amor, de superación (...) También es un espacio para legar saberes (...) Quizás te parece que a nadie le pueden interesar, que es sencillo, que cualquiera podría hacerlo. Tendemos a quitarle valor a los aprendizajes adquiridos y naturalizados. Para que puedas también compartir tu saber y/o saberes, además de alguna historia, te proponemos que te hagas las siguientes preguntas: (...) ¿Cuáles son mis aprendizajes, atributos o saberes que me gusta compartir con las generaciones más jóvenes?”.

Paneles y conversatorios con y para personas mayores y otras generaciones

Bajo este subtítulo, seleccionamos algunos paneles, charlas y/o conversatorios a los que asistimos desde el mes de junio del 2021 al mes de junio de 2022. Todos ellos tienen como principal temática a las vejeces y destacan las voces y la participación de las personas mayores. La mayoría de estos encuentros virtuales o presenciales traen siempre a colación la Convención por dos razones. Por un lado, es el primer documento legal en su género aprobado por la comunidad internacional y que “tiene como sujeto exclusivo de su protección a las personas mayores” (Fernández Oliva y Dabove, 2017). Este supone “una ruptura con el modelo racional y abstracto al completar la idea de los destinatarios genéricos, los hombres y

los ciudadanos, con la de las personas situadas como mujeres, niños...” (Peces-Barba Martínez, 2008, citado por Fernández Oliva y Davobe). Por otro lado, si bien la Convención da cuenta de los derechos de las personas mayores y promueve el llamado “envejecimiento activo y saludable”, la doctora en Gerontología Graciela Zarebski (2019) detenta que, al momento de llevar estas acciones a la práctica, “suelen aparecer las dificultades, los puntos de fracaso, la falta de adherencia a los programas”, entre otras cosas. Para la especialista, la principal causa de esto es que “no se suele tener en cuenta la vida concreta, en su complejidad, de los protagonistas de los programas: las personas envejecientes”. Por lo tanto, las charlas y conversatorios vienen a retomar ese documento abstracto para ponerlo en debate frente a los nuevos desafíos y necesidades de este grupo generacional.

Así como al principio del Marco Referencial nombramos el evento de las Naciones Unidas (y al que le agregamos la importancia de los informes anuales que realizan “sobre el disfrute de todos los derechos humanos por parte de las personas mayores”) y el conversatorio virtual de la Alianza Defensoría de las Personas Mayores de Chile, consideramos de gran valor para este trabajo los siguientes conversatorios:

- *“Comunicación y personas mayores, un campo en construcción”*: Esta fue una mesa de debate virtual en el marco de la III Bienal de Periodismo y Comunicación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación que se realizó del 8 al 10 de junio de 2021. Moderada por los docentes Elizabeth Vidal y Jorge Gaiteri, la necesidad de aprender a tratar a y con los adultos mayores desencadenó en nuevas demandas educativas en la comunidad de la institución. En esta charla conocimos también el trabajo de la doctora Mazzetti Latini (2021) y el Programa de la Secretaría de Extensión de la UNC con los talleres de UPAMI, como por ejemplo el que dirige el docente Leonardo Lema sobre cine.
- *“Primer Encuentro Internacional sobre Comunicación y Vejez”*: El conversatorio virtual se llevó a cabo el 2 de octubre de 2021 y fue organizado por Cecilia Lorenzo del programa radial y televisivo “Palabras Mayores” y Klever Paredes que encabeza “Palabra Mayor” un programa en Radio La Calle en Quito, Ecuador. La licenciada comenzó su proyecto hace 22 años, cuando se recibió y percibió en ese entonces que no había espacios en los medios de comunicación que hablaran sobre personas mayores, excepto algunos que se limitaban a ver cuestiones legales y saludables. Por su parte, su colega abrió un lugar en la radio que funcionó como vínculo intergeneracional durante la pandemia, ya que al darle voz a los adultos mayores, estos pudieron “acercar palabras de aliento” a los más jóvenes.

- *“Conversatorios Virtuales destinados a personas mayores”*: Desde el Programa de Adultos Mayores (PAM) y la Secretaría de Extensión Universitaria (SEU) se organizaron algunas instancias virtuales y presenciales para este grupo generacional. El 6 de octubre de 2021, la Doctora Clara Iribarne encabezó la charla “El año que vivimos en pandemia”. Este espacio se abrió para “poner en palabras” lo que cada participante de la charla vivió durante la cuarentena y los desafíos que tuvieron que afrontar. Lo interesante de este conversatorio, además de la perspectiva teórica de Iribarne, fue que se trató de que todos pudieran participar y se los ayudó a resolver todos los problemas tecnológicos que sucedieran. Algunos pudieron ser saldados, pero otros no porque se dificultaba debido a la distancia.
El 27 de junio de 2022, Iribarne encabezó otro conversatorio titulado “¿Cómo nos narramos a través de los años?”. Aquí se tematizó el envejecimiento desde una perspectiva existencial, haciendo foco en ‘cómo nos representamos la adultez mayor’.
- *“III Conferencia Gerontológica: Tiempos para garantizar Derechos en las residencias de larga estadía”*: Se realizó el 26 de mayo de 2022 y contó con la presencia de un panel de especialistas entre los que se destacaban médicos, gerontólogos y abogados especializados en vejez institucionalizadas. Uno de los panelistas, Antonio T. Burgueño, analizó el “derecho al riesgo” para trabajar en contra de las sujeciones en los hogares. El médico español definió al riesgo como una acción que se considera “intolerable” en estos espacios y que “se ignoran las otras necesidades de las personas mayores porque solo se enfocan en la seguridad física”. En este sentido, el especialista propuso ver al riesgo como una “valentía”, ya que también significa “animarse a hacer algo”. Por último, Burgueño sugirió “buscar en sus historias de vida” de los mayores para ver “cuánta cuota de riesgo tenían esas personas en su vida”. Por otra parte, la directora médica del Hogar LeDor VaDor, Romina Rubín, desarrolla el programa “Desatar” donde también analizan las sujeciones y “el deterioro cognitivo” que provocan. Para dar cuenta de ello, la especialista mostró algunos videos de personas mayores respondiendo sobre esta temática. “La voz sensibiliza”, dijo Rubín.
- *“Pensar las vejez sin estereotipos” - Ciclo 2022*: Se realizó el día 21 de mayo de 2022, en el marco de la Universidad Tecnológica Nacional y en conjunto con el Club de la Porota, el ciclo tenía como principal invitado a Ricardo Lacub, Psicogerontólogo, escritor del libro “Todo lo que usted siempre quiso saber sobre su jubilación y nunca se animó a preguntar”. Allí, la pregunta disparadora fue “¿hay vida

después de la jubilación?”. La libertad como uno de los ingredientes que se agregan a la etapa de la jubilación, la importancia de prepararnos para esta etapa, lo esencial de desterrar los estereotipos sobre la vejez, ya que es una etapa que todos habitamos.

Acciones intergeneracionales en redes sociales

A diferencia de los programas intergeneracionales relacionados con el mundo académico, encontramos que fuera de ello se producían actividades e intervenciones que combinaban el aporte y la participación de todas las generaciones, especialmente a través de las redes sociales. Estas acciones relevadas en este apartado fueron útiles para pensar las actividades del proyecto que gestionamos.

La psicóloga Laura Cordero, la terapeuta, Mila Alba y 25 adultos mayores de la Residencia Asilo San Andrés de Lebrija en España decidieron responder a la pregunta “¿*Qué consejos le darías a la gente joven?*” y luego compartieron las respuestas en las redes sociales. “Han salido muchas anécdotas y, lo más llamativo, es cómo han cambiado las cosas”, relató la terapeuta en una entrevista para el diario digital madrileño Nius. Los residentes resumieron sus respuestas en una frase que luego quedó registrada en una hoja blanca junto a su nombre y edad alfanumérica. Después, se tomaron algunas fotos y se publicaron en la página oficial de Facebook del hogar (vale aclarar que muchos de los participantes no mostraron sus caras en las fotos).

“Trabajar con personas mayores no es tarea fácil, pero es uno de los trabajos más bonitos y satisfactorios que existen. Resulta inmensamente gratificante cuidar, mimar, acompañar y querer a nuestros abuelos, y, sobre todo, sentir que ellos perciben ese mimo y dedicación (...) nuestros mayores son una fuente de sabiduría. De ellos aprendemos muchas lecciones de vida, ya sea porque nos aconsejan explícitamente, o porque nos lo dan a entender de diversas maneras. Sus vidas, sus historias, sus anécdotas, sus vivencias... son grandiosas. Cada una de ellas, nos enseñan y nos llenan día a día, tanto profesional como personalmente...”, escribieron en la publicación que contenía las imágenes.

La repercusión que tuvo la actividad - incluso en otras redes sociales - fue tan grande que las personas que administran la página agradecieron la difusión de las fotos - cuando la consultamos por última vez el 1 de junio de 2022, el posteo acumulaba casi 4 mil me gustas, 337 comentarios y más de 23 mil veces compartido. Entre las repercusiones que relevamos, destacamos la publicación de la cuenta de Instagram de Cultura Inquieta que, al día de la fecha en la que se consultó (1 de junio de 2022), acumulaba más de 290 mil me gusta.

Otra experiencia intergeneracional digital que destacamos es la campaña del grupo Influos “sobre el aislamiento de la gente de la tercera edad y cómo esto impacta en su salud”. En febrero de 2018 en Buenos Aires, junto a la Asociación Civil Surcos, el equipo realizó un experimento social en el que incluyó a adolescentes y personas mayores. Bajo el lema “Usá tu influencia de forma positiva”, Influos quiso exponer “qué sienten y qué necesitan los adultos mayores desde sus propias palabras, y a su vez compararlas con las opiniones de los jóvenes”. En el video con el que finalizan la campaña, el grupo mostró algunas partes de la intervención y los debates generados en ambos grupos generacionales. Además, se compartieron las conclusiones a las que llegó cada uno luego de escucharse mutuamente y las reacciones individuales fueron positivas - “guau, qué loco”, “hermoso” y “me emociona todo esto”, fueron algunas de las palabras más significativas.

Cuando se les preguntó a los adolescentes si habían hecho algo para resolver la problemática que plantean las personas mayores, todos los entrevistados respondieron que no. Al final, cuando reflexionaron sobre el tema, sintieron que el experimento fue de gran ayuda para dar cuenta de lo que estaba pasando a su alrededor. “Es muy importante lo que decía uno de los chicos: hablar, la comunicación (...) es de los dos lados la cosa, nada puede ser de un solo lugar”, dijo una de las adultas mayores. “De ambos lados se está buscando una unión y los dos lados piensan que el otro no se daba cuenta (...) con el simple hecho de estar hablando de eso, creo que se avanzó muchísimo”, detalló uno de los jóvenes.

La tercera experiencia relevada en este apartado reúne a los experimentos sociales que se realizan en el programa español de Antena 3, El Hormiguero. Desde el 2016, la producción genera experiencias intergeneracionales bajo diversas temáticas (tecnología, gastronomía, carta a los reyes magos, etc.). Luego, las grabaciones se suben a YouTube y se almacenan en su canal oficial dentro de la lista “Experimentos Sociales”. En algunos videos hay un mayor intercambio entre los participantes de diferentes generaciones - por ejemplo en “El sexo a tres generaciones de distancia” (2022) - y en otros, la relación pasa por la interacción con objetos cotidianos actuales y pasados - por ejemplo en “La tecnología en los automóviles ha cambiado mucho” (2020). Lo único negativo que vimos en estas experiencias es que no se producen muy seguido y a veces contienen algunas producciones que van en contra de lo que promulgan (por ejemplo, “Jugamos al abuelómetro”, una actividad que se basa en ver “qué tan viejos” son los conductores de acuerdo a las cosas que hacen a diario).

Por último, destacamos las producciones audiovisuales que incluyen la participación intergeneracional de jóvenes y mayores y que se comparten en las redes sociales, específicamente en TikTok. Esta aplicación creció de forma exponencial en Argentina

durante la pandemia y los usuarios que la utilizan “abarcan desde la Generación Z hasta los boomers y todos los demás”, según indicaron desde la marca en una nota para el diario La Voz del Interior (16 de julio de 2021).

TikTok se presentó para nosotras como fuente de inspiración para el proyecto, especialmente para la metodología utilizada. Allí vimos cómo las personas mayores se convirtieron en protagonistas de muchos videos y cuentas virales. Entre los perfiles más destacados, reconocemos el trabajo de Rafael García (@belitorafael), quien con su nieta Lucía, produjeron contenido de forma diaria, compartieron muchos momentos juntos con sus seguidores e incluso el hombre se volvió un influencer para las generaciones más jóvenes a tal punto que fue un invitado especial de la fiesta Bresh en abril de 2022. Después está el caso del peruano Jorge Díaz quien, a través de la cuenta de TikTok de su nieta Melissa (@iammelidiaz), no sólo arman vídeos diarios sino que también pautan reuniones virtuales dos días a la semana para que el hombre pueda leerles a sus seguidores libros y relatos que él escribió en su vida. Después hay muchas otras cuentas de personas mayores que crean contenido en esta red social: Adoración Sánchez (@moderndori), The Old Gays (@oldgays), Jarra de pingüino (@jarradepinguino), Dorothea Jose Taylor (@taylor.dotothea), Bernardo (@abuelobernardo), entre muchas otras.

Finalmente, nos pareció importante destacar que en Instagram existen algunas cuentas que revalorizan a las vejeces e incluso repiensen los estereotipos negativos ligados al envejecimiento. Por ejemplo, el perfil de Comunidad Antivejista (@senes.personasmayores), el trabajo artístico de Marina Capdevila, Fundación Amigos de los Mayores, etc.

Producciones audiovisuales y documentales con personas mayores

En este último apartado, queremos destacar las construcciones sociales que se presentan en algunas producciones audiovisuales y documentales digitales. Aquí queremos destacar otros productos que tratan algunas historias de vida de personas mayores, más allá de las películas cinematográficas donde se representan a las vejeces de diferentes formas (por ejemplo, en “Escritores de Libertad”, las escenas que se transcurren desde la visita al Museo de Tolerancia hasta el encuentro intergeneracional con los sobrevivientes del Holocausto y la charla final con Miep Gies, culmina en un cambio de percepción en los estudiantes sobre determinados aspectos de la vida. Lo valioso para nosotras es que ese cambio fue impulsado por la docente y por las personas mayores que contaron sus experiencias de vida).

En primer lugar, queremos reconocer a las “Prácticas Preventivas de Psicogerontología (Parte 1 y 2)” que están publicadas en la cuenta de YouTube de la doctora Graciela Zarebski. En estos videos, se muestran las diferentes experiencias y prácticas que puede ver cualquier persona que se esté preparando para trabajar en instituciones con personas mayores (hogares de día, centros de jubilados, residencias, etc.). Lo más interesante en estas producciones son las grabaciones que se hicieron con adultos mayores en las que cuentan sus experiencias de vida. Esta práctica fue una de las tantas que impulsó la creación de las actividades de nuestro proyecto.

Luego, encontramos algunos documentales como “Viejas que hierven”, “Cómo corre Elisa” y “100 días con la Tata”. Dirigida por Violeta Tapia, “Viejas que hierven” cuenta las historias de cinco mujeres mayores que hablan del sexo en las vejez. En una entrevista publicada por la página oficial de PAMI, la cineasta expresó: “En el cine y en el mundo audiovisual falta la mirada de la gente grande desde la sexualidad. Siempre hay películas con parejas de viejos tiernos, dulces, pero nunca representados como sujetos con deseos”. Además, Tapia agregó que conseguir entrevistadas “no fue sencillo” e incluso tuvieron algunos casos de adultas mayores que se arrepintieron en el proceso y no se pudieron publicar sus testimonios.

Para el caso de “Cómo corre Elisa” destacamos la historia de vida de Elisa Forti, una mujer de 82 años que cumplió el sueño de su vida: corrió 25km en el Lago Di Como en Lombardía, Italia, el lugar donde nació. La película muestra la preparación física que tuvo para la carrera, desde cuándo es atleta, cuándo llegó a Argentina, qué recuerdos tiene de Europa, entre otros datos interesantes.

“100 días con la Tata” es un documental dirigido por el actor Miguel Ángel Muñoz. El joven registró todo el tiempo que pasó cuidando a la hermana de su bisabuela, Luisa Cantero Sánchez (Tata) de 95 años, en el apartamento de ella, durante la pandemia. La adulta mayor alcanzó la fama a través de las redes sociales y se convirtió en una estrella de Instagram. La producción cuenta todas las experiencias que pasaron juntos y cómo se fueron modificando sus vidas a raíz de la convivencia y el encierro. Muñoz es quien más habla en las grabaciones y comenta cómo le afectó el hecho de volcar todo su tiempo a la atención permanente de la Tata, ya que él siempre fue muy activo y tuvo que adaptarse a los tiempos de ella. “Me he dado cuenta de lo difícil que es cuidar a una persona mayor, de la responsabilidad que es y de lo poco valorado que está (...) El mundo no está diseñado para las personas mayores que no pueden ser autosuficientes”, explica en una de las tomas (min 29:04).

Por último, destacamos el trabajo del largometraje “La Once”, dirigido por Maite Alberdi. Desde 2009 a 2014, la cineasta registró los religiosos encuentros de cinco mujeres - entre ellas, su abuela - que se juntaban a tomar el té desde hace sesenta años. “Mientras comen, repasan la actualidad, discuten, evocan el pasado y se empeñan en demostrar que aún están vigentes”, resume la descripción del trailer oficial publicado en YouTube. En una entrevista (cuyo fragmento se publicó en el canal de Plaza Espectáculos), Alberdi comentó: "La idea surge de ver constantemente a mi abuela y sus amigas desde niña juntándose a tomar té, era parte de la vida (...) Nos llena de alegría tener la posibilidad de compartir esta experiencia con el público chileno que sabemos, se emocionará e identificará con esta comedia sobre la vejez, la amistad y la intimidad femenina”.

Marco teórico-conceptual

Vejez y envejecimiento

En la actualidad, según Mercedes Jones (2014), coexisten dos paradigmas sobre las vejez: el paradigma residual y el paradigma emergente. Tomando estos dos modelos, podemos decir que existen diferentes construcciones sociales sobre lo que se entiende por adulto mayor. A su vez, si nos referimos a personas mayores que viven en residencias u hogares, esas construcciones sociales conllevan también otra serie de características.

En el paradigma residual, la vejez está asociada al “proceso de envejecimiento con la enfermedad, la dependencia y la vulnerabilidad” (Jones, 2014). En cambio, el paradigma emergente es una perspectiva que “acepta la existencia de un proceso de envejecimiento sano y autosuficiente” (Jones, 2014). Ambas concepciones conviven hoy de forma híbrida: la primera habla de un pasado prejuicioso sobre este grupo etario y la segunda de un proceso presente en permanente transformación.

Sin embargo, según las autoras, no debemos “elegir una perspectiva descartando la otra”, sino que es necesario aplicar en ambas la “lógica dialógica” (Jones, 2014). En este sentido se lograría una argumentación entre las perspectivas residual y emergente para fundamentarlas y ampliar sus posibilidades pragmáticas. Lo que se pretende es generar una concepción crítica del paradigma residual, tomando consciencia de su prescripción, alcanzar la aplicación práctica del paradigma emergente sin que este sea inalcanzable o insostenible en el tiempo (por su ambición teórica) y teniendo en cuenta el contexto en el que lo vamos a

desarrollar. En el caso de nuestro trabajo final de grado, esa aplicación concreta estará puesta en el proyecto de intercambio comunicacional, intergeneracional e interinstitucional.

Eliot y Rubio (2017), en su texto “Cambios en los estereotipos sobre las vejeces de estudiantes tras su participación en un proyecto intergeneracional”, concluyen que, dentro de los proyectos, puede haber cambios positivos sobre percepciones negativas de la vejez como un grupo inherentemente pasivo.

Las construcciones sociales de los adultos mayores que viven en residencias (a partir de ahora llamados residentes) están atravesadas por múltiples viejismos: “los viejos no entienden”, “siempre necesitan ayuda”, “con el tiempo son un peso” y “ponerse viejo es sinónimo de inútil e inservible”. Nuestra hipótesis plantea que estas ideas aún persisten en el imaginario social, pero quedan obsoletas en la realidad. Sin embargo, cuando ingresan aportes que entienden, no a las vejeces, sino a las múltiples vejeces, desde una perspectiva de derechos, antivejista, inclusiva y que apunta al enriquecimiento activo y saludable de las personas mayores, las ideas innovadoras que surgen para tratar la problemática quedan lejanas al contexto o no toman en cuenta las necesidades del grupo generacional al cual están dirigidas.

A través de esta última coyuntura, queremos plantear la necesidad de aportar a las construcciones de las vejeces residentes desde el proceso de envejecimiento activo y saludable, proceso que impulsó múltiples construcciones positivas sobre las vejeces de la mano de diferentes Estados, organizaciones y disciplinas. Según la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (2015), a través de esta perspectiva:

Se optimizan las oportunidades de bienestar físico, mental y social, de participar en actividades sociales (...) con el objetivo de ampliar la esperanza de vida saludable y la calidad de vida de todos los individuos en las vejeces, y permitirles así seguir contribuyendo activamente a sus familias, amigos, comunidades y naciones. (p, 4)

La Convención es el primer documento legal en su género aprobado por la comunidad internacional y que “tiene como sujeto exclusivo de su protección a las personas mayores” (Fernández Oliva y Dabove, 2017). Argentina fue el quinto estado en ratificar en el año 2017.

Este documento es un antecedente fundamental en nuestro trabajo final, no solo porque reconoce “la especificidad de los derechos humanos” para este grupo etario/social - cuestión que supone “una ruptura con el modelo racional y abstracto al completar la idea de los destinatarios genéricos, los hombres y los ciudadanos, con la de las personas situadas como mujeres, niños...” (Peces-Barba Martínez, 2008, citado en Fernández Oliva y Davobe, 2017) - sino porque en el artículo 8 expone específicamente el “Derecho a la participación e integración comunitaria”.

Antes de avanzar en este apartado, nos pareció importante aclarar que reconocemos la importancia de documentos y conferencias anteriores a la Convención que le dieron sustento para su posterior creación, pero no lo relevaremos aquí principalmente por su extensión. Además, el recorte que estamos haciendo trata de centrarse en este derecho por su relación con el intercambio generacional.

Volviendo al artículo 8, el inciso b destaca que los Estados Parte deberán promover “la participación de la persona mayor en actividades intergeneracionales para fortalecer la solidaridad y el apoyo mutuo como elementos claves del desarrollo social”. En este sentido, se puede sostener que con el intercambio generacional, una persona mayor puede hacer valer su derecho a la participación activa, productiva, plena y efectiva dentro de la comunidad en la que se inserta y los países firmantes deberán adoptar medidas para que dicho individuo tenga la oportunidad de participar activa y productivamente.

Otro dato importante de la Convención para este trabajo es el artículo 12 sobre los Derechos de la persona mayor que recibe servicios de cuidado a largo plazo, es decir, que se refiere concretamente a las personas mayores institucionalizadas. “La persona mayor tiene derecho a un sistema integral de cuidados”, por lo que los Estados parte tienen que “diseñar medidas de apoyo a la familia y los cuidadores” teniendo en cuenta “la plena participación de la persona mayor, respetándose su opinión”. Este apartado tiene también un punto clave sobre el derecho de la persona mayor a “decidir permanecer en su hogar y mantener su independencia y autonomía”.

A pesar de que este documento presenta un acto fundacional para dar cuenta de los derechos de las personas mayores y donde se promueve y promulga el llamado “envejecimiento activo y saludable”, la doctora en Gerontología, Graciela Zarebski (2019) al momento de concretar los lemas en programas específicos “suelen aparecer las dificultades, los puntos de fracaso, la falta de adherencia a los programas, como preocupación de quienes los sostienen a su cargo”. Para la especialista, la principal causa de esto es que “no se suele

tener en cuenta la vida concreta, en su complejidad, de los protagonistas de los programas: las personas envejecientes”.

En el capítulo 9 del documento “Políticas Públicas sobre Envejecimiento en los Países del Cono Sur”, la doctora Adriana Fassio (2016) cita a algunos autores que plantean que el envejecimiento es en sí diverso. En este sentido, hablar de una sola vejez, considerar la edad como la única dimensión a tener en cuenta cuando hablamos de personas mayores, no es viable, ya que la vejez es un concepto que se constituye socialmente. No existe un concepto único de vejez. La utilización del concepto de envejecimiento diferencial tiene en cuenta el carácter diverso del envejecimiento y tiene en cuenta otros factores como el nivel educativo, la trayectoria laboral, el género y aspectos del contexto cultural, económico, ecológico y social en el que la persona desarrolló su vida. Existe entonces un creciente reconocimiento de la diversidad hacia el interior de la población mayor.

Las relaciones intergeneracionales y sus cambios en el tiempo

Las relaciones entre las generaciones fueron cambiando a lo largo del tiempo. Por eso, cuando hablamos de “generaciones” no nos referimos sólo a la “edad cronológica” que las delimita, sino más bien, como indica Tenorio Ambrossi (2014), a las “edades históricas, culturales y lingüísticas” que las caracterizan. El autor sostiene que las diferencias y similitudes que existen entre estos grupos de personas son resultado de “interpretaciones, que son más complejas cuanto más se alejan unas de otras” (Tenorio Ambrossi, 2014). Según él, “la complejidad está dada por la cultura”, es decir, el espacio en donde se colocan “los límites entre una generación y otra”.

Por su parte, José Carlos Ferrigno (2014) explica que el concepto “generación” surgió en la Edad Media ya que, con “los profundos cambios estructurales que vivió la civilización occidental”, surgieron “nuevos patrones de relaciones entre las generaciones”. Luego, en la Edad Moderna, estas pasaron a ser más estudiadas, comenzando con la infancia para “incentivar la escolarización”, y después se pasó a estudiar la adolescencia. “En el siglo XX, la vejez es objeto de atención con el desarrollo de la Gerontología y (...) a mediados del siglo, un determinado grupo de ancianos es elevado a la condición de tercera edad, concepto de origen francés que trae promesas de envejecimiento prolongado, activo y saludable, si determinadas condiciones de vida fueran alcanzadas” (Ferrigno, 2014). Más tarde se teorizó a “la mediana edad”, un período situado “entre los 40 y 60 años, transición para la vejez, marcada culturalmente por una supuesta crisis de identidad” (Ferrigno, 2014).

“La diferenciación conceptual y la normalización de las generaciones” surge en la modernidad, etapa histórica marcada por el positivismo y la constante necesidad de “promover la seriación y la clasificación de personas y cosas” (Ferrigno, 2014). Es en este tiempo en el que se modifican ampliamente las formas de interacción entre los grupos etarios y que luego se profundizan en la contemporaneidad junto con “la normalización del comportamiento esperado para cada generación” y “los valores de la sociedad de consumo”. Según Ferrigno, “el consumismo, la mercantilización de las relaciones sociales, la exacerbación de las calidades de la juventud y el desprecio por las tradiciones culturales, alejan a viejos y jóvenes”. Consecuentemente, se genera “un distanciamiento emocional” y “una segregación generacional”.

A pesar de esto, el especialista en Gestión de Programas Intergeneracionales considera que existen “experiencias que demuestran que hay un rico potencial de intercambios afectivos y de conocimiento entre las generaciones desde que se efectivizan determinadas condiciones facilitadoras”. Esto quiere decir que, a pesar de que aún exista “una distancia intelectual y afectiva”, si se crean espacios donde, por ejemplo, haya “intereses comunes” entre los integrantes, habrá una mayor aproximación entre las personas de cada grupo etario. “La identidad de valores crea lazos de amistad entre personas jóvenes y viejas que posibilitan una relación coeducativa. Para tal es necesario que exista un clima solidario, de confianza mutua, en que la cooperación ocupe el lugar de la competencia” (Ferrigno, 2014). De esta forma, Ferrigno reconoce que “en los últimos años, se ha notado un movimiento de reacercamiento entre jóvenes y viejos, fenómeno que es causa y consecuencia de acciones institucionales en esa dirección”.

Pero este acercamiento también se debe a otros factores. Según Mercedes Borrero (2004), la sociedad del siglo XXI está conformada por “dos nuevas generaciones, una de viejos y otra de jóvenes”. “Estas dos nuevas generaciones (...) constituyen uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo. Pondrán a prueba la capacidad de familias, sociedades y gobiernos para proporcionarles educación y atención en salud, así como seguridad social y financiera” (Borrero, 2004). Para la autora, “el envejecimiento acelerado de la población” implica “una redefinición de las formas de envejecer y de vivir, de ser y de actuar en la edad avanzada” y “un desafío que requiere seguir mejorando las condiciones de vida y el bienestar general”. En este sentido, Borrero agrega que “lo que se debe hacer es alertar a la juventud a que, previendo su longevidad, de y en cómo un proceso que requiere una preparación permanente y una cadencia en la acumulación de capital y de recursos”. La única forma de

conseguir esto es “promover la integración entre las distintas generaciones” y “que se reconozcan las diferencias en y entre individuos”.

De esta forma, volviendo a Ferrigno, se puede considerar que las acciones institucionales que impulsan este encuentro generacional no niegan las diferencias, sino que se aceptan, porque es en ellas en donde todos se ven iguales. “No es posible igualdad alguna que no sea antes los derechos, la palabra y la voz, el decir y el hacer. Somos y no somos iguales. Somos diferentes, nos hacemos desde la diferencia (...) Lo primero que deben reconocer los otros es este principio de que somos diferentes. Y la obligación es respetar, luego, esa diferencia (...) la necesidad [está puesta en] reconocer las diferencias para poder coexistir en un mundo en el que el cambio y la ceguera que no quiere ver las diferencias, se imponen” (Tenorio Ambrossi, 2014).

Tenorio Ambrossi destaca que el mundo está constituido y construido por el “sistema ideativo y también político que pertenece al poder del grupo de los llamados adultos”, con el cual se juzgan, legislan y construyen el resto de las generaciones. A través de este “discurso”, los adultos tienden a “negar las diferencias” y “homologar el mundo”. Para él, “las diferencias versan sobre los discursos producidos, utilizados y transmitidos por los diferentes grupos”.

Si los adultos “tienen el poder”, como sostiene la Dra. Virginia Satir (citada por Mercedes Jones en “Longevidad y cambios en la periodicidad adulta: Nuevos paradigmas de una vejez emergente”), son sus discursos los que definen al resto de las generaciones. La autora propone el concepto de “sociedad blindada” en el cual “la línea de la vida se vuelve impotente entre dos puntos fundamentales: el inicio y el fin”. “Al inicio de la vida se es ‘demasiado joven para’ y al final, se es ‘demasiado viejo para’. Ya que la única ubicación aceptable es aquella intermedia entre ambos extremos, solo los adultos tienen las posibilidades que le son negadas a los jóvenes y a los ancianos” (Jones, 2014).

Según Tenorio Ambrosi (2014), “para la generación adulta y también para el poder, la organización social es evidentemente buena, sostenible y aceptable”, por lo tanto, cada nueva generación debe incorporar los lineamientos propuestos. A su vez, aclara que es “el sistema educativo” el encargado de que ese ideal se mantenga en las nuevas generaciones. Sin embargo, para el autor esa forma de pensar pertenece a lógicas de generaciones pasadas que en la contemporaneidad no existen:

Si se persisten pensar la adolescencia en términos de edad y de ciertos comportamientos, no se entenderá casi nada de lo que acontece a chicas y muchachas de 11 años para arriba y qué ya no pasan por ella hiatos sino que viven en perenne ruptura lógica, epistémica, social, ética y estética con el pasado (...) La sociedad de las pasadas generaciones fue eminentemente normativa. Existe un abismo importante que es preciso reconocer y valorar entre las actuales generaciones de muchachos y chicas y la de sus mayores domésticos (...) Y normativa fue la psicología. La misma concepción de adolescencia fue tratada como una suerte de patología. Una anormalidad social y familiar. Chicas y muchachos viviendo la anormalidad de la diferencia que jamás fue rescatada. (Tenorio Ambrosi, 2014, p. 64)

Para el autor, no se vive en el caos porque los jóvenes saben que es necesario un ordenamiento social a la vez que una libertad “para hacer suya la propia historia”. “Los adultos aparecían como los encargados de arreglar el caos (...) y ofrecer a las nuevas generaciones su mundo como modelo de vida y sobre todo como el único territorio apto para vivir (...) por lo mismo, seguir pensando en estas adolescencia clásicas es cerrar los ojos a lo que en verdad es el mundo contemporáneo sostenido en un constante cambio ideativo axiológico. lo que realmente se busca es lograr un nivel de estabilidad en la inestabilidad” (Tenorio Ambrossi, 2014).

Al existir no sólo múltiples discursos que se disputan el poder sino también la inevitable coexistencia de generaciones en un mismo período temporal, las diferencias coexisten también por la supervivencia. El magíster en Historia, Martín Marco (2009), realizó una lectura actualizada de la “Teoría de las generaciones” de Ortega y Gasset (siglo XX) y para ello repasó algunos de sus antecesores. Allí retomó las palabras de Antoine Cournot sobre la convivencia generacional: “Cada generación transmite por la educación un cierto fondo de ideas a las que sigue inmediatamente, y mientras este acto de transmisión se verifica, la generación educadora está aún en presencia, sufre todavía la influencia de todos los supervivientes de una generación anterior (...) que han perdido toda autoridad doméstica. La juventud que se inicia en el mundo conserva también (...) la huella de las impresiones de la infancia, causadas por la conversación de los viejos”.

A partir de esto, Martín M. (2009) retoma a Ortega (a quien le alega una imperiosa necesidad de “comprender los mecanismos que rigen en el encuentro de dos generaciones en un mismo período temporal”) y deduce que “las nuevas generaciones también son generadoras de universos, por eso es que tienen un permanente anhelo de revisar una y otra vez los supuestos bajo los cuales está cimentado el mundo que han heredado”. “Para cada generación, vivir es, pues, una faena de dos dimensiones, una de las cuales constituye en recibir lo vivido por la antecedente; la otra, dejar fluir su propia espontaneidad” (Ortega y Gasset, 1983). En relación a esta última afirmación, el psicólogo y sociólogo Ovidio D’Angelo Hernández (2011) agrega que “la tendencia al envejecimiento poblacional” y “la coexistencia de diferentes generaciones en un mismo espacio social, diversifica y complejiza las relaciones intergeneracionales”. “En este sentido, las polaridades que se dan entre el posicionamiento tradicional de los adultos mayores, así como las necesidades de participación de las nuevas generaciones, subrayan la importancia de colocar a estas dos generaciones en un proceso de diálogo” (Hernández, 2011).

Si se pone el foco en el lugar desde el que habla cada generación y por ende las diferencias que las unen, como dijo Tenorio Ambrossi (2014), “las respuestas que se construyan determinarán lo que uno y otro grupo representa en la sociedad”. “No se podría entender la identidad sino desde la diferencia (...) La identidad no sería sino el efecto del reconocimiento del otro” (Tenorio Ambrossi, 2014).

El doctor en filosofía se vale de Bauman y explica que la vida de los jóvenes “transcurre repartida en los límites de dos mundos: el online y el offline”. En este sentido, todos los aspectos que surgen en ambos mundos construyen la identidad no sólo de los jóvenes, sino de todos los sujetos que forman parte de estos.

La tecnología nos permite evitar la horrorosa sensación de estar solos (...) con las redes se estatuye el triunfo de la imagen, de la palabra y de la cercanía en un mundo que ya nadie puede dividir en continentes (...) sin duda el tema de las redes y de la realidad virtual se constituye en uno de los elementos básicos que separan a la generación de los muy mayores con la de la gente joven (...) sin embargo, si bien es cierto que la tecnología a veces produce aislamientos, también se convierte en elemento de enlace entre grandes y pequeños. (Tenorio Ambrossi, 2014, pp. 70-71)

El valor de la comunicación como vínculo intergeneracional

De igual modo, la generación joven y la tecnología no podrían por sí solas enmendar y/o mantener las relaciones entre generaciones. En este sentido, la comunicación juega un rol trascendental. “La comunicación es el principal medio donde se establecen vínculos”, afirmaba Magdalena Ibarra en el “II Conversatorio Virtual: Comunicadores sociales de programas radiales de personas mayores”. Durante el plenario realizado en 2021, la locutora contó su experiencia produciendo un programa radial en Paraguay llamado “Mateando con jubilados”. Según ella, “la tecnología genera herramientas para trabajar la comunicación”, pero que también es necesario buscar información veraz y precisa para las personas mayores que la escuchaban, insistir para que el Estado paraguayo instale en agenda las necesidades de los mayores, compartir experiencias con los oyentes, entre otras acciones. Aún así, lo más importante del programa para Ibarra estaba enfocado en la manera de llegar a los mayores a través de “la conciencia y la sensibilización”. “Primero hay que tocar el corazón”, expresó en el conversatorio.

Según las autoras Beatriz Peña Acuña y Silvia Pezzoli (2018), “la transición a los nuevos medios, internet y sus múltiples dispositivos, han creado una sociedad caracterizada por la conectividad, pero también una sociedad que da por sentado la oportunidad y la capacidad de acceder a tecnologías que tejen la red de comunicación”. De acuerdo a esta afirmación, las autoras consideran que el acceso a las nuevas tecnologías “varía en relación a las posibilidades económicas” y según “el grupo de edad de pertenencia”. “El riesgo que estamos corriendo ahora es crear una diferenciación basada en la generación que crea nuevas formas de exclusión social. La exclusión no es sólo la comunicación entre los individuos (...) sino más bien una verdadera forma de exclusión de la participación activa en la sociedad contemporánea” (Peña Acuña y Pezzoli, 2018). Javier Darío Restrepo (2004) también se refiere a este tipo de exclusión impulsada por los medios de comunicación. “Los ancianos son excluidos en los medios de la misma manera que la sociedad los excluye (...) La exclusión no es deliberada ni ofensiva, es probable que ni siquiera se ha defensiva, sino una reacción inconsciente de los que no saben qué hacer con el viejo, de los que no tienen capacidad para apreciar y aprovechar sus valores (...) se los excluye, no por un acto deliberado, sino por la incapacidad para percibir en estos un valor noticioso” (Restrepo, 2004).

Frente a este panorama, los tres autores se preguntan cómo superar la brecha digital y generacional y sus respuestas son relacionales a las afirmaciones de Tenorio Ambrossi (2014). Por un lado, Restrepo propone un “periodismo de servicio” con “nuevos enfoques al

presentar las noticias”; el “regreso a las fuentes” donde el comunicador obtenga información de primera mano antes de suponer; y la “recuperación de la palabra por parte de la sociedad” proponiendo una participación activa de todas las generaciones. Por otro lado, Peña Acuña y Pezzoli apuntan a “la narración digital”. “Tal vez sea en este mismo campo de las nuevas tecnologías, en el espacio cibernético, en estos lugares digitales donde se pueda imaginar, construir y mejorar la solidaridad entre las generaciones (...) Ahora la web 2.0 y sus dispositivos son los lugares en los que las historias pueden ser recogidos fácilmente, procesadas, ordenadas y disfrutadas de modo masivo (...) también pueden ser la oportunidad de interactuar y participar socialmente (...) las personas mayores podrían recuperar su papel tradicional a través de las nuevas tecnologías: transmitir la memoria de largo plazo (histórico) y mantener unidas a las diferentes generaciones” (Peña Acuña y Pezzoli, 2018).

En otras palabras, lo que está implícito en las propuestas de los tres autores es lo que Margaret Mead (1970) llama una “conversación entre generaciones”.

Conversación entre generaciones

Este concepto fue el propósito de su libro “Cultura y Compromiso”. Reclutada por Jesús Martín Barbero en su texto “Comunicación y construcción social de las edades” (2004), la autora de 70 años comenzó analizando el surgimiento de la nueva juventud, una “expresión de cambio de época”, se miró a sí misma y aseguró ya haber vivido “tres tipos de culturas”: “la post-figurativa, la co-figurativa y la pre-figurativa”. Mientras en la primera hay una repetición de normas y patrones de comportamiento entre nietos y abuelos y en la segunda los padres introducen cambios de conducta en sus hijos de aquellas cosas que de jóvenes no pudieron hacer, en la tercera cultura no existe una figura configurada para tener como modelo de referencia. “Es una cultura que está apenas naciendo, emergiendo. En ella, los modelos de conducta ya no están en los abuelos ni siquiera en las complicidades de los padres. Mead advierte que esta cultura pre-figurativa (...) es una cultura que rompe profundamente con la idea de experiencia que hacía el valor de los abuelos” (Martín Barbero, 2004).

Más allá de que la definición de Mead apunta a las relaciones familiares, el concepto de “experiencia” se puede extrapolar al resto de las relaciones entre generaciones. Con este tipo de experiencia en la juventud, la autora se refiere a probar la velocidad con la que se vive el presente y buscar nuevas formas de aprender porque “hay otros modelos de transmisión de conocimiento”. “Esa experiencia de la gente joven no cabe en la secuencia lineal de la palabra impresa’. Una antropóloga de 70 y más años estaba afirmando que la experiencia de

los adolescentes no pasa ya por el libro, sino por la cultura audiovisual, por el mundo de la música, del video y del computador” (Martín Barbero, 2004). En otro texto, el autor denomina a esta tendencia como “descentramiento cultural” del libro como “eje tecno-pedagógico” (Martín Barbero, 1996). Los medios masivos de comunicación pudieron aprovechar esa tendencia a su favor y rentabilizarla, algo que para Martín Barbero es un problema porque convierten así “al adolescente y al joven en el gran actor de consumo que es hoy”.

En ese contexto, las relaciones entre generaciones empiezan a quebrarse porque para el teórico español, las personas mayores afrontan “una multiplicidad de formas de desplazamiento del mundo de la vejez por los medios”. “Ya no valoramos la duración sino la instantaneidad porque no tenemos tiempo. Esta transformación radical del modo de valorar el tiempo va a producir dos efectos que descalifican el saber de los ancianos: devaluación o depreciación de la memoria viva y crisis de la tradición” (Martín Barbero, 2004). Además, la TV (hoy podríamos agregar también Internet) “produce una desmitificación radical de las imágenes que los niños tienen de los adultos”, y reproduce el ideal de juventud. “Vivimos una sociedad en la que los adultos quieren ser jóvenes (...) el modelo de vida ha dejado de ser el anciano. El anciano estorba, crea problemas. Frente a los modelos de belleza joven, el cuerpo gastado, arrugado, cansado de los viejos es una especie de reproche que hay que ocultar. De momento y como nunca en la historia, el paso al primer plano de la gente joven se está haciendo a costa de convertir a los viejos en ‘residuos desechables’” (Martín Barbero, 2004).

Aún así, para el autor y la antropóloga, las personas mayores no pierden valor en todas las culturas. Según Javier Darío Restrepo (2009), “la vejez es una fortuna para los viejos, para la sociedad y para las otras generaciones” cuando “aporta sabiduría”, “transmite esperanza”, se ve como una “oportunidad” de vida (“el viejo puede decir ‘¡he vivido!’ y dar cuenta de ese logro, ese es su mensaje”) y hace permanecer “la memoria”. Para el profesor Germán Rey Beltrán (2004), aún existen múltiples “prácticas comunicativas” que tienen a las personas mayores como actores principales, entre ellas, que siguen ocupando “un lugar de la memoria”, que son portadoras de cultura y que generan un aporte simbólico comunicativo relacionado a “los afectos”.

Parece que en la vejez la persona tiene un juego comunicativo fundamental en la medida en que es uno de los sujetos sociales que puede ofrecer perspectivas de comprensión diferentes (...) tienen la gran propiedad de inundar de matices el mundo de los afectos, de las

relaciones, de la vida diaria. Todo ello exige esfuerzo de comprensión, no solamente por la sino por los propios viejos. Requiere diálogo, análisis y discusión en los que participen diversos actores sociales, incluyendo las mismas personas viejas. (Rey Beltrán, 2004, p.150).

Si a esto le sumamos la explicación de Borrero (2004) sobre la existencia de una nueva generación de mayores que se encuentra siendo un desafío para la sociedad actual en la que coexisten dos paradigmas, “el emergente y el residual” (Jones, 2014) a partir de los cuales se entiende que las vejez son diversas e implican muchos factores igual de diferentes, en consecuencia, estamos en condiciones de afirmar que vivimos en una sociedad híbrida, multigeneracional y compleja que necesita conversar. “*Yo pienso - dice Margaret Mead - que el futuro está naciendo, pero tenemos que ayudarlo a nacer. Y dice entonces que tenemos que cogernos de la mano de la gente joven, porque hoy los jóvenes son como la primera generación nacida en un país nuevo. Lo que Margaret Mead buscaba era ayudar a unos y a otros a conversar, porque un país, una sociedad, un mundo sin conversación entre generaciones, es suicida*” (Martín Barbero, 2004).

Según Priscila V. Elliot y Laura Rubio (2017) “muchos autores sostienen que una ‘de categorización’, un cambio en la percepción de los miembros de los grupos, sólo es posible en el marco de un intercambio generacional”. “Cuando jóvenes y mayores interactúan de forma personalizada, dejan de pensar los otros como ‘todos iguales y respondiendo al estereotipo’, para empezar a relacionarse desde el lugar de individuos únicos y ya no como miembros de diferentes grupos de pertenencia. Para que la solidaridad y el diálogo entre distintas generaciones se produzca, los interlocutores deben estar en contacto, se requiere de la presencia real y alguna actividad compartida” (Elliot y Rubio, 2017). De cara a esta necesidad, surgen, por ejemplo, los Programas Intergeneracionales a los que nos referimos en el marco de referencia. “Todo lo que se haga al respecto, de manera muy imaginativa, muy pluralista, es un gran aporte a la comunicación. Porque se comunica no solamente instantaneidad y presente, sino historias que cuentan” (Rey Beltrán, 2004).

En línea con lo expresado por las autoras, en el capítulo 8 del libro “Políticas públicas sobre Envejecimiento en los Países del Cono Sur”, Mariana Rodríguez, Esteban Franchello y Leandro Laurino (2016) sostienen que “el diálogo es el primer medio, la condición de posibilidad, para producir sentidos socialmente contextualizados”. “Es mediante el cual se genera el intercambio de personas y los grupos por los que se crean y se recrean las

significaciones (...) La tarea comunicacional implica una ponderación contextual que va más allá de los mensajes y de su circulación” (Rodríguez, Franchello y Laurino, 2016).

Para los tres comunicadores, la comunicación es “encuentro en la diversidad”, “un derecho” y “una dimensión humana y de los hechos sociales y culturales que impactan en las concepciones de lo que pensamos y en definitiva de nuestro accionar”. Aquellas acciones que promuevan la “conversación entre generaciones” aspiran a lograr “comunicación y periodismo de y para todas las edades”. Según Restrepo (2004), “un periodismo que sea realmente para todas las edades sería el paso de avanzada hacia una sociedad que también sea para todas las edades”, aunque Rodríguez, Franchello y Laurino le agregan la preposición “de” y la palabra “comunicación” porque “ambas representan la impronta de lo comunitario en tanto escenario propicio para hacer periodismo, donde crear y poner en disputa sentidos; un lugar donde todos somos protagonistas y capaces de ejercer ‘la voz propia’ en un diálogo constante y participativo”. “Y por otra parte para desnaturalizar la idea de que solo los periodistas ‘hacen’ la comunicación y producen medios. En este sentido, las personas que participan activamente en sus comunidades reconstruyen sentidos cotidianamente sobre los temas que los preocupan o demandan” (Rodríguez, Franchello y Laurino, 2016).

Aquí se abre una relación conceptual entre comunicación y educación. A mediados de los años 70’, basados en la pedagogía crítica de Paulo Freire, en Latinoamérica se conoció “una nueva corriente” llamada la “Educación para la Comunicación o Educomunicación”. Rodríguez, Franchello y Laurino (2016) explican que los objetivos de este campo “se relacionaban básicamente con el desarrollo de las capacidades comunicacionales de las personas”. En palabras de Jorge Huergo (2003), citado por los tres comunicadores:

Existe (...) una estrecha relación entre comunicación popular y comunitaria, y educación. La articulación con lo educativo está determinada por la construcción de espacios que posibiliten desandar las imágenes producidas por el discurso hegemónico, desandando también los anudamientos naturalizados entre significantes y significados, cómo los del tipo pobres = vagos o jóvenes = peligrosos. (p. 230)

De esta forma, para los tres autores, la comunicación “abre el camino a las identidades, cede la palabra para construir mejores comunidades, se torna en un espacio en el cual se construyen conversaciones, mensajes y contenidos que asumen problemáticas locales,

estimulando la participación y organización de los diversos actores y construyendo redes sociales transformadoras que cuestionan los ‘sentidos naturales’ constituidos hegemonícamente”. Así, los comunicadores apuntaron a crear conciencia sobre la importancia de las acciones comunicativas en todas y cada una de las instancias de la vida.

La manera que se comunica, y por ende, se significa la vejez es de suma importancia para sentar las bases de un cambio cultural que conciba a los mayores como sujetos que disfrutan y tienen proyectos, y deje de asociarlos ‘naturalmente’ con la enfermedad, la pasividad y la inacción. Entender a la comunicación como construcción social de sentido y encararla desde una perspectiva de derechos, nos responsabiliza como actores sociales y nos conduce a dar cuenta de aquellos cuestionamientos que debemos realizar para llevar a cabo una comunicación inclusiva y respetuosa que difunda, promueva y consolide los derechos de las personas mayores, que estimule su empoderamiento y participación y construya así, una imagen positiva de la vejez y del envejecimiento. (Rodríguez, Franchello y Laurino, 2016, p. 240).

Estas afirmaciones poseen indirectamente otra que es importante mencionar: “la educación a lo largo de la vida”. La licenciada Susana Ordano (2016) retoma a Jacques Delors, quien en el Informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, estableció: “La educación a lo largo de la vida se basa en cuatro pilares: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser” (Delors, 1996). La autora, en su búsqueda por una definición integradora de este concepto, destaca las palabras de Montero García (2010) quien sostiene que:

La educación es un proceso social, dinámico, continuo, inacabado, que nace con el hombre y muere con él, en la medida en que este es capaz, aunque a partir de grados y matices de diferentes, y dependiendo de sus propias vivencias, de formarse y de recibir influencias a lo largo de toda su vida. (Montero García, 2010, p.40)

En este sentido, “la educación de/ con/ en personas mayores era y es una necesidad en compensación de la poca oferta de propuestas educativas” (Oldano, 2016). La autora relaciona así a la educación con lo intergeneracional porque esta implica “compartir tiempo y actividades de interés común”, un principio básico de “la solidaridad entre generaciones”. Por último, Oldano retoma a otro autor para explicar que “la educación entre generaciones es un diálogo de cultura” a través del cual se descubren valores simbólicos que pueden enriquecer los proyectos de vida de los diferentes grupos (García Mínguez, 2002). Y como tal diálogo, la comunicación sigue siendo la clave.

El valor de la comunicación en la Interinstitucionalidad

Dentro del campo de trabajo intergeneracional, es importante tener en cuenta tres conceptos claves que van a ser de utilidad para el proyecto a presentar: interinstitucionalidad, programas y proyectos.

Proyectos Intergeneracionales

De acuerdo con la Organización de Naciones Unidas (ONU) los proyectos intergeneracionales son “actividades o programas que incrementan la cooperación, la interacción y el intercambio entre personas de distintas edades”. Estas personas comparten sus saberes y recuerdos y se apoyan mutuamente en relaciones que benefician tanto a los individuos como a su comunidad, para disfrutar de la riqueza de una sociedad para todas las edades”.

El Consorcio Internacional para los Programas Intergeneracionales (ICIP), es una entidad creada para considerar la práctica intergeneracional como un mecanismo cuyo objetivo es lograr la inclusión social. Esta entidad define a los proyectos como “vehículos para el intercambio determinado y continuado de recursos y el aprendizaje entre las generaciones mayores y las más jóvenes, con el fin de conseguir beneficios individuales y sociales” (Sánchez Martínez, Kaplan y Sáez Carreras, 2010).

Programas Intergeneracionales

Los Programas Intergeneracionales (PI) son relativamente nuevos y cruzan diversos campos académicos. Según Sally Newman (1997) - citada por José Carlos Ferrigno (2014) en “Políticas y Programas Intergeneracionales en Latinoamérica” - la primera vez que se habló de programa intergeneracional fue en 1963, “una iniciativa promovida por la Universidad de

Florida” en Estados Unidos. Luego, durante los años 70 se extendió por toda Europa y en 1990, por Latinoamérica. Por su parte, Ferrigno (2014) destaca que, en nuestro continente, la mayoría de estas iniciativas “involucran a personas mayores y niños y, con menos frecuencia a adolescentes (eso se debe a la gran difusión de políticas de integración social de los ancianos)” y además que “las acciones generalmente ocurren en el área cultural y de ocio, pero también en la educación infantil y en el trabajo voluntario”. Esto explica la tendencia contextual de nuestro trabajo final al momento de definir los grupos generacionales intervinientes y la metodología novedosa aplicada al proyecto.

Según la Guía Introductora de los “Programas Intergeneracionales”, un programa intergeneracional tiene 3 diferentes dimensiones. Por un lado, la intencionalidad con la que cualquier programa se plantea; por otro lado, la distancia y relación que se plantea en el interior, en lo que sucede entre dos o más elementos; y en tercer lugar, la temporalidad-historicidad, condición indispensable a tener en cuenta si hablamos de lo que sucede entre dos generaciones.

Sánchez Martínez, Kaplan y Sáez Carreras (2010) consideran que, para que un programa sea calificado como intergeneracional, debe cumplir con las siguientes condiciones propuestas por Granville y Ellis (1999):

Ha de estar diseñado específica e intencionalmente para alcanzar sus fines; debe haber sido planificado cuidadosamente; todas las personas que intervengan en el programa deben entenderlo; se reconoce el papel de la generación intermedia como facilitadora del programa; debe tener continuidad en el tiempo y no tratarse simplemente de acciones aisladas; tiene que conseguir un impacto positivo para las generaciones participantes; y que los grupos generacionales participantes se encuentren debe conseguir mejorar su calidad de vida y, por ende, la calidad de vida de otras personas de su entorno. (p. 15)

Asimismo, cada programa intergeneracional tiene las siguientes características:

- Reúnen a personas de distintas generaciones en actividades continuas y planificadas que les permiten interactuar, estimularse, educarse, apoyarse y, en general, cuidarse mutuamente.

- Se realizan en diversos lugares, como escuelas, organizaciones comunitarias, hospitales, centros de servicios comunitarios, etc.
- Se organizan para alcanzar objetivos.
- Suponen una estrategia integrada para hacer llegar a las personas servicios sociales y comunitarios

A los fines de este trabajo final, utilizaremos las características y las condiciones de los programas intergeneracionales, aunque nuestro proyecto no tenga la característica de continuidad planificada que los autores estipulan. Sin embargo, se pretende que el presente sea un insumo y un antecedente para la elaboración de un programa en un futuro.

Interinstitucionalidad

Según Javier Duque Daza, la interinstitucionalidad es una alternativa de gestión de los programas que se opone a programas auto-centrados e institucionales. Es una estrategia innovadora que se consolida en muchos países de América Latina, especialmente en el rubro educativo. Es una forma de acción conjunta, cooperativa, complementaria y solidaria. El concepto de interinstitucionalidad, según Duque Daza, refiere a la coordinación de actores, a la interacción de instituciones a través de mecanismos de acción conjunta en torno a proyectos comunes, a la formulación, construcción y ejecución colectiva de programas, proyectos y acciones que involucran iniciativas, recursos, potencialidades e intereses compartidos. La interinstitucionalidad constituye una alternativa de gestión relacional e interconectada de agentes interrelacionados, frente a modelos auto-centrados e individuales.”

El autor orienta el concepto hacia la colaboración no jerárquica entre instituciones. Se conforman como asociaciones de interesados, con diferentes y variados niveles o ámbitos de acción, y constituyen espacios adecuados para la interacción y la colaboración. Supone además, ventajas como el disponer de infraestructuras, probar nuevas experiencias y compartir los riesgos. Así, la interinstitucionalidad conforma un complejo sistema de participación. Se entiende que la institucionalidad tiene como puntos de partida dos o más actores que se asumen como cooperadores con intereses en común. Para que aquellos compromisos puedan volcarse en acciones, el autor recomienda establecer cuatro imperativos de la interinstitucionalidad.

- Imperativo legal, en tanto se deben establecer reglas claras, consensuadas y concertadas. La legislación y los derechos se convierten en el marco normativo por el que los actores van a hacer la implementación y el funcionamiento.
- Imperativo racional, en tanto debe existir coherencia entre los principios que orientan el programa y el proyecto con respecto a la disponibilidad de recursos para hacerlo viable.
- Imperativo consensual, en tanto es un compromiso de ambas instituciones el acuerdo con respecto a los criterios, procedimientos y mecanismos decisionales a utilizar.
- Imperativo de eficacia, en tanto que ambas instituciones deben aportar a la resolución de problemas relevantes que hagan cumplir los objetivos del proyecto.

En el texto “Hacia una sociedad para todas las edades: nuevo pensamiento, nuevo lenguaje, nuevas conversaciones”, los autores declaran que uno de los aprendizajes claves de las experiencias de trabajo es la importancia de la interinstitucionalidad. “Los convenios entre proyectos e instituciones fueron fundamentales para alcanzar los objetivos propuestos. Las instituciones actúan como marcos reguladores, facilitadores y participativos de los proyectos, cuyos roles generan un impacto inconmensurable en los resultados de los proyectos intergeneracionales.

Las construcciones sociales sobre las vejees residentes

Según Susana Kehl y J. Manuel Fernández (2001) en “La construcción social de las vejees”, estamos ante una realidad extraordinariamente compleja en la que convergen diferentes significancias y factores que afectan a la vejez.

De acuerdo con Berger y Luckman en “La construcción social de la realidad”, la realidad depende de la interpretación que hombres, en sociedad, hagan de ella. Así, la cotidianeidad de cada persona está marcada por su presente temporo-espacial, sino que este último también determina el grado de cercanía de ciertos aspectos que se le proporciona de mayor a menor accesibilidad. Dichos aspectos, constituyen el mundo del individuo, aquello que este conoce como realidad subjetiva. Además, los sujetos, al ser sociales, están en constante diálogo con un mundo intersubjetivo.

Es en el mundo intersubjetivo en el que se genera el constante intercambio a través del lenguaje. De estas interacciones, surgen esquemas tipificadores que organizan a las

subjetividades y determinan futuras interacciones, en las que se pondrán en juego las tipificaciones de cada individuo o grupo de individuos hacia otro.

En esta ecuación, el lenguaje es un factor capaz de convertir en trascendentales los conocimientos, y con ello, aquellas tipificaciones sobre individuos o grupos sociales. La construcción social es, entonces, a fines de este proyecto, un fotograma de aquel proceso de tipificaciones que sucede en constante movimiento que caracteriza la relación dialéctica entre el hombre y la sociedad.

Estas tipificaciones son aquellas que, en la revolución demográfica toman forma de vejeísmo. En las prácticas cotidianas, el vejeísmo es la discriminación basada en la edad y se presenta como una alteración en los sentimientos, creencias o comportamientos en respuesta a la edad cronológica percibida de un individuo o grupo. Según Leopoldo Salvarezza, creador del concepto, el vejeísmo “genera dos actitudes fundamentales: dislocación social, en tanto promueve pérdida o redefinición de roles sociales y el uso de estereotipos, es decir, de creencias –generalmente negativas– basadas en características excepcionales o inexistentes atribuidas de manera categórica a todos los miembros de un grupo en particular (McGowan, 1996 - citado en “La vejez. Una mirada gerontológica actual” de Salvarezza, 1998). Es importante poder identificar, entonces, estos fenómenos para resignificar sentidos sociales naturalizados negativamente sobre la vejez, el envejecimiento y las personas mayores, que en esencia discriminan o vulneran derechos”.

Durante el evento “Human rights in older age: Towards the elimination of ageism and age discrimination” (2021), la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, reconoció la importancia que tiene el hecho de incluir la voz y la mirada de los adultos mayores en el discurso político, el interés que eso debe generar para romper con los estereotipos negativos, aún existentes sobre este grupo social, y la necesidad de tomar medidas activas para la eliminación del edadismo. Nuestra tesis recupera estos tres puntos, pero haciendo foco en las residencias - particularmente en una de ellas - y en el uso del concepto vejeísmo, en vez de edadismo. El edadismo sólo reconoce la discriminación por edad (Butler, 1969), mientras que el vejeísmo reconoce también la discriminación a los cuerpos viejos (Salvarezza, 1998).

En el evento virtual organizado por las Naciones Unidas y en otras conferencias digitales como el caso del “II Conversatorio Virtual: Comunicadores sociales de programas radiales de personas mayores” (1 de septiembre, 2021) y el “Primer Encuentro Internacional sobre Comunicación y Vejez” (2 de octubre, 2021), los participantes insistieron en la necesidad de recuperar las voces de las personas mayores porque son ellas quienes deben ser

escuchadas al momento de definir cualquier tipo de actividad, charla o proyecto que aborde esta temática. En este sentido, los relatos de los residentes son muy valiosos no sólo como recurso para el proyecto intergeneracional, sino también como puntapié inicial y fuente de inspiración de este trabajo final de grado. Sin sus voces estaríamos ahondando en la perspectiva viejista y discriminatoria hacia dicha generación y hablaríamos de ciertas problemáticas sin tener en cuenta a sus protagonistas.

Aunque se trate de un fenómeno biológico, la definición de las vejeces como una etapa de la vida es una construcción social, ya que tienen un impacto real sobre las actitudes y comportamientos sociales generales. El envejecimiento, como cualquier otro hecho social, puede tener diferentes abordajes que aporten a ese mismo fenómeno.

Aunque somos conscientes de las diferencias de uso entre los conceptos de representaciones y construcciones sociales, a fines del trabajo final de grado se utilizarán como sinónimos. Se coloca el foco del estudio en las construcciones sociales como un concepto para con el cual se realiza la interpretación de la realidad -como también lo son las representaciones- y también para insertar a lo largo de la terminología el carácter ambiental, ya que, en el caso de las vejeces, las vivencias y el entorno juegan un papel crucial en el significado de esta etapa de la vida.

Marco metodológico

En el presente trabajo aplicamos un enfoque cualitativo porque, siguiendo la explicación del Dr. Roberto Hernández Sampieri (2014), no seguimos “un proceso definido claramente”. “Los estudios cualitativos pueden desarrollar preguntas e hipótesis antes, durante o después de la recolección y el análisis de datos (...) La acción indagatoria se mueve de manera dinámica en ambos sentidos: entre los hechos y su interpretación, y resulta un proceso más bien ‘circular’” (Sampieri, 2014). El autor cita a Esterberg (2002) para explicar que en la “búsqueda cualitativa”, el investigador comienza por “examinar los hechos en sí” (por ejemplo, en nuestro caso veíamos las relaciones que teníamos con las personas mayores y las que ellas mismas tenían con su propia generación y las demás) y en el proceso va desarrollando “una teoría coherente para representar lo que se observa”.

La revisión de literatura no sólo fue inicial, sino que se fue complementando durante el resto de las etapas del proceso. Nuestra investigación previa y los futuros pasos que seguimos adoptaron un “proceso inductivo” que fue “de lo particular a lo general”. Siguiendo a Sampieri, elegimos el enfoque cualitativo porque el propósito de nuestro proyecto estuvo

relacionado a “examinar la forma en que los individuos perciben y experimentan los fenómenos que los rodean, profundizan en sus puntos de vista, interpretaciones y significados”. Por tal motivo, nuestra tesis partió de las percepciones individuales de las personas mayores residentes y las estudiantes para finalmente acercarnos a una percepción general de cómo son percibidas las vejeces residentes en la sociedad cordobesa, todo a través de una comunicación entre generaciones.

A partir de estas premisas, decidimos llevar a cabo un proyecto de comunicación con el objetivo de generar un espacio de intercambio generacional, comunicacional e interinstitucional entre residentes y estudiantes porque sería allí donde se podría, como sostiene Sampieri (2014), “reconstruir la realidad tal como la observan los actores de un sistema social definido previamente”. “Es holístico porque se precia de considerar el ‘todo’ sin reducirlo al estudio de sus partes” (Sampieri, 2014).

Los objetivos específicos de “Una silla para contar” fueron:

- Identificar las construcciones sociales sobre la vejez residente a través de una experiencia de comunicación entre estudiantes y residentes.
- Dar cuenta de los cambios positivos que se pueden generar sobre esas construcciones sociales a través del intercambio generacional y comunicacional.
- Afianzar las relaciones interinstitucionales entre el Instituto San Luis Gonzaga y el Hogar María Inmaculada.
- Estimular la participación, la conversación y la escucha activa entre generaciones.
- Formular actividades con perspectiva de género y de derechos humanos de las personas mayores y los jóvenes.

Para organizar mejor el procedimiento metodológico que planeamos y posteriormente llevamos a cabo decidimos dividirlo en tres partes. La primera parte está enfocada en el diagnóstico de las instituciones y en nuestra preparación para trabajar tanto con personas mayores residentes como con estudiantes de nivel secundario; la segunda parte está enfocada en describir los mecanismos comunicacionales a utilizar y las actividades planificadas; y la tercera parte está enfocada en reunir los resultados obtenidos tras la realización de cada instancia del proyecto. La identificación de las construcciones sociales sobre las vejeces residentes se tendrán en cuenta a lo largo del proyecto para analizar finalmente la evolución de estas y confirmar o no nuestra hipótesis.

Adelantándonos a los diagnósticos realizados, nos percatamos de que tanto estudiantes como residentes eran en su totalidad mujeres. Por lo tanto, pese a que el proyecto está escrito usando el masculino genérico para evitar la sobrecarga gráfica, para referirnos a las integrantes de ambas generaciones se usó el género femenino.

1. Primera parte: Acercamiento a las instituciones y capacitación para trabajar con personas mayores residentes y estudiantes

Una vez que el colegio y el hogar nos confirmaron su participación en el proyecto, pensamos en organizar reuniones virtuales y presenciales para conocer en detalle a las instituciones. Para ello, llevamos a cabo “entrevistas cualitativas semiestructuradas” (Sampieri 2014) con Alejandra Toledo del Instituto San Luis Gonzaga y con Silvana Lozano y Virgina Zanón del Hogar María Inmaculada. Siguiendo con la definición que propone Sampieri (2014), estos encuentros se utilizaron para “conversar e intercambiar información” de modo “flexible y abierto” con las representantes para dar cuenta de las características de la residencia, de la escuela y de sus respectivos integrantes. Con el objetivo de entablar el diálogo, armamos “una guía de asuntos y preguntas” cuyo orden de enunciación no fue exhaustivo. Incluso, como lo indica el autor, se introdujeron “preguntas adicionales para precisar conceptos y obtener mayor información”.

En cada uno de los tres encuentros, hicimos dos aclaraciones. Primero, al trabajar con menores de edad y personas mayores, priorizamos sus derechos humanos antes que las actividades a desarrollar. Por eso, junto a la Secretaría Académica de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, el Tribunal de Ética y nuestros directores de tesis, presentamos un consentimiento legal donde expresaba que todo lo registrado en el proyecto sólo sería utilizado a fin de presentar nuestro trabajo final de grado. Con este documento, cada participante y sus familiares y/o tutores tuvieron una constancia donde se expresaba que todo lo producido sería difundido sólo con fines académicos en los espacios de la Congregación y la Universidad.

Segundo, cuando comenzamos con los bocetos iniciales del proyecto, estábamos transitando la segunda fase de la pandemia por COVID-19. Por tal motivo, habíamos planificado que todas las actividades de “Una silla para contar” se pudieran llevar a cabo en la virtualidad (a través de videollamadas, mails, mensajes de WhatsApp, entre otros medios tecnológicos) ya que la situación epidemiológica no permitía realizar reuniones presenciales. Sin embargo, tras las entrevistas y algunas charlas más, seguimos los consejos de las

docentes, encargadas y directores de tesis y, cuando la situación epidemiológica mejoró, planificamos hacer al menos una actividad en la presencialidad.

1.2 Diagnósticos de las instituciones

1.2.1 Instituto San Luis Gonzaga

El Instituto San Luis Gonzaga es uno de los cinco colegios que forman parte de la Congregación Hijas de María Inmaculada Concepcionistas Argentina. Está ubicado en la calle Santa Rosa al 2035 en barrio Alberdi, Ciudad de Córdoba. En sus inicios funcionó como asilo para niñas, niños y familias de escasos recursos de la comunidad y en 2001 se fundó como un espacio educativo de formación cristiana. Actualmente cuenta con una apertura a todos los credos y necesidades de las estudiantes y sus familias. Según lo que indican en su página web, su visión está centrada en “la enseñanza” a través de la cual “se procura formar personas capaces de reflexionar, resolver situaciones problemáticas, desarrollar curiosidades e intereses diversos por el contexto que las rodea y de participar en él de forma constructiva”. Además, se busca “afianzar valores de respeto, solidaridad y compromiso con el prójimo” en cada espacio escolar.

El San Luis Gonzaga depende de la Dirección de Institutos Privados (DIPE) y cuenta con tres niveles educativos (inicial, primario y secundario). El nivel medio está conformado por 300 mujeres y en 2023 se prevé el ingreso de varones a primer año. Las orientaciones del ciclo de especialización son Comunicación y Ciencias Sociales.

En todos estos años, la institución llevó adelante diferentes actividades dentro del Proyecto Pastoral y el Proyecto Socio-comunitario. Antes de la pandemia se propuso que todas las actividades socio-comunitarias a realizar surjan desde lo pastoral porque, al fin y al cabo, consideran que este último atraviesa todo lo demás, pero por la pandemia se canceló la idea, hasta que se dieran las condiciones necesarias para la vuelta total de la presencialidad. Ambos proyectos ponen en práctica las capacidades sociales y comunitarias de las estudiantes en el barrio y en su comunidad y se encuentran atravesados por los Lineamientos Pedagógicos-Pastorales de la Congregación. Estos incluyen los fundamentos que “permiten tener mayor claridad en cuanto a los ejes vertebradores de un modo de ser concepcionista, que marcan la identidad y permiten direccionar las acciones de las comunidades, para ser vividas en clave pastoral” (2018, p.8).

La comunidad estudiantil del nivel medio es muy diversa, por eso el acompañamiento docente es muy importante. Algunas estudiantes trabajan y ayudan a sus familias mientras

transitan esta etapa de la vida. En este sentido, los objetivos que la institución tiene con ellas son elevar el nivel educativo con el que ingresan al secundario, alcanzar una mejor inserción laboral, tener acceso a estudios superiores, enseñarles sus derechos, entre otros aspectos. Una vez egresadas, la mayoría de las alumnas aspiran a formarse en carreras cortas u oficios que puedan darles trabajo en un año y medio o dos. Sólo algunas pocas tienen la posibilidad de elegir continuar sus estudios en la Universidad.

Tras el encierro del 2020 por el coronavirus, las alumnas perdieron muchos vínculos entre sí y con la escuela. Esta característica social era innata del San Luis Gonzaga, por eso en 2022 la escuela se propuso enmendar esos lazos. Consecuentemente, tanto Silvana Lozano como la directora, la vicedirectora y la Madre Superiora, nos solicitaron armar el proyecto con al menos una actividad presencial y que sea significativa para las dos partes, donde estudiantes y residentes se pudieran conocer.

1.2.2 Hogar María Inmaculada

Para relevar información sobre la institución, se entrevistó a Silvana Lozano, Encargada administrativa, y a Virginia Zanoni, psicóloga y acompañante terapéutica.

El Geriátrico Privado Hogar María Inmaculada es una residencia geriátrica de complejidad 1 localizada en la calle Caseros al 943, en Barrio Alberdi, Ciudad de Córdoba. En sus inicios - hace más de 100 años-, el edificio pertenece a la Congregación Hijas de María Inmaculada Concepcionistas Argentinas alojaba madres solteras, mujeres en situación de vulnerabilidad social y niñas judicializadas. Hace 10 años que funciona como una residencia para adultos mayores.

La infraestructura del hogar posee grandes dimensiones y espacios tanto privados como comunes. Entre los dos pisos que posee, se distribuyen tres comedores, cincuenta habitaciones (con baños individuales o a compartir), una capilla, una sala de enfermería, una cocina, balcones, tres patios internos, una sala de usos múltiples, y hall de ingreso. Las paredes de la residencia están decoradas con producciones creadas por los propios residentes: carteles con frases, recortes, dibujos y manualidades.

Está conformado, en su mayoría, por residentes mujeres con edades que van desde los 60 hasta los 100 años. Según Silvana Lozano (2022), encargada de la administración del hogar, la edad promedio de los residentes ronda los 80 años. Al ser un geriátrico de menor complejidad, la mayoría de los residentes no posee problemas de carácter motriz o cognitivos que generan dependencia. Los trabajadores que conforman el equipo de trabajo del hogar son de diversas profesiones: enfermeros, nutricionista, médico, fisioterapeuta, kinesiólogo,

psicólogo, sacerdote, personal de mantenimiento y cocineros. En total, el personal está compuesto por 30 personas.

La misión del hogar, en las palabras de su encargada, es la de hacer que la persona que venga acá se sienta como en su casa, que las personas mayores siguen siendo partes activas de la sociedad, que siguen siendo personas, con identidad propia, gustos y poder de decisión.

Frente a esta misión, el hogar provee a los residentes actividades de diversa índole para mantener el espíritu activo y mantener su condición de salud: talleres de manualidades, de baile, misa, de memoria y de fisioterapia. Además, realizan una fiesta temática mensual, relacionada con algún evento que sucede ese mes. Además, permite que cada persona pueda traer sus muebles y decoración para poder mantener el espíritu de su habitación.

Los valores primordiales de la institución, en palabras de su encargada, son el respeto, la dignificación del otro y la empatía. Lozano comenta que es importante dignificar tanto al empleado como a la persona residente: “en algunos momentos, tenés que ir y hablar y decir “no le faltes el respeto porque ella te esta cuidando, te está ayudando, está acá para que vos estés bien, el respeto de ambos lados”

En cuanto al proceso de inserción de las personas mayores hacia la residencia, Lozano resalta que cada proceso es personalizado y que cada quien lo vive de forma diferente. Por un lado, existen personas mayores que eligieron institucionalizarse “porque ya no querían vivir solas, por miedo, por inseguridad, porque no tenían más ganas de mantener una casa, y ellas eran las que traían a sus hijos a conocer el lugar.” Por otro lado, existen personas -aquellas con complejidades de salud- en las que la necesidad de institucionalización proviene por parte de la familia.

El período de adaptación de una persona mayor, “es muy personal” según lo explica. “Es muy personal el desarraigo, sobre todo la gente que viene de la casa, porque no es lo mismo la gente que viene de su casa a que la gente que viene de otro lugar y tiene más cancha y ya sabe más o menos como manejarse o qué emociones encontrarse (...) Mucha gente que viene con la euforia de lo nuevo y cuando va pasando el tiempo, les agarra el bajón, y, sobre todo la gente que dejó su casa, esto del desarraigo de sentirse que no es su casa, que no sos sus tiempos...” Aquí es donde el equipo profesional y el contacto con la familia es clave.

Desde el primer contacto con el hogar, detectamos que esa misma adaptación que realizan para con la institución, las residentes debieran entrar en confianza con nosotras. Lozano asegura que las residentes suelen “marcar distancia con gente nueva hasta entrar en confianza”.

Lozano, además, nos comenta que el nivel de uso de las redes sociales por parte de los residentes es escaso. “De última es más el WhatsApp” - y que “las videollamadas algunas no las entienden”. Esto nos presentó un desafío interesante a superar con respecto a la aplicación del mecanismo transmedia para con esta generación.

A raíz de la entrevista con Lozano, detectamos la necesidad de prepararnos para abordar a las personas para lograr la mayor confianza. Con el fin de entrar en contacto con los residentes de forma más amigable, y menos brusca, acudimos a Virginia Zanón, quien se desempeña como psicóloga dentro de la institución.

La profesional nos advirtió que “toda persona que se acerque a trabajar con esta población tiene que hacer un trabajito de desarmar todo lo prejuicioso que tenemos y no nos damos cuenta”. “Si no lo registramos, toda intervención que hagamos va a estar teñida por eso”, expresó en la entrevista de diagnóstico que le hicimos.

Sobre las ideas principales que teníamos hasta el momento del proyecto, mencionó que eran “totalmente aplicables” y que las dos partes obtendrían “beneficios”. “Acá todo lo que tiene que ver con traer a la memoria cuestiones de cada uno, la historia personal, es una caricia para el autoestima. Es algo que a ellos les gusta, más sabiendo que se van a sentir útiles. En ese sentido, están bastante disponibles”, aseguró.

Y luego agregó: “El desafío es encontrar una tarea significativa para ellos. No venir por ahí con una idea armada porque por ahí lo que llevaste no tienen ganas de hacerlo (...) Lo mejor sería darse un tiempo para conocerlos porque una sola vez, no alcanza”. Por último, Virginia Zanón nos recomendó algunas lecturas y herramientas para el armado de las actividades del proyecto.

1.3 ¿Cómo ganar la confianza de las personas mayores residentes?

Paralelamente al diagnóstico, llevamos a cabo una preparación teórica y técnica para trabajar con personas mayores. Para ello, recurrimos a diferentes herramientas tales como: el marco de referencia descrito anteriormente (en especial los paneles y conversatorios), la preparación extra a cargo del docente Jorge Gaiteri y la doctora Isolina Davobe a través de reuniones por videollamada y literatura sobre el tema como por ejemplo “Los desafíos de ‘Educar/Comunicar’ con adultos mayores” de Frávega y Carnino (2008) y “Las Orientaciones para el Trabajo Intergeneracional Profesional” de Rosebrook y Larkin (2003). De este último documento, destacamos la segunda orientación de trabajo referida concretamente al campo comunicacional:

El especialista intergeneracional reconoce la necesidad de apoyar al desarrollo de las relaciones intergeneracionales y utiliza de manera efectiva la comunicación para ello: Comprende las diferencias y capacidades de desarrollo de jóvenes y mayores en su vertiente social, lingüística, cultural, emocional, espiritual y física; crea un entorno que promueve la interacción intergeneracional y minimiza las barreras causadas por discapacidades físicas, diferencias culturales o relacionadas con las experiencias de vida; utiliza un lenguaje apropiado para fomentar, tanto las interacciones informales como las planificadas entre los participantes de distintas edades; transmite (...) interés (...); actúa de un modo empático y sensible en respuesta a la singularidad de sus colegas y de los participantes y sus familias (p. 103)

La preparación previa también incluía el hecho de que trabajaríamos con personas mayores que viven en una residencia. En este sentido, los consejos de profesionales que trabajan con ellas, como por ejemplo, la psicóloga Virginia Zanón, las talleristas Mariana y Florencia y algunas de las enfermeras del Hogar, nos fueron de gran ayuda para ganarnos la confianza de las residentes. En este punto, armamos un cronograma con las primeras acciones y actividades que iríamos llevando a cabo conforme avanzara el proyecto. Como la instancia de ganarnos la confianza de las personas mayores era clave, este fue el primer momento que registramos en nuestra planilla de Excel¹.

Con la intención de aprender del campo de estudio y de sus integrantes, planeamos asistir una vez por semana al Taller de Manualidades. Elegimos trabajar en este espacio en función de nuestra disponibilidad horaria y además porque, según un estudio del Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores de la Universidad Católica de Córdoba (UCA), “el campo más mencionado del aprender es el de la Educación Artística, que incluye tanto a la música como a las Artes Visuales” (Amadasi y Cicciari, 2019). En cada clase, Mariana y Florencia nos fueron capacitando de forma práctica para trabajar con las adultas mayores y nos contaron más sobre las historias de vida de cada una de ellas.

¹ Armamos un primer cronograma de planificación con fechas estimativas, pero luego lo replicamos y fuimos armando un segundo cronograma con las modificaciones que se iban realizando conforme avanzaban las actividades del proyecto. Ambos documentos de Excel se encontrarán en los anexos de la tesis.



Para recoger los primeros datos, recurrimos a las notas de campo y a las observaciones. De acuerdo con Sampieri (2014), estas dos técnicas son parte de la “inmersión inicial” al campo de estudio que nos sirvieron para relacionarnos con el contexto, analizar la viabilidad del proyecto y ganarnos la confianza no sólo de las residentes, sino también de los “*gatekeepers*”, personas que nos ayudaron a desenvolvernos en el entorno y acercarnos a las residentes (enfermeras, portero, talleristas, etc.). Utilizamos las notas de campo para describir nuestros encuentros con las mujeres, anotar sus nombres y memorizar algunas rutinas; y las observaciones, para entender el espacio y dónde, cómo y por cuánto tiempo se mueven quienes lo habitan a diario. Además, con algunas personas mayores, probamos el registro sonoro de sus voces con nuestras grabadoras de mano (herramientas que planeábamos usar para grabar los relatos de vida) y la escucha de dichos registros a través de auriculares tipo circumaurales u *over-ears* para analizar si interpretaban bien lo que estaban oyendo. En función de las falencias y potencialidades que vimos, pensamos también las características de la edición y duración de los audios finales.

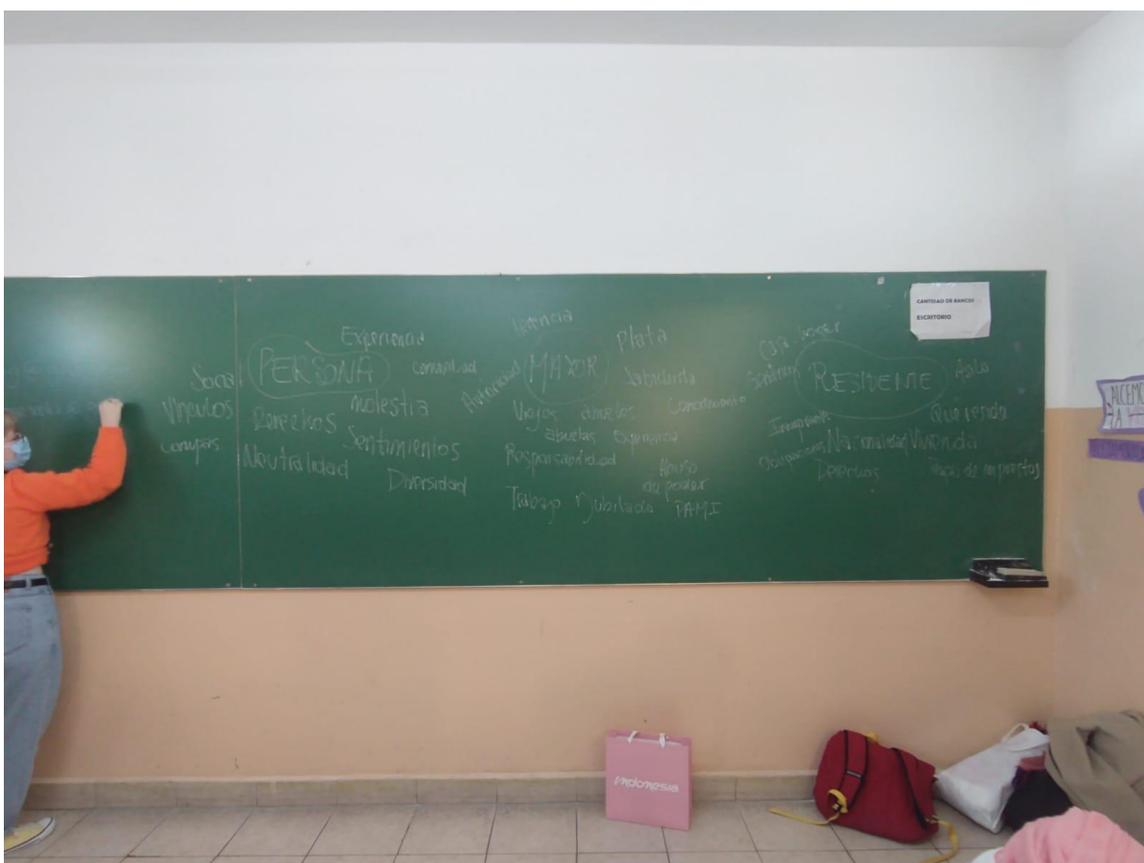
Tras cinco encuentros presenciales, reconocimos sus personalidades, sus formas de trabajar, el tipo de música que escuchaban, los lugares especiales que ocupaban frente a la mesa de trabajo, los colores que preferían usar en sus dibujos, cuáles eran sus dificultades físicas, verbales y cognitivas para hacer o no una manualidad y las afinidades y amistades que había entre ellas. En función de eso, seleccionamos e invitamos a participar a diez mujeres mayores.

1.4 ¿Cómo incentivar el interés de las estudiantes en el proyecto?

Antes de llevar a cabo las actividades de “Una silla para contar”, debíamos presentar el proyecto a las estudiantes para generarles interés en él y asegurarnos de que la mayoría de ellas quisiera participar de las actividades propuestas y futuras. Para eso, armamos un juego de asociación de palabras que presentamos en cada curso, con premios para quienes se animaran a responder. Como sostiene Paulo Freire (2006) -citado por Susana Ordano (2016)- nos basamos en “la pregunta como categoría pedagógica de relevancia para la comprensión del acto educativo”. “La pregunta forma parte del existir humano y se relaciona con la curiosidad, con la problematización del hombre sobre sí mismo y sobre la realidad social” (Ordano, 2016).

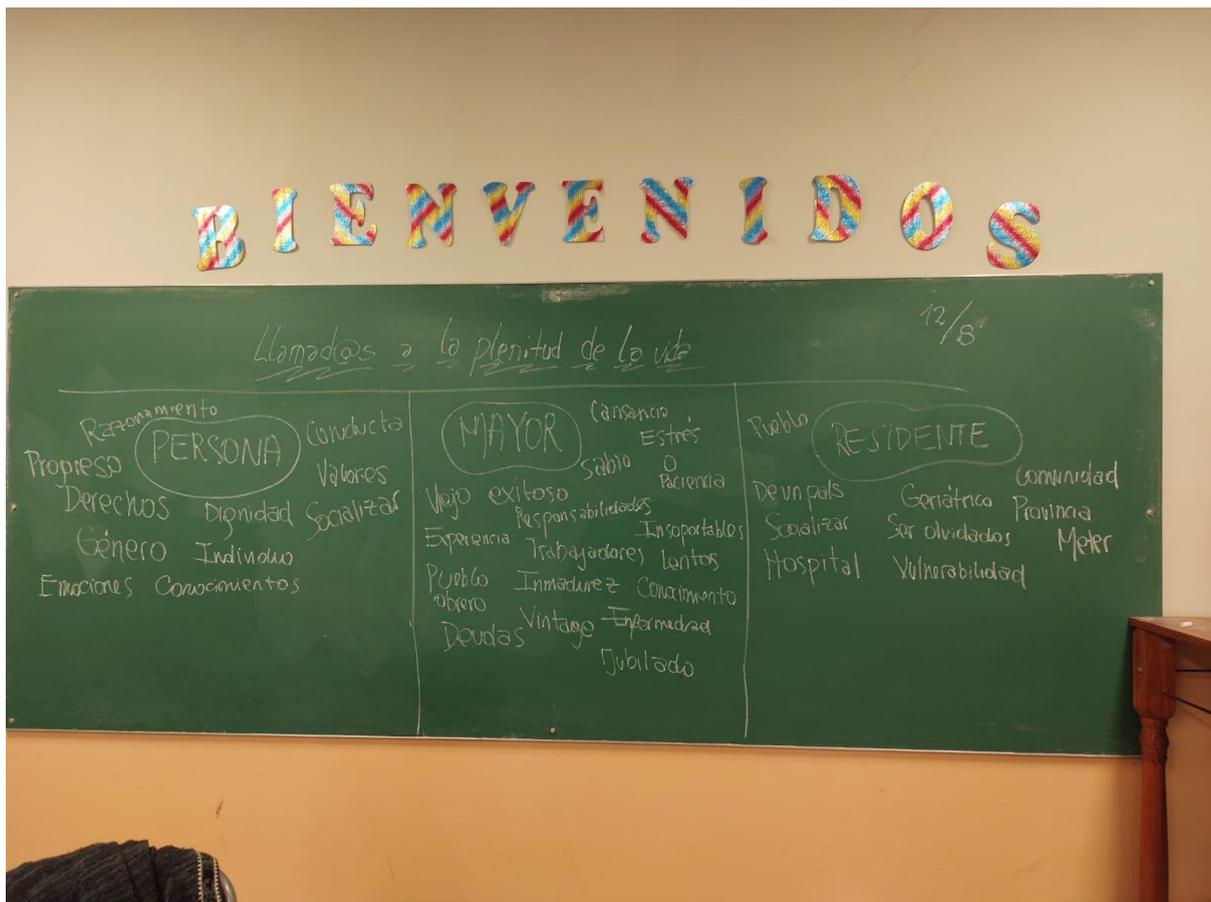
En un módulo de menos de 80 minutos, escribimos en el pizarrón la palabra “persona” y le preguntamos a las alumnas qué pensaban cuando escuchaban esa palabra. Así, todas empezaron a agregar ideas que tuvieran relación con esta, por ejemplo, “derechos, conducta, valores, experiencia, emociones, género”, entre otras. A cada una que iba aportando un concepto, le regalábamos un caramelo.

Cuando no hubo más respuestas, a “persona” le sumamos la palabra “mayor” y surgieron otras significaciones como por ejemplo “sabiduría, plata, abuelos, PAMI, jubilados, enfermedad, viejo”, etc. Por último, complejizamos un poco más la actividad y a “persona mayor” le agregamos la palabra “residente”. En este punto, la mayoría de las alumnas no supo a qué se refería el concepto y les costó más elaborar las respuestas: “de un país, geriátrico, ser olvidados, comunidad, meter, vulnerabilidad, hospital, casa”, entre otras.



Cuando terminamos la actividad, nos preguntamos entre todas por qué era más difícil generar una asociación de conceptos con la palabra residente, además de preguntarnos por qué surgían concepciones negativas o dudosas con respecto a ese concepto. Allí les confesamos a las estudiantes que esas preguntas fueron nuestras propias inquietudes al momento de definir el tema de nuestro trabajo final. Como no lo podíamos hacer solas, decidimos sumar personas jóvenes que nos ayudaran descubrir cuáles son las construcciones sociales sobre las vejeces residentes que hay en la actualidad. Les aseguramos que no les iba a generar un trabajo o tiempo extra, sólo queríamos conversar y ver qué opinaban sobre el tema. Como el trabajo requería una participación voluntaria, aquellas alumnas que quisieran sumarse al proyecto podrían recibir una nota conceptual en las disciplinas que dictaban la docente Alejandra Toledo y el profesor de Catequesis.

Una vez presentado el proyecto, dejamos una planilla para que agregaran sus datos en el caso de que se quisieran sumar a las actividades. Una vez que obtuvimos todas las confirmaciones, les entregamos el consentimiento legal con todos los detalles para que lo compartan con sus padres, madres y/o tutores. El único dato de contacto permitido por el colegio para comunicarnos con las estudiantes fue el correo electrónico.



2. Segunda parte: El paso a paso de “Una silla para contar”

En esta segunda parte metodológica, describimos los mecanismos comunicacionales que utilizamos en el proyecto: Relatos de vida, observación participante, experiencia transmedia y modelo de comunicación y educación que pone énfasis en los procesos.

También desarrollamos la planificación de las actividades de “Una silla para contar” dividiéndolas en cuatro grandes instancias. Primero se registraron sonoramente los relatos de vida de las residentes y las estudiantes en sus respectivas instituciones. Luego, se editó ese material y se intercambió “a distancia”, es decir, nosotras llevamos los audios listos para que cada estudiante pudiera escuchar a cada persona mayor y viceversa, con el objetivo de identificar las construcciones sociales sobre las vejeces residentes de forma individual. En una tercera instancia, se prepararon las actividades de un encuentro final para que todas se pudieran conocer personalmente. Por último llevamos a cabo el segundo intercambio presencial donde las construcciones sociales se compartieron de manera colectiva. Siguiendo la hipótesis inicial de nuestra tesis, en cada etapa transitada prestamos atención a los posibles

cambios de percepciones que pudieran presentar las participantes sobre las construcciones sociales de las vejees residentes.

2.1 Mecanismos comunicacionales: Relatos de vida, observación participante, experiencia transmedia y modelo de comunicación y educación que pone énfasis en los procesos

Los mecanismos comunicacionales seleccionados conformaron un conjunto de herramientas metodológicas que nos ayudaron a obtener los datos de la realidad. La selección de esto se hizo en base a las necesidades específicas del proyecto. Es importante aclarar que identificamos a los relatos de vida en los objetivos específicos del Trabajo Final, mientras que la observación participante, la experiencia transmedia y el modelo de comunicación y educación que pone énfasis en los procesos formaron parte de los objetivos del proyecto. Esto se debió, por un lado, para dar cuenta de la especialización en comunicación radiofónica que debía tener el trabajo final y, por el otro, a raíz de las consideraciones teórico/prácticas que trajeron los otros mecanismos en la realización del proyecto.

2.1.1 Relatos de Vida

Se trata de una técnica cualitativa a partir de la cual un investigador pone en el centro la narración biográfica de una persona. El objetivo de un relato de vida sirve como método para la obtención de información para cualquier tipo de estudio cualitativo. Como señala Pujadas (1992) - citado en "Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en Pedagogía Social" de Martín García (2009) - : "Los relatos de vida sirven para tomar contacto, ilustrar, comprender, inspirar hipótesis, sumergirse empáticamente o, incluso, para obtener visiones sistemáticas referidas a un determinado grupo social, poseen como característica primordial su carácter dinámico-diacrónico".

En educación, la utilidad del relato de vida se ve para complementar otros métodos y, tal como lo explica Antonio Víctor Martín García (2009), "compensar" el objetivismo del experimento, la encuesta y la observación activa de los elementos internos, ocultos y reflexivos de la experiencia y la conducta sociales detalles y materiales recogidos a través de la historia de vida puede ilustrar y apoyar determinadas afirmaciones teóricas y resultados obtenidos en el estudio, sirviendo de este modo de control.

Finalmente, la historia o el relato de vida pueden también ser utilizados como principales vehículos para obtener datos relevantes dentro de un proceso más integrador de

recogida de datos, como por ejemplo en el marco de un Análisis de la Realidad, o de análisis de determinados problemas y/o necesidades de diferentes grupos y colectivos sociales.

2.1.2 Observación participante

El segundo mecanismo que elegimos para poder obtener una mejor aprehensión de la realidad nos tiene a nosotras como investigadoras y participantes insertas dentro de la experiencia. Concurrimos a la observación participante como una técnica en la que podemos adquirir datos de la realidad en cada una de las instancias del proyecto.

Según Roberto Hernández Sampieri (2014) y colaboradores, la observación se centra en la búsqueda del realismo y de la interpretación del medio. Esta técnica nos permite, según el autor, conocer acerca de la temática no solamente basada en la información explícita, sino también basándose en aspectos individuales o grupales como gestos, acciones y posturas. Para que sea efectiva, la observación debe planificarse con base en:

- Etapas, documentando en qué momento se debe observar y anotar lo observado. Nuestro cuaderno de campo, en este sentido, fue un gran aliado para poder documentar fecha y hora de las observaciones a la hora de grabar.
- Aspectos, para conocer lo representativo del individuo. En este sentido, toda nuestra observación tuvo el foco en los objetivos del proyecto.
- En lugares. El autor destaca, aquí, que si el observado se siente más seguro, tendrá más que aportar al estudio.
- En personas, dado que estas son la fuente de información. (Hernandez Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, P., 2000, p. 110)

Lindlof (1995) divide esta técnica en “observador como participante” y en “participante como observador”. Ser un “observador como participante” consiste en acceder a un contexto, crear buenas relaciones con las personas informantes y, en esa observación, confirmar o eliminar suposiciones. Esta técnica, generalmente, se complementa con una entrevista, en la que se realiza un itinerario de preguntas para saber administrar la información que se quiere conseguir. Este tipo de observación implica ir a determinados lugares con personas físicas, en fechas, lugares y sesiones acordadas con las personas, para obtener información. Esta técnica es la que utilizaremos para el desarrollo de los relatos de vida.

2.1.3 Experiencia transmedia

Las cuatro instancias con las actividades del proyecto no están desarticuladas entre sí. Desde el inicio, teníamos en claro que la producción más importante se centraba en los relatos de vida de las estudiantes y las residentes. Esta experiencia de comunicación que íbamos a transitar implicaría la participación activa de las voluntarias, el intercambio entre generaciones y el uso de tecnologías que habiliten el diálogo. En este sentido, la estrategia que elegimos para narrar a través de estas instancias fue la experiencia transmedia, pero con algunas salvedades.

Según el Manual para Experiencias Transmedia Sociales “Contar (las) historias”, dirigido por Claudia Ardini y Alfredo Caminos (2018), una experiencia transmedia “es un tipo de narrativa, pero también una experiencia de comunicación, una forma de contar y de construir una historia o un universo de historias”. De acuerdo con los autores, las experiencias transmedia “vienen a redefinir viejos y nuevos espacios en donde se pueden replantear posiciones de poder naturalizadas”, por ejemplo los docentes como autoridades en las aulas o las personas que no son conscientes del viejismo implantado en sus expresiones. “La experiencia transmedia en su concepción de base debe ser entendida como una experiencia democrática que dispute sentidos y genere nuevas formas de participación de lxs prosumidorxs (...) debe ser capaz de transformar el entorno en el que existimos (...), construir con otrxs (...), aprender del intercambio que propone el diálogo, comunicar en la diferencia, habitar nuevas herramientas, graficar necesidades y exigir derechos” (Ardini y Caminos, 2018).

En la experiencia transmedia, el sujeto que participa de y en ella pasa a llamarse “prosumidor” porque es al mismo tiempo “consumidor y productor de contenidos”. Según Ardini y Barroso (2016) en el texto “Las narrativas transmedia en la educación para la integración del adulto mayor”, “el prosumidor revierte la lógica de la comunicación de uno a muchos y la transforma en un proceso de muchos a muchos en donde cada actor se asume como protagonista fundamental”. “Así, la Narrativa Transmedia se configura como un espacio múltiple que habilita el ingreso de voces diversas en una co-construcción que transforma un proceso unidireccional en un proceso colectivo” (Ardini y Borroso, 2016).

En “Contar (las) historias”, los autores proponen una guía transmedia para pensar el armado de esta experiencia “en base a cuatro ejes: el narrativo, el participativo, el mediático y el de la experiencia”. El primero se centra en que los prosumidores “se apropian de los

elementos narrativos propuestos por los productores de la experiencia; el segundo eje se trata de la participación activa de los EmiRec “dejando su huella sobre la propuesta original”; el tercer eje tiene que ver con la expansión de la experiencia en “distintos territorios físicos y virtuales”, es decir, los espacios donde se va a expandir la historia y “desarrollar la experiencia en la comunidad”; y por último, el eje de la experiencia que es transversal a lo transmedia porque es en donde “se genera la conversación social”, “se produce la participación de los prosumidores y se pueden vivenciar los relatos que hay en cada territorio en sus distintas formas narrativas”.

A partir de estas definiciones, consideramos que nuestro proyecto no se puede considerar una experiencia transmedia estrictamente planteada porque se presentaron algunas limitaciones en el tema de la expansión de la experiencia. Según los autores citados, al contar la historia de forma colectiva, el mundo de esta “se expande en distintos medios y plataformas con distintos objetivos y consecuencias”. Como mencionamos anteriormente, siempre priorizamos los derechos humanos de las participantes antes que las actividades a desarrollar, especialmente el derecho a la imagen y a la voz. Como parte de los denominados derechos personalísimos, el derecho a la imagen y a la voz está representado en el artículo 53 del código civil y comercial que explicita: “Para captar o reproducir la imagen o la voz de una persona, de cualquier modo que se haga, es necesario su consentimiento, excepto en los siguientes casos (...) Que exista un interés científico, cultural o educacional primario, y se tomen las precauciones suficientes para evitar un daño innecesario”.

Al firmar el consentimiento que armamos para cada participante, expresamos que todo lo producido sólo se compartiría en los ámbitos de la Congregación y la Facultad de Comunicación. En consecuencia, entendemos que estos límites no son posibles en una experiencia transmedia porque eran las plataformas las que de entrada tenían sus limitaciones. Si bien teníamos pensado transitar más territorios físicos que digitales, no podíamos descuidar que estos últimos son los más atravesados por las estudiantes y la comunidad concepcionista educativa. El desafío estaba en equilibrar los territorios y plataformas para que pudieran transitarlo todas las generaciones. Cuando Ardini y Caminos (2018) expresan que, en el diseño del recorrido de la experiencia, se “planifica por dónde y cómo se expande el relato”, entendemos que delimitar eso hace que nuestro proyecto en cuanto experiencia transmedia se centre más en la participación que en la expansión, porque nuestro foco estaba en que la participación de las personas mayores fuera realmente inclusiva. Según la doctora Adriana Fassio (2016), “una de las claves para interpretar y comprender la participación de las personas mayores en organizaciones de pares o intergeneracionales pasa

por indagar el poder real que tienen para modificar la realidad. La participación real implica la capacidad de las organizaciones/ personas para modificar las estructuras de poder, es decir democratizar la toma de decisiones”. La autora recuerda que la participación es “un derecho de las personas mayores” y “una estrategia de protagonismo real que implica la toma de decisiones en la práctica”, que a su vez permite sostener los tres pilares bajo los que se sustentan “los principios del desarrollo a escala humana” (Dabas, 1998): “La satisfacción de las necesidades fundamentales, la generación de auto independencia y la articulación de las personas con la naturaleza y la tecnología”.

En este sentido, tomamos el concepto de *history telling* propuesto por Ardini y Caminos que nos ayudó a trabajar en ese desafío que teníamos por delante. Siguiendo con los autores, en esta práctica “la participación es el elemento central del transmedia”. “Asumimos que no somos nosotros (como autores) quienes contamos una historia, porque la participación abre la puerta a una conversación auténtica sobre temáticas, hechos y acontecimientos, actuales y pasados, que nos tocan como comunidad y construyen un relato de muchos. Al final, la experiencia transmedia no deja escrita una historia, sino un diálogo sobre la historia” (Ardini y Caminos, 2018). Para los directores, el *history telling* “propone mayores condiciones de participación en su proceso de expansión”, “tiene más presente la integración de los territorios físicos en el devenir de la experiencia”, “es una práctica que pretende construir conversaciones sociales y experiencias en vez de narrativas y narraciones”, “los géneros documental y periodístico son centrales en su desarrollo como estrategia” y “estas prácticas sirven para desarrollar proyectos comunicacionales dentro de sectores como organizaciones educativas”.

2.1.4 Modelo de comunicación/educación que pone énfasis en el proceso

Tanto para la presentación del proyecto a las estudiantes como en las actividades que planeamos realizar, hay una intrínseca relación entre educación/comunicación y las relaciones generacionales. Partiendo de la base que la educación se da “a lo largo de la vida” (Delors, 1996), como parte de nuestra metodología utilizamos uno de los modelos de educación y comunicación que propuso Mario Kaplún (1998): el modelo que “pone énfasis en el proceso de transformación de las personas y las comunidades”, y que a su vez se desprende de lo que Pablo Freire llamó “educación liberadora o transformadora”. “No se preocupa tanto de los contenidos a ser comunicados ni de los efectos en términos de comportamiento, cuanto de la interacción dialéctica entre personas y su realidad; del desarrollo de sus capacidades intelectuales y de su conciencia social” (Kaplún, 1998).

En este modelo, “la educación es un proceso permanente en el que el sujeto va descubriendo, elaborando, reinventando, haciendo suyo el conocimiento”. “El cambio fundamental aquí consiste en el paso de un hombre acrítico a un hombre crítico (...) se trata a sí mismo de una educación problematizadora que busca ayudar a la persona a desmitificar, su realidad, tanto física como social” (Kaplún, 1998). Para el autor, el sujeto participa activamente y mientras más se problematiza, más conoce, porque “sólo hay verdadero aprendizaje cuando hay proceso”. “No es una educación individual, sino siempre grupal, comunitaria, ‘nadie se educa solo’, sino a través de la experiencia compartida, de la interrelación con los demás (...) si la educación es un proceso permanente no se limita a unos momentos de la vida, a unas instancias educativas, a un curso escolar de equis meses. La educación se hace en la vida, en la praxis reflexionada (...) Esta pedagogía también puede emplear y de hecho emplea recursos audiovisuales, pero no para reforzar contenidos sino para problematizar y para estimular la discusión, el diálogo, la reflexión, la participación” (Kaplún, 1998).

De igual manera, Kaplún aclara que no es que todo el conocimiento debe surgir desde el autodescubrimiento del grupo, sino que le imprime una cuota de importancia y valor al educador o comunicador: “La información es necesaria. Un dato, un aspecto de la realidad, puede ser indispensable para que el grupo avance (...) Lo decisivo, lo que hay que preguntarse, es cómo y en qué contexto se proporciona esa información”.

Hasta aquí, relacionando esto con nuestra tesis, podríamos decir que esa información de la que habla el educador se brindó en la presentación del proyecto (a todas las participantes) y en el trabajo previo de ganar la confianza de las personas mayores. Ahora es necesario ver cómo problematizar y estimular concretamente el diálogo entre generaciones en base a los relatos de vida, la experiencia transmedia y el modelo de educación/comunicación centrado en el proceso.

2.2 Planificación de las prácticas, etapas y pasos a seguir en el proyecto

2.2.1 Grabación de los relatos de vida

Luego de enlistar las participantes que se anotaron voluntariamente al proyecto, nos reunimos en ellas en el colegio para grabarlas. De igual manera, antes de poner la grabadora a funcionar, les recordamos la importancia del consentimiento previamente firmado sobre el uso de su imagen y su voz.

En un principio, pensamos hacer el registro de los relatos de forma presencial, individual y en un espacio cómodo y silencioso. Para el caso del colegio, nos informaron que teníamos disponibles los espacios del Centro de Medios que usan las estudiantes para grabar sus propias producciones. Para el caso del Hogar, teníamos que buscar un lugar adecuado que cumpliera con los mínimos requisitos de acústica.

Durante las entrevistas, una de nosotras se encargó de preguntar, mientras que la otra realizó notas de campo. Las preguntas para los relatos de vida se armaron con anterioridad en base a las experiencias vividas en los paneles y conversatorios de, con y sobre personas mayores, incluido el “Cuestionario Mi envejecer” (CME) de Graciela Zarebski (2011) con sus dos versiones (una para menores de 60 y otra para mayores de 60 años) y el Cuestionario de Estereotipos Negativos hacia las vejeces (CENVE) de Susana Menéndez Álvarez-Dardeta, Ana María Cuevas-Toroa, Javier Pérez-Padilla y Bárbara Lorence Larab (2016). Los cuestionarios sólo se tomaron como instrumentos de orientación ya que ambos se enfocaban en la Psicología, la Gerontología y la Psicogerontología y nosotras teníamos que aplicar la perspectiva comunicacional del relato de vida, con preguntas más amplias que promulgaran un diálogo sostenido y que permitieran identificar las construcciones sociales sobre las vejeces residentes.

El tiempo de grabación que estipulamos para las personas mayores fue aproximadamente de una hora, teniendo la posibilidad de registrar la voz de al menos dos residentes por día. En cuanto al tiempo de grabación estipulado para las estudiantes, se estimó un total de 15 minutos cada una, teniendo la posibilidad de registrar al menos a cuatro alumnas por módulo de clase.

Los días designados para realizar esta actividad se pautaron en torno a la disponibilidad horaria de las personas mayores (entre que se levantaban a la mañana y hasta que llegaba el horario de almuerzo o durante las clases del Taller de Manualidades). Los días pautados para hacerlo con las estudiantes estuvieron sujetos a la autorización de los docentes a cargo. Todos estos momentos fueron coordinados con tiempo a través de un documento Excel, junto a la diagramación del resto de las actividades. Apuntamos a mantener una comunicación previa y fluida con las representantes para que cada una le pudiera informar al resto de las personas indirectamente involucradas en el proyecto (guardia de seguridad, enfermeras, otros docentes, etc.) cuáles serían los pasos a seguir para cada actividad.



2.2.2 Edición de los relatos de vida

Una vez grabados los relatos de vida, los editamos para mejorar la experiencia de escucha. Creamos un guión de edición para organizar la información de todos los audios para que mantuvieran un mismo formato. La duración de los audios no podía superar los ocho minutos para no perder la atención de la oyente. El formato y edición final se planificó luego de que se obtuvieron todas las grabaciones.



2.2.3 Primer intercambio

Una vez que editamos todos los audios, los llevamos al colegio y al hogar para compartirlos con cada participante. Con la ayuda de unos auriculares *over-ear*, se planeó que las personas mayores escucharan el relato de vida de las estudiantes de manera individual y viceversa. Procuramos que la escucha fuera activa para luego poder hacer una devolución al respecto. Pensamos grabar audiovisualmente las opiniones de cada participante para tener un registro no sólo de su voz, sino también de su imagen. Por eso planificamos contar con el uso de una cámara (preferentemente de nuestros celulares) para

no hacer un despliegue tecnológico en los territorios transitados. Este material serviría para ser utilizado en la actividad final a modo de cierre y/o para compartir las caras y reacciones de las estudiantes y las personas mayores en otras plataformas digitales como por ejemplo los canales de comunicación del colegio o la Congregación.

Al igual que la grabación, la escucha se planificó de manera individual para que todas las integrantes pudieran participar por igual, escuchen todos los relatos y no se influencien entre sí las respuestas. Este primer intercambio no se realizó de forma presencial por el costo que implicaba el traslado de mayores y/o estudiantes al Hogar o a la escuela y además porque solo se autorizó un único encuentro presencial para respetar los protocolos de COVID-19 que



aún seguían vigentes.

Posteriormente, se planeó compartir todos los audios a través de una carpeta en Google Drive (herramienta sugerida por la directora del San Luis Gonzaga) para que las estudiantes pudieran acceder a ellos cuando lo deseen. Para acceder a la misma, se compartió un código QR en el que se anexó un formulario de Google para que las estudiantes registraran su participación en las actividades.

También se pensó la posibilidad de subir los relatos al Centro de Medios del San Luis y a las redes sociales de ambos establecimientos (para así compartir la

narración transmedia en distintas plataformas).

Como las personas mayores no manejan esta herramienta tecnológica, planeamos grabar los relatos en un *pendrive* y luego entregárselos a las docentes del Taller de Manualidades para que los puedan escuchar en cualquier momento a través del televisor inteligente que tienen instalado en la sala de usos comunes.

2.2.4 Preparación de la actividad final y segundo intercambio

Como este proyecto se pensó desde la lógica de la experiencia transmedia, no se pudo planificar con detalles la actividad final presencial. Todo dependía de los intereses y el nivel de participación de las estudiantes y las personas mayores. Ardini y Campos (2018)

mencionaron esto en su libro: La comunicación puede planificarse, pero al permitir una participación activa de los EmiRec, “la misma experiencia puede modificar lo planificado”. “Pensar que la experiencia puede ser modificada, reinventada, destruida y transformada es una posibilidad en todo proyecto de comunicación. Esto tiene que ser una virtud de las experiencias transmedias, sin perder de vista el horizonte y los objetivos que planteamos al comienzo” (Ardini y Caminos, 2018).

Si bien nosotras permitimos que las participantes armaran lo que se iba a compartir en el encuentro presencial, no perdimos de vista el objetivo principal de generar una conversación y reflexión colectiva sobre los posibles cambios que se generaron hasta el momento sobre las construcciones sociales de las vejez residentes. A modo de conclusión, se esperaba identificar las transformaciones positivas en dichas representaciones.

Para este punto, como la actividad final era presencial, necesitábamos conocer de antemano cuáles iban a ser los trámites, papeles y autorizaciones a presentar para trasladar a las participantes. De no concretarse la actividad, se deberá establecer un plan de respaldo para buscar las producciones y compartirlas del mismo modo en que se produjo el primer intercambio.

3. Tercera Parte: Resultados obtenidos

Tras la realización del presente proyecto se obtuvieron los siguientes resultados:

3.1 Resultados generales

- Las personas mayores que participaron fueron siete: María Angélica Correa, más conocida como “Peu”, Edith P. Clua, Elena del Carmen Crespo, Inés Alcira, María Rosa Monaldi, Elena Rodríguez y Nelly Lloret.
- Las estudiantes que participaron fueron trece: Celeste Colazo Rodas, Zoe Madera, Ingrid Spitzer, Luciana Cardetti, Fabiana Manrique, Lucero Cabaña, Paulina Luz Sanchez, Victoria Rutiz, Nazarena Caballero, Giuliana Bisio, Lucía Ponce, Victoria Solís y Alejandra Sueldo.
- Se cumplieron todas las instancias presenciales y no presenciales propuestas, con algunas modificaciones producto de la implicación activa de las participantes.
- Los plazos pautados sufrieron cambios a raíz de imprevistos externos al proyecto (paros, feriados no planificados, entre otros) y lapsos que ameritaron mayor extensión que la planificada. En este sentido, la finalización de todas las actividades se demoró

aproximadamente 2 semanas. Las grabaciones de los relatos de vida fueron las que más tiempo nos llevaron de realizar.

- Los encuentros previos con las personas mayores nos ayudaron a entrar en confianza con ellas y facilitaron la elección de las potenciales participantes, ya que no conseguimos que se anotaran por mérito propio, sino a través de una invitación personalizada de nuestra parte. De diez mujeres, sólo participaron activamente siete.
- La presentación del proyecto en el colegio generó un alto porcentaje de estudiantes interesadas. Al principio, sólo se anotaron siete entre los dos cursos de 25 alumnas aproximadamente, pero como los días en que hicimos el juego de asociación de palabras faltaron varias jóvenes, las que lo presenciaron divulgaron nuestro trabajo y a la semana siguiente terminaron anotándose 14 participantes.
- Conseguimos que todas las personas involucradas en el proyecto leyeran y firmaran el consentimiento a partir del cual avalaron el uso académico de su voz y de su imagen.
- Las presentaciones de las actividades del proyecto en el colegio se transformaron en “clases” porque los docentes a cargo de las horas de la mañana nos cedían el tiempo necesario para charlar con las alumnas sobre los avances que íbamos realizando.
- El único contacto permitido que tuvimos con las estudiantes fue la presencialidad y sus e-mails (de vez en cuando, también con la directora y la coordinadora de pastoral). El contacto que tuvimos siempre con las personas mayores fue ir a visitarlas o en su defecto contactarnos por WhatsApp con la encargada o las profesoras del taller (habían teléfonos fijos en la residencia, pero no los utilizamos).
- Se optó por no realizar registro audiovisual de las actividades propuestas (a excepción de algunas fotos) porque las participantes expresaron sentirse incómodas frente a la cámara.
- El hecho de no haber planificado de forma cerrada la preparación de la actividad final y el segundo intercambio permitió que las actividades se fueran armando en función de las necesidades e intereses de los EmiRec. Por lo tanto, la metodología final aplicada quedó explicitada en los resultados particulares de este proyecto.

3.2 Resultados particulares

3.2.1 Grabación de los relatos de vida de las personas mayores

- Las preguntas que finalmente se armaron como guías fueron las siguientes:

Personas mayores del Hogar María Inmaculada

“Venimos a aprender de vos, queremos que nos enseñes y nos cuentes”

1. Nombre, edad y ocupación - Autopercepción
2. ¿Cómo sos vos, Elsa? ¿Qué te gusta hacer? ¿Qué cosas no?
3. ¿Cómo es tu día a día?
4. ¿Cómo eras de joven? ¿Qué es lo que más te gustaba hacer?
5. ¿Cómo eran los viejos cuando vos eras joven? (Diferenciar hombre/mujer)
6. Hoy en día, ¿cómo ve la gente a las personas mayores?
7. ¿Te consideras viejo/vieja? ¿Por qué sí/no?
8. ¿Crees que una persona mayor puede enamorarse de nuevo? ¿Vos lo harías?
9. ¿Sabés cuáles son los derechos de las personas mayores? (igualdad, no ser discriminados, a ser independientes, a participar, a ser escuchados, a estar informados, a expresarse, a la privacidad, a la salud y buena alimentación, a trabajar, a estudiar o enseñar, a divertirse) ¿Crees que se cumplen en la sociedad?
10. ¿Qué te gustaría que los jóvenes hiciéramos para vos?
11. ¿Conocés el colegio Instituto San Luis Gonzaga?
12. ¿Por qué te anotaste para participar de este proyecto?

- Las preguntas se armaron en función de tres categorías de análisis: Rol y prácticas propias o autoreconocimiento (1, 2, 3, 4 y 12); significados y preconcepciones sobre construcciones sociales sobre vejez, residencia y derechos humanos (4, 5, 6, 7, 8 y 9) y el papel que ocupa el otro en el intercambio (10 y 11).
- Pese a que se les informó sobre sus derechos de imagen y voz antes de grabarlas (consentimiento informado), al principio y en más de una oportunidad, preguntaban el motivo de la grabación y quiénes la escucharían.
- Tuvimos que realizar el proyecto respetando los horarios tanto de las personas mayores como del hogar. Sabíamos que teníamos que ir a grabar lunes o miércoles en el horario del taller, o los viernes por la mañana en el que no tenían ninguna actividad pautada. Los días feriados no eran un problema, pero sí los fines de semana porque había menos personal.
- Para el registro se utilizó una grabadora manual, aunque notamos que resultó ser un poco invasiva: las personas mayores la tocaban, la miraban y la levantaban de su lugar. En el transcurso del relato, le fueron restando importancia.
- Los espacios de grabación fueron muy variados: en los comedores, en las habitaciones de las mujeres mayores, en los patios internos del Hogar e incluso en los pasillos del

recinto. Esto fue porque no todas tenían movilidad propia y dependían de que alguna de las enfermeras las acompañaran para un lado u otro. Este determinó el grado de profundidad con respecto al contenido que era compartido en los relatos. por ejemplo Elena Rodríguez no quería seguir grabando hasta que no terminara de irse una de las mujeres mayores que justo pasaba por la sala en la que estábamos reunidas.

- Las condiciones de grabación no fueron las óptimas, ya que priorizamos la comodidad de las entrevistadas por la calidad del sonido.
- A medida que se sucedían las grabaciones, sentimos que las enfermeras estaban incómodas con nuestra presencia. Tras una conversación con ellas, nos comentaron que no tenían idea de por qué y para qué íbamos a registrar las opiniones de las personas mayores. Cuando entendieron el motivo, la relación fluyó bastante. Incluso, demostraron interés en el proyecto, pero no se sumaron a él porque les implicaba un exceso de tareas.
- Cuando se les preguntaba a las mujeres si estaban conformes con la vida en el hogar, nos decían que sí. Sin embargo, *off the record* nos manifestaban cierta insatisfacción por la escasez de personal, tristeza por el abandono de sus familias, soledad, frustración, sentimiento de encierro y control, incluso llegando a considerar al hogar como un sistema carcelario. El hecho de que estaban siendo grabadas las llevó a desviar el tema.
- Ante temáticas que implicaban un mayor grado de introspección (preguntas sobre aspectos emocionales) fuimos capaces de detectar si querían o no hablar de eso. Nos ayudamos mucho de los silencios que se producían en la conversación. Por ejemplo, María Rosa habló casi una hora sobre su marido y se desahogó con nosotras y Peu no quiso ahondar en sus emociones para no llorar en frente nuestro.
- Una de las preguntas de los relatos apuntó a la sexualidad y al amor de pareja. Sólo dos de ellas respondieron a la temática y alegaron que, a su edad, no tenían pensado volverse a enamorar. No se habló de relaciones sexo-afectivas.
- Todas aseguraron no conocer sus derechos como personas mayores, a excepción de María Rosa que los enumeró. Ninguna conocía la existencia de la Convención.
- Ninguna de ellas se autopercibía “vieja”. Para la mayoría es una expresión con carga negativa. También se referían a ella despectivamente por la cantidad de años acumulados y la falta de independencia. Por ejemplo, Elena Rodríguez (92) dijo que le faltan años para que la llamen “vieja”; Peu habló de “vejesterio” para referirse a las personas mayores dependientes o con deterioro cognitivo.

- La mayoría de las entrevistadas no se autopercebía como “personas mayores” ya que se referían a ella en tercera persona (“ellas necesitan”, “vengan a visitarlas”, “que les den una jubilación digna”, “las personas mayores son...” y “para conocer a las personas mayores yo tuve que ir a un geriátrico”). En su mayoría no usaban la primera persona del plural. Asimismo, utilizaban expresiones para excluirse, tales como “cuando sea más grande”.
- Ninguna residente conocía al San Luis Gonzaga, pese a que este forma parte de la misma Congregación en la que está inserta el Hogar (excepto por Elena Rodríguez que fue estudiante del colegio).
- Con el pasar de los días posteriores a la grabación, para no perder contacto con ellas, decidimos asistir al Hogar al menos una vez a la semana, tengamos o no alguna actividad pautada. Eso fue generando charlas esporádicas a través de las cuales pudimos completar ideas que se habían desarrollado muy poco en las entrevistas.
- El tiempo de grabación estipulado nos resultó escaso, ascendiendo las grabaciones a casi 2 horas por relato de vida.
- También, habíamos pensado grabar los relatos de forma individual, porque íbamos a conseguir que la persona hablase más profundamente de sus experiencias, pero, en algunos casos, participar de a dúos en las grabaciones resultó más beneficioso ya que estaban en un entorno de confianza y se ayudaban con las respuestas (por ejemplo, Elena Crespo con Edith, y Elena Rodríguez junto a Inés).
- En cada relato, las personas mayores le pidieron a las estudiantes que visiten el Hogar María Inmaculada o en su defecto cualquier otra residencia y que cuiden a sus abuelos y abuelas.

3.2.2 Grabación de los relatos de vida de las estudiantes

- La clase de presentación del proyecto se dio de acuerdo a lo planificado. Según las alumnas, esta resultó innovadora en cuanto a la temática y a la propuesta y por eso se anotaron voluntariamente. Al ser dentro del horario de clase, se sumaron más estudiantes porque no implicaba un esfuerzo extra.
- Las preguntas que finalmente se armaron como guías fueron las siguientes:

Preguntas a realizar en el registro de los relatos de vida

Estudiantes del Instituto San Luis Gonzaga

“Queremos ver qué opinas, qué conocimientos previos tenés sobre las personas mayores”

1. Nombre, edad y ocupación.
2. ¿Qué te gusta hacer?
3. ¿Te relacionas generalmente con personas mayores, ya sean o no de tu familia?
4. ¿Cómo describirías a una mujer o un hombre mayores?
5. ¿Alguna vez te imaginaste teniendo 84 años? ¿Cómo crees que serías?
6. ¿Sabés lo que es un geriátrico? ¿Con qué otros nombres lo conocés?
7. ¿Por qué crees que una persona llega a una Residencia?
8. ¿Te parece que una persona mayor que vive en una Residencia puede disfrutar de su sexualidad?
9. ¿Cómo ve la gente a una persona mayor residente?
10. ¿Sabés cuáles son los derechos de las personas mayores? (igualdad, no ser discriminados, a ser independientes, a participar, a ser escuchados, a estar informados, a expresarse, a la privacidad, a la salud y buena alimentación, a trabajar, a estudiar o enseñar, a divertirse)
11. ¿Crees que la sociedad los hace cumplir? ¿En qué situaciones sí y en qué situaciones no?
12. ¿Qué te gustaría que una persona mayor hiciera por vos? ¿Qué crees que ellos pueden aportarte?
13. ¿Conocés el Hogar María Inmaculada?
14. ¿Por qué te anotaste para participar de este proyecto?

- Las preguntas se armaron en función de tres categorías de análisis: Rol y prácticas propias o autoreconocimiento (1, 2, 3 y 14); significados y preconcepciones sobre construcciones sociales sobre vejez, residencia y derechos humanos (4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11) y el papel que ocupa el otro en el intercambio (12 y 13).
- Se había planteado ejecutar las grabaciones de forma individual, pero el número de participantes y el tiempo disponible para hacerlas, nos llevó a tomar la decisión de grabar en grupos de hasta tres participantes.
- Tuvimos muchos inconvenientes a la hora de grabar en el colegio:
 - El uso del barbijo dificultó a las estudiantes al momento de modular y hablar claramente. Esto desencadenó problemas en su posterior escucha y edición.
 - No tuvimos la posibilidad de acceder a los espacios del Centro de Medios del colegio, como por ejemplo, el estudio de radio que tienen en el nivel

secundario. Por ende, la grabación se realizó en aulas aledañas que no canalizaban ni el ruido ambiental ni el eco del vacío.

- Estábamos limitadas en cuanto a los tiempos de grabación (tenía que ser antes del recreo, a veces no podíamos sacar a las estudiantes de la clase, etc.).
- Hubo falta de comunicación con el equipo directivo que impidió la resolución ágil de trámites burocráticos y permisos de trabajo.
- La mayoría de las estudiantes grabadas manifestó que las personas mayores con las que mantienen contacto son sus abuelos. Sólo algunas pocas reconocieron a la jubilación y al acceso a la salud (se hizo mención al PAMI como una institución que no logra cubrir los derechos de salud) como los derechos particulares de este grupo humano. Consideraron que los mayores tienen los mismos derechos que el resto de las generaciones.
- Muchas alegaron que las personas mayores no las escuchan y que no tienen interés en sus problemas y/o pensamientos. Por lo tanto, su mayor deseo era que pudieran oír sus reclamos e interiorizarse por sus necesidades.
- Cuando se les preguntó sobre si creen que la sociedad respeta a las personas mayores y a sus derechos, casi todas dijeron que no. Sin embargo, cuando enumeraban las razones, ellas se excluían de la sociedad, es decir, no consideraban que ellas también son parte de ese grupo que excluye a los mayores.
- Ninguna de las estudiantes había visitado el Hogar María Inmaculada o al menos conocido de su existencia.
- Las grabaciones con las estudiantes fueron atinadas, ágiles, y dieron cuenta de las construcciones sociales de las vejees residentes.
- En cada relato, las estudiantes presentaron la necesidad de recibir un consejo por parte de las personas mayores.

3.2.3 Edición de los relatos de vida

- Los relatos de vida se editaron y dividieron en dos o tres partes de no más de cinco minutos de duración (según la duración original) para su posterior escucha. Se organizaron de la siguiente manera: presentación de la participante, desarrollo de sus construcciones sociales sobre las vejees residentes y palabras finales relacionadas al intercambio generacional.
- La división se produjo a partir de las categorías de análisis con las que se armaron las preguntas.

- Para la edición, armamos un guión genérico donde se incluía la presentación de cada entrevistada, el desarrollo de sus construcciones sociales sobre las vejezes residentes y una conclusión reflexiva apuntada al intercambio.
- Para que los clips de audio tengan un hilo conductor narrativo, grabamos algunas tomas con nuestras voces, donde describimos rasgos, detalles y aclaraciones necesarias para una escucha ordenada y comprensible.

3.2.4 Primer intercambio: las personas mayores escuchan los relatos de las estudiantes

- Las escuchas con las personas mayores fueron específicamente individuales y duraron 30 minutos, tal y como lo planificamos.
- Tras escuchar los clips de audio editados, las personas mayores sólo intercambiaron sus ideas con nosotras.
- Sus devoluciones también fueron grabadas sonoramente, pero en esta instancia se mostraban más cómodas y se expresaban con mayor libertad.
- A diferencia de las grabaciones, en las escuchas las mujeres fueron más precisas en sus opiniones. Las preguntas de los relatos eran muy amplias y se dispersaban mucho en las respuestas, en cambio en este primer intercambio había un tema más específico para charlar.
- En esta instancia ya sabíamos en dónde encontrarnos con las personas mayores y había suficiente confianza como para ingresar a sus habitaciones cómodamente.
- Las personas mayores volvieron a pedir que las alumnas las fueran a visitar al Hogar.
- En esta instancia, surgieron mínimos cambios positivos en las construcciones sociales sobre las vejezes residentes.

3.2.5 Primer intercambio: las estudiantes escuchan los relatos de las personas mayores

- Las escuchas con las estudiantes se habían planeado de forma individual, pero a petición de la coordinadora de pastoral, se optó por hacerlo grupal.
- A través de un parlante, se reprodujeron al azar algunos relatos de vida para todas las estudiantes de cada curso, incluyendo a aquellas que no se anotaron en el proyecto.
- Las estudiantes que más participaron de la actividad fueron las que se habían anotado voluntariamente.



- Las escuchas fueron más largas de lo planeado. En lugar de 10 minutos por estudiante, pasaron a ser de 80 minutos por curso.
- Los relatos de las personas mayores eran más extensos que los de las estudiantes, por lo tanto, las partes editadas tenían mayor duración.
- Al ser una actividad grupal, la devolución de la escuchas se dio en formato de debate intergeneracional, porque también participamos nosotras y la docente a cargo.
- Se obtuvo un mayor nivel de detalle en el análisis de las construcciones sociales sobre las vejeces residentes.
- La conversación entre pares fue grabada.
- En esta instancia, surgieron algunos cambios positivos en las construcciones sociales que tenían de las vejeces residentes.
- Las estudiantes empezaron a interesarse e imaginarse cómo serían las personas mayores que escuchaban. Surgieron preguntas sobre ellas que no estaban contempladas en las escuchas (si sus familiares las visitaban, si están casadas, si tienen hijos, por qué llegaron a la residencia, si se las puede ir a visitar cualquier día, si las querían recibir a ellas, etc.)
- Las estudiantes insistieron con la necesidad de que las personas mayores les dieran consejos.
- Las estudiantes insistieron en que la actividad presencial final se hiciera sí o sí porque, de no completarse, ellas mismas se iban a organizar para ir fuera del horario escolar.



- Tras compartir el código QR con el formulario de Google recibimos pocas respuestas de su parte.
- En el formulario también dejamos el acceso al Drive con los audios editados y un mensaje para recordarles que no se debían compartir los relatos sin el consentimiento y/o permiso de las personas entrevistadas, para concientizar sobre la importancia del derecho a la voz y a la imagen.

3.2.6 Preparación para la actividad de cierre

Tras vivir la experiencia del primer intercambio, surgió la posibilidad de llevar a cabo dos actividades para el segundo intercambio presencial. La primera acción se deberá planear junto a las estudiantes, las residentes y las docentes del taller de manualidades del hogar. A esta la llamaremos “Mensajes para escuchar”.

Se deberán armar tarjetas para regalar e intercambiar. Estas podrán tener mensajes, consejos, cuentos, poesías, experiencias, etc. Las producciones se compartirán en la jornada presencial y se alojarán en “La red de intercambio”, una estructura de hilos unidos a un centro de luces que simbolizarán las voces encendidas de las participantes.

Para el armado de las tarjetas, se podrán llevar a cabo dos modalidades diferentes. Con las estudiantes, se podrá armar una clase de trabajo especial o entregarles materiales artísticos (papeles de colores, cintas, hojas, papel crepé, etc.) para que en sus casas preparen todo. Con las personas mayores, se podrá planificar una clase del taller para pensar colectivamente las palabras a dedicar y pintar la portada de la tarjeta.

Todas las producciones contarán con la imagen de una silla impresa que representará el nombre del proyecto. La actividad estará destinada a todas las estudiantes de quinto año y a todas las alumnas del Taller de Manualidades que se quieran sumar (esta actividad se fue planeando así porque quisimos priorizar el pedido de las estudiantes de recibir consejos de las personas mayores en lugar de profundizar en la consigna inicial sobre qué significa ser una persona mayor residente, ya que considerábamos que favorecería más al intercambio).

Para la segunda actividad, se les pedirá a cada estudiante que se junten con una persona mayor y así trabajar en equipo. Una vez acomodadas en duplas, pasarán al frente, se

pintarán las manos y las dejarán asentadas sobre una silla blanca (previamente preparada para intervenir). De esta forma todas dejarán “Una silla para contar”.

Tanto “La red de intercambio” como los “Mensajes para decir” y “Una silla para contar” serán los territorios físicos de la experiencia transmedia. Esta actividad estará abierta a todas las personas mayores de la residencia.

Finalmente, se deberá registrar todo lo sucedido para luego compartirlo en el Centro de Medios del San Luis Gonzaga, en los chats de WhatsApp de los familiares de las residentes del Hogar María Inmaculada y en nuestro trabajo final.

3.2.7 Segundo intercambio: resultados

- Una vez concretado el día y el horario de la visita (28 de septiembre por la mañana), fuimos a buscar a las trece alumnas al colegio (que al final sólo fueron doce) y las llevamos hasta la residencia en donde las esperaban las personas mayores.
- Notamos que las residentes tenían muy incorporada su rutina, por lo que no recordaron que ese día era la actividad final y simplemente bajaron a esperar la clase como de costumbre.
- Ante la llegada de las estudiantes, manifestaron sorpresa, asombro, e impacto, ya que, esta era la primera actividad interinstitucional en la que se visitaba el hogar desde que comenzó la pandemia.
- Durante el trayecto al hogar, se notó mucha ansiedad y entusiasmo por parte de las estudiantes.
- Al principio, las estudiantes tuvieron una actitud un poco distante y con mucha vergüenza hasta que logramos integrarlas al centro del salón del Taller de Manualidades. Planeamos unir a ambos grupos alrededor de una ronda para que estuviéramos más unidas. Sin embargo, al arribo de las alumnas, las personas mayores estaban sentadas de forma alineada frente al televisor de la sala de estar, por lo que las estudiantes se colocaron exactamente en frente de ellas.
- Para la primera actividad, cada una de las participantes sostuvo un hilo de “La red de intercambio” y a medida que iba contando qué había escrito en su tarjeta o qué quería decir (porque también se aceptaban tarjetas orales), sus palabras quedaban simbólicamente dentro de ese universo de consejos de vida. Esta actividad resultó ser más difícil, en tanto había aún mucha timidez por parte de ambas generaciones y casi no se generaba interacción entre ellas.



- De las siete personas mayores que inicialmente se sumaron al proyecto, sólo faltó una de ellas (María Rosa) debido a que era en el horario del Taller de Manualidades al que no asistía por cuestiones personales. De todas maneras, a medida que avanzaban las lecturas, se iban acercando otras personas mayores que se quedaban a formar parte de la actividad.
- Las estudiantes se iban aflojando y, entre risas y aplausos, la red se llenó de tarjetas que posteriormente se colocaron en el pasillo del primer piso del San Luis Gonzaga para que todo el colegio lo pueda ver.
- Para la segunda actividad, las mujeres se mezclaron y hubo un intenso intercambio entre algunas de las participantes. Fue decisivo para que ocurra el intercambio la intención de dividirlos en duplas, para pintarse las manos y dejarlas asentadas en la silla. A partir de allí, se generaron otras conversaciones entre ellas e incluso reflexiones muy emotivas.
- La intervención artística sobrepasó las expectativas que teníamos hasta el momento. Allí, cada joven y cada persona mayor expresaron sus emociones y se ayudaron mutuamente a terminar la actividad.
- La silla quedó en el Taller de Manualidades junto con fotos impresas del encuentro intergeneracional. Como las personas mayores no podían acceder al formulario de Google ni a los audios del Drive, decidimos entregarle a las profesoras del espacio un *pendrive* con las

fotos y los relatos de todas para que se pueda usar en actividades posteriores o mostrárselos a nuevos residentes.

- Un dato a destacar de la experiencia fue la participación de otras generaciones como la de las



profesoras del Taller de Manualidades e incluso nosotras, que si bien somos jóvenes, hay una cierta distancia entre nuestra generación y la de las alumnas. De esta forma, nos dimos cuenta que, si bien las actividades estaban preparadas para dos grupos, nuestra participación y de las docentes influyó mucho en el desarrollo del proyecto de intercambio generacional.

Las reacciones de las estudiantes durante la actividad fueron variadas. Algunas manifestaron haber tenido un shock emocional y psicológico inesperado. Zoe conoció a Jorge, una de las personas mayores más jóvenes del Hogar, y dijo que le hacía acordar a su abuelo. A su vez, ella, Luciana y Vicky Rutiz sostuvieron que nunca llevarían a sus padres y/o abuelos a vivir a un lugar como ese. En cambio, Celeste, Ingrid y Vicky Solís se mostraron muy felices y contentas por haber vivido una experiencia como esa.

- Al día siguiente de la actividad, decidimos escribirles vía mail a las estudiantes para saber cómo estaban. Sólo nos respondió Zoe (quien aseguró que “todas estaban bien” y que “sólo fue algo del momento”) y Vicky Rutiz (quien dijo sentirse bien y contó que su “sueño” era “ir a un geriátrico”, pero se conmovió y se dio cuenta que “no estaba preparada psicológicamente preparada para eso”).
- Posterior a la actividad, obtuvimos sólo tres respuestas más en el formulario de Google. En total recibimos seis.
- Al final de la actividad, una de las estudiantes reunió todas las tarjetas para leerlas y compartirlas en el colegio. En la actualidad, dichas tarjetas yacen en el enrejado del primer piso de la institución. Por su parte, la silla ya pintada quedó en el hogar y las talleristas colocaron fotos del encuentro alrededor de ella.

- No se logró subir el material al Centro de Medios del San Luis Gonzaga, pero sí se compartieron las fotos en dos publicaciones a través del Instagram oficial del colegio (un posteo con fotos y un video en historias mostrando La red de intercambio).
- Silvina, la encargada del Hogar María Inmaculada, compartió algunas fotos de la actividad final en el grupo de WhatsApp de los familiares de las personas mayores junto a una descripción de la actividad que armamos nosotras, pero no hubo casi respuestas. Según manifestó ella, recibió algunos emojis e interacciones de corazón, pero nada más.

Sistematización de los resultados obtenidos

Personas Mayores

Etapa \ Categoría	Antes del intercambio	Después del intercambio
Autoreconocimiento	<ul style="list-style-type: none"> • Solidarias • Optimistas • Activas • "No somos viejas" • Memoria del pasado • Autolimitaciones • Angustia 	<p>Primer intercambio</p> <ul style="list-style-type: none"> • Valor de las vejeces • Ejercitar la memoria <p>Segundo Intercambio</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cambio en el ánimo • Valor de las vejeces en la práctica

Personas Mayores

Categoría Etapa	Antes del intercambio	Después del intercambio
Construcciones sociales sobre vejeces residentes	<ul style="list-style-type: none"> • Pesimistas y sin sentido de pertenencia • Vejeces diversas • Residencias diversas • Personas mayores del pasado (sólo abuelos/as) • Falta de inserción de las personas mayores • Falta de comunicación 	<ul style="list-style-type: none"> • Desmitificar las residencias • Vejeces residentes diversas • La edad es sólo un número

Personas Mayores

Etapa	Categoría	Antes del intercambio	Después del intercambio
	Derechos humanos de las personas mayores	<ul style="list-style-type: none"> • Derecho a la salud • Derecho a la jubilación • Derecho a la libre circulación 	<ul style="list-style-type: none"> • Derecho a ser escuchados • Derecho a participar • Derecho al acceso a la información

Personas Mayores

Etapa	Categoría	Antes del intercambio	Después del intercambio
	El papel del otro en el intercambio	<ul style="list-style-type: none"> • Los jóvenes no van a las residencias 	<ul style="list-style-type: none"> • El valor del encuentro • Juventudes diversas • Importancia de la comunicación • Recuerdo posterior • Pedido de regreso



Estudiantes

Categoría Etapa	Antes del intercambio	Después del intercambio
Roles de las vejez en su cotidianeidad	<ul style="list-style-type: none"> • Abuelos • Visitas • Enseñanzas 	<p>Primer intercambio:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ganas de conocerlas <p>Segundo intercambio:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ir al hogar por cuenta propia

Estudiantes

Categoría Etapa	Antes del intercambio	Después del intercambio
Construcciones sociales sobre vejez residentes	<ul style="list-style-type: none"> • Vulnerables • No autovalentes/ Carga/Similitud con niños • Mucho para contar y enseñar • Necesidad de escucha • Comodidades/ juego • Ideas obsoletas • Vida ya terminada • Vejez en el campo 	<p>Primer intercambio</p> <ul style="list-style-type: none"> • Diversidad de experiencias • Rutina <p>Segundo intercambio</p> <ul style="list-style-type: none"> • Confirmación de construcciones positivas • Regresión a construcciones negativas

Estudiantes

Etapa	Categoría	Antes del intercambio	Después del intercambio
	Derechos humanos de las personas mayores	<ul style="list-style-type: none"> • Los mismos que todos • Jubilación • Salud • No se los respetan (por lo que veo en las noticias) 	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimiento de la Convención y la importancia de su aplicación • Materialización de los actores sujetos de derecho

Estudiantes

Etapa	Categoría	Antes del intercambio	Después del intercambio
	El papel del otro en el intercambio	<ul style="list-style-type: none"> • Escuchar • Aconsejar • Autoproyección 	<p>Primer Intercambio</p> <ul style="list-style-type: none"> • Curiosidad en conocerlas y conocer otras realidades <p>Segundo Intercambio</p> <ul style="list-style-type: none"> • Escucha y acompañamiento



Consideraciones finales

En primer lugar, creemos importante aclarar que fue imposible realizar una correcta evaluación de la segunda actividad del proyecto por cuestiones institucionales. Ambos espacios entendieron que tras el cierre presencial, el proyecto llegaba a su fin, pero en realidad faltaban las últimas instancias de devolución de las participantes frente a los cambios percibidos en las construcciones sociales de las vejeces residentes. Si bien logramos llevar a

cabo un seguimiento en el Hogar con algunas personas mayores de manera informal y no sistemática, con el colegio secundario no se pudo concretar.

En segundo lugar, tras la realización del proyecto, nos dimos cuenta de que hubiera sido necesario más de un encuentro presencial entre las estudiantes y las residentes para ampliar el espacio de conversación e intercambio generacional que se había generado. Consideramos que hubiera sido mejor hacer alguna actividad presencial más para disminuir el impacto de ese *shock* emocional que nos manifestaron algunas alumnas. La asistencia a nuestros encuentros previos con las residentes, resultó ser bastante beneficiosa para entrar en contacto con ellas y que la intimidad del vínculo creciera paulatinamente. Si bien se generaron instancias de preparación previa con las alumnas para el encuentro final, sentimos que no fue suficiente, a pesar de que sabíamos que eso también hubiera llevado más tiempo, recursos y un mayor trabajo institucional con el San Luis Gonzaga. De todas maneras, conseguimos captar la atención de la docente de Formación para la Vida y el Trabajo quien nos comentó que ya tenía pensado para el 2023 retomar actividades comunitarias con el Hogar. En consecuencia, esperamos haber dejado un precedente para que las relaciones institucionales entre el hogar y el colegio continúen en el tiempo.

En tercer lugar, tuvimos muy poco contacto con las estudiantes, lo cual impidió que pudiéramos analizar el impacto final de la misma. Creemos que tener al e-mail como único canal de comunicación autorizado para contactarnos con las alumnas, nos limitó mucho porque no dio lugar a la interacción que necesitábamos con ellas antes, durante y después del proceso. Algunas nos respondieron los mails en tiempo y forma, pero con otras fue más difícil. Esto mismo sucedió con el formulario y el código QR. De 13 estudiantes que se anotaron, recibimos casi la mitad de las devoluciones solicitadas (6).

En cambio, como con las personas mayores la única vía de acceso era la presencialidad, estuvimos en contacto con ellas mucho tiempo después de terminar las actividades. De esta manera, pudimos obtener una evaluación más continuada en cuanto a la experiencia completa del proyecto.

En cuarto lugar, reconocemos que nuestro rol como mediadoras fue fundamental para promulgar la interacción y el intercambio entre las participantes y que haber desistido de usar mecanismos comunicacionales audiovisuales nos trajo otros resultados favorables, por ejemplo, recuperar el valor de la oralidad. El hecho de que no se hayan visto hasta el final, provocó mucha curiosidad y emoción por parte de las estudiantes y de algunas personas mayores para descubrir el rostro de la voz escuchada. Además, la oportunidad de oír los

relatos de la otra persona sin verla cara a cara, permitió dejar de lado los prejuicios que hubiese provocado una interacción sin conocimiento previo del otro.

En quinto lugar, si bien este proyecto no constituyó una experiencia transmedia con toda su dinámica estrictamente planteada, fue un recurso óptimo para articular la narrativa de los relatos que hicieron posible el intercambio generacional a través de la comunicación. Los relatos de vida no se pudieron expandir en diferentes plataformas por respetar los derechos de las personas mayores, aunque sí se llevaron hacia algunos de los territorios transitados por los prosumidores: la publicación en la cuenta de Instagram del colegio para las estudiantes y la silla intervenida en el salón del Taller de Manualidades para las personas mayores.

En sexto lugar, partiendo de la idea de que “la educación se da a lo largo de la vida” (Delors, 1996), consideramos que en el proyecto se dieron muchos espacios de aprendizaje y enseñanza colectivos, dialógicos y participativos, hechos y recibidos desde/para/por ambas generaciones. En este sentido, podemos afirmar que se dio un trabajo complementario entre la experiencia transmedia y el modelo de Kaplún. “Esta pedagogía también puede emplear y de hecho emplea recursos audiovisuales, pero no para reforzar contenidos sino para problematizar y para estimular la discusión, el diálogo, la reflexión, la participación” (Kaplún, 1998).

Por último, creemos que en cuanto a los lugares de grabación, hubiera sido mejor si registráramos los relatos de vida en espacios más íntimos donde la persona se pudiera expresarse libremente. Con las mujeres mayores con movilidad reducida, la grabación de relatos de vida se tornaba compleja ya que algunas de ellas dependían de otra persona que las acompañara o ayudara. En este sentido y siguiendo los lineamientos de la observación participante mencionados anteriormente, las informantes se sentían “intimidadas” y algunas de sus respuestas se vieron limitadas tanto en tiempo como en profundidad por esa situación. Fueron muy pocas las que hablaron de sus emociones y sentimientos dentro de la residencia. Se enfocaron más en el pasado y sólo se limitaban a mencionar su estadía en el hogar a grandes rasgos y siempre agradables y positivos (sólo mencionaron algunos negativos, pero *off the record*).



Conclusiones

A través del intercambio generacional, comunicacional e interinstitucional entre las personas mayores del Hogar María Inmaculada y las estudiantes de 5to año del nivel medio del colegio San Luis Gonzaga podemos concluir que se obtuvieron diferentes cambios y modificaciones en las construcciones sociales sobre las vejeces residentes de acuerdo a los diferentes momentos de intercambio transitados: las que surgieron en las grabaciones de los relatos, las que se dieron luego de escuchar e intercambiar ideas y las que se consiguieron durante y después de la actividad final presencial.

En las grabaciones de las estudiantes, se identificaron representaciones sobre las vejeces tanto positivas como negativas (eran más las negativas en quienes tenían menos relación directa con personas mayores). Luego de escuchar colectivamente algunos relatos y compartir opiniones entre pares, esas construcciones cambiaron positivamente porque las alumnas identificaron que no todas las residentes son iguales entre sí ni en lo que pensaban de ellas, que la mayoría son mujeres, que las que no tuvieron hijos fue por cuenta propia y que en general están conformes con su vida en la residencia. Luego de esta instancia, revisamos el formulario de Google y empezamos a recibir las primeras respuestas que dieron cuenta de esto: “Me gusto mucho para reflexionar sobre cómo vemos o tratamos a las personas

mayores”; “Me pareció bueno generar un espacio en dónde las voces puedan ser escuchadas”; “Nunca escuché a nadie plantearse la situación de los adultos mayores, sus derechos y demás. Me encantó la idea de poder conocerles, aunque sea a través de un audio y de poder escuchar su historia (...) muchas veces consideramos que los viejos son molestos o muy cerrados de mente y nos tomamos muy poco tiempo para pensar en su situación”.

Cuando se conocieron presencialmente, las construcciones tomaron dos rumbos diferentes: algunas alumnas reforzaron concepciones positivas sobre las vejeces e incluso propusieron volver a visitar el Hogar, mientras que otras reforzaron o le surgieron nuevas concepciones negativas al ver a muchas personas con discapacidad motriz o cognitiva. Hubo una sola alumna que llenó el formulario varios días después del encuentro y manifestó: “Me pareció hermoso, amé su proyecto, no puedo expresar todo lo hermoso que transmitió ir a ver a las personas mayores”.

En el caso de las personas mayores también se produjeron cambios a lo largo del proyecto. Durante las grabaciones, las construcciones sociales que tenían sobre las vejeces eran variadas y dependían mucho de sus condiciones de vida actuales. Por ejemplo, el caso de María Rosa es representativo en este sentido porque, hace algunos años, ella decidió irse a vivir a la residencia por cuenta propia y al día de la fecha había transitado dos hogares diferentes. Al entablar más interacción con residentes, identificó muchos aspectos diferenciales en la vejez que nos ayudaron a confirmar la diversidad que existe en esta etapa de la vida y por ende la necesidad de referirnos a ellas en plural: vejeces. Por otro lado, María Rosa es una de las pocas personas mayores que entrevistamos que es visitada semanalmente por su familia. Manifestó que eso la hace sentir menos sola, contrario a aquellas residentes cuya falta de contacto cotidiano por parte de parientes o allegados les provoca profundo malestar, tristeza y soledad.

En aquellas residentes en las que se presentaban dificultades de salud o movilidad -como es el caso de Edith, Inés, Peu y Elena Rodríguez-, detectamos una sola concepción de vejez con una percepción negativa hacia ella, en tanto vejez se asociaba a personas como objeto de cuidado y no como sujeto de derecho, propio del paradigma residual.

Ellas hablaban de la necesidad de que la sociedad -y, en el proyecto en particular, las estudiantes- tomen visibilidad de las residencias, asistan y estén en contacto con las residentes. Sin embargo, esta perspectiva, tomaba otro rumbo cuando se referían a la propia vejez. Al hablar del caso particular de cada una, ese concepto de vejez se tornaba diverso, reconociendo indirectamente la existencia de múltiples vejeces. Nos quedó pendiente dar cuenta de si esta separación tenía que ver con desasociarse de un grupo etario altamente

discriminado o bien por su constante interés de ser empáticas y por su intenso interés en participar y ser de ayuda para con nosotras como así con sus compañeras.

Sin embargo, cuando las residentes escucharon los relatos de las estudiantes, reconocimos algunos cambios y reflexiones positivos: Se les modificó la percepción negativa que tenían de la juventud (por ejemplo, en cuanto que creían que las chicas no les importaba lo que les pasaba a los mayores, pero al escucharlas se dieron cuenta de que hay interés en conocerlas), manifestaron predisposición para escuchar con auriculares y prestar atención a quien hablaba, tuvieron una participación activa en el espacio de intercambio que se generó con nosotras y posteriormente con las alumnas, reconocieron su utilidad no sólo en nuestro proyecto sino también en el hecho de darle algún consejo a quien se lo estaba pidiendo e identificaron un propósito en la vida “a pesar de la edad”. Hubo un caso concreto donde notamos ese cambio: Cuando Peu escuchó a Victoria Solís diciendo que tenía miedo de llevar a sus papás a un “geriátrico”, ella le respondió “que no tenga miedo” y le aseguró que no todas las residencias son malas, ya que ella decidió mudarse al hogar por cuenta propia.

A pesar de ello, identificamos que esos cambios positivos en las residentes fueron momentáneos, porque al poco tiempo de que los reconocían, volvían a recalcar en lo negativo. Siguiendo con el ejemplo de Peu, al mencionar lo de las residencias, ella dijo que a su edad “ya no sirve” más, que no puede leer y le cuesta caminar, pero cuando nosotras le mencionamos que nos estaba ayudando con el proyecto, hizo un silencio más largo de los que suele hacer al hablar y nos sonrió. Al final, de las personas mayores que asistieron a la actividad presencial, ninguna cambió su concepción original sobre las personas mayores residentes, pero sí se mostraron participativas, alegres y comunicativas.

En conclusión, en el espacio de intercambio que finalmente generamos entre estudiantes y residentes se dieron parciales modificaciones en las construcciones sociales viejistas que existen en la actualidad. Tomando la explicación de Jones y Mercedes (2014), si entendemos a estas concepciones como producto de la convivencia de los paradigmas residual y emergente en el que nos encontramos, pudimos “ampliar nuestras posibilidades pragmáticas” respecto de las vejez y encontrar múltiples resultados positivos en todo lo otro que transitamos.

“Los pares confrontados pueden transformarse en complementarios si se los une a través del principio subyacente que es aquel que se tendría que reconocer como derecho básico de los adultos mayores: resiliencia, reciprocidad, interdependencia, participación voluntaria, compromiso intergeneracional, equidad, entre otros” (Jones y Mercedes, 2014). De esta manera, podemos dar cuenta de todas las otras situaciones que se dieron a través del

intercambio y no sólo la modificación de construcciones: Vinculamos a personas de diferentes grupos generacionales anteriormente desconocidas entre sí, generamos un espacio institucional de conversación entre generaciones, se revalorizó el lugar de la persona mayor como residente de memoria, se brindó un lugar de reflexión sobre vejez en la juventud, ambos grupos generacionales participaron activamente de las actividades e incluso modificaron algunas en cuanto a sus necesidades (lograron recibir palabras de aliento y consejos de vida), se reconocieron diferentes desde la igualdad, se generaron muchas emociones y cambios de humor en todos los participantes del proyecto (incluidas nosotras y las docentes del taller), se empleó tecnología innovadora para llevar a cabo ese diálogo intergeneracional y se identificó el valor de la oralidad.

La comunicación en “Una silla para contar” nos brindó un espacio para poner en la mesa las construcciones sociales sobre las vejez residentes y repensarlas desde una mirada crítica y un diálogo sostenido entre diferentes actores sociales. Desde esta perspectiva, apostamos a alcanzar aquellas representaciones que definen a las personas mayores en cuanto sujetos de derecho y reivindican el envejecimiento activo y saludable, pero entendiendo también la existencia de otras percepciones de un paradigma anterior que aún subsiste.

Siguiendo la teoría de la construcción social de la realidad, el proyecto constituyó un aporte exitoso en tanto que acercó en tiempo y espacio a personas con estereotipos y prejuicios sobre las vejez residentes a quienes vivencian actualmente esa realidad. A medida que aumenta dicha cercanía, según los aportes de Berger y Luckman, la comunicación puede influir en los significados que estas personas tienen de la realidad de las vejez residentes. Dado el carácter de evolución continua que tienen las construcciones sociales, estas se seguirán formulando en cada subjetividad que participó del proyecto, porque el envejecimiento “es un proceso universal, continuo y progresivo” (Jones y Mercedes, 2014) y, por tanto, será parte de la realidad y la cotidianidad de cada persona.

Utilizando las nuevas tecnologías para formar los vínculos, logramos “interactuar y participar socialmente” y “construir y mejorar la solidaridad entre las generaciones” y “recuperar el papel tradicional” que por siglos mantuvieron las personas mayores: “transmitir la memoria de largo plazo (histórico) y mantener unidas a las diferentes generaciones” (Peña Acuña y Pezzoli, 2018). De igual manera, el favor emocional fue transversal en el proyecto porque, según Germán Rey Beltrán (2004), las personas mayores “tienen la gran propiedad de inundar de matices el mundo de los afectos, de las relaciones, de la vida diaria”. “Todo ello exige esfuerzo de comprensión, no solamente por la sociedad sino por los propios viejos.

Requiere diálogo, análisis y discusión en los que participen diversos actores sociales, incluyendo las mismas personas viejas” (Rey Beltrán, 2004).

Finalmente, en lo que respecta a la novedad que presentábamos al inicio con este trabajo final, continuamos sosteniendo y pretendiendo humildemente abrir una arista temática para futuras tesis de nuestra casa de estudios, especialmente teniendo en cuenta todos los resultados y consideraciones propuestas en él. Esperamos que este desarrollo pueda servir en tanto referencia de aquellas personas que quieran continuar abordando las múltiples acciones que se pueden concretar en el marco del intercambio y la conversación entre generaciones.

Epílogo

Al igual que muchas personas de nuestra generación, crecimos con las historias de nuestras abuelas y abuelos. Ambas pasábamos mucho tiempo escuchando cómo fueron sus vidas de jóvenes y adultos, relacionándolas con las nuestras y viendo en qué se diferenciaban. Jamás pensamos que algo tan simple y de la vida cotidiana sería el tema de nuestro trabajo final. Al día de hoy, nos emociona hablar de él y nos dimos cuenta que lo que puede parecer algo pasajero, la comunicación lo termina haciendo indudablemente un mar de conocimiento. Sólo nos faltaba tirarnos al agua y aprender a nadar.

Las historias son un legado valioso de la humanidad. La memoria es una caja de sorpresas personalizada que nos deslumbra a todos por igual. Cuando nuestras abuelas recuerdan (o recordaban) algo que les pasaba cuando tenían tan sólo cuatro años, no salimos de nuestro asombro. ¿Y por qué será? Debe haber una explicación por la cual nos llame tanto la atención su relato. De esa duda tan trascendental, surgió “Una silla para contar”.

Ninguna de las dos había tenido familiares que hubieran decidido mudarse a una residencia para personas mayores. Sí conocíamos algunos casos, pero todos eran muy diferentes entre sí, aunque la mayoría se relacionaba con la salud de cada uno. De alguna manera, los hogares eran espacios que nunca habíamos transitado. ¿Cómo podía ser que nos gustaran tantos las historias de nuestros mayores que no habíamos ido nunca al lugar por excelencia con más historias para contar?

Y así lo hicimos. Sin embargo, había algo que faltaba. ¿Sólo hacíamos esto para saciar nuestra sed de relatos? ¿Qué hacemos con esto? Nos la jugamos. Tenía que haber más jóvenes con los mismos gustos que nosotras. Si entrabas a TikTok y lo primero que salía era un video de una persona mayor enseñando a cocinar, otra bailaba, otra se reía con sus nietas y un tercero mostraba su colección de jarras de pingüino de cerámica. Todas esas publicaciones

estaban llenas de me gustas y comentarios positivos. Claramente no éramos las únicas. Así que ahí teníamos el para quién y por quién íbamos a hacer este proyecto.

Lo que pasó después nos dejó impactadas. La linealidad con la que pensamos los orígenes de “Una silla para contar” se convirtió en una red de relatos para todas las generaciones. Los vínculos que se fueron armando entre unas y otras nos dieron la pauta de que los relatos de nuestras abuelas y de las mujeres mayores del Hogar María Inmaculada no fueron sólo para nosotras, sino que fueron para ellas mismas y para una comunidad mucho más amplia. Mientras más hacíamos, más nos dábamos cuenta del valor que tenía el simple acto de sentarse a charlar un ratito. Conversar. Compartir algo rico. Escuchar. Estamos siempre a las corridas porque el mundo globalizado no nos deja parar un segundo, que cuando se nos abren oportunidades como estas, no tomamos noción de lo importante que son. Más cuando las personas mayores no tienen con quien charlar, como nos pasó con algunas de las personas de la residencia.

¿Por qué como comunicadoras no nos dimos cuenta antes de que ese grupo necesitaba algo tan sencillo como intercambiar unas cuantas palabras acompañadas? Parece que la relevancia sólo salta en los medios cuando suceden tragedias. Como diría Javier Restrepo, los viejos son noticia cuando son un problema o dejan de serlo, cuando en realidad no vemos que son el mensaje que el resto de las generaciones debemos dejar de excluir, más aún en las residencias.

Este espacio académico nos abrió una puerta de trabajo multidisciplinar con mucho por hacer, por escuchar y por aprender. Esto es sólo un granito de arena para seguir en esa línea o encaminarla en equipo las veces que haga falta. Se aprende haciendo, compartiendo y comunicando. Sólo necesitamos parar la pelota y mirar para arriba.

También nos ponemos a pensar que si fuera tan sencillo, todos nos hubiéramos movilizado para hacerlo desde antes (aunque sí sabemos que hay quienes sí lo vienen haciendo desde hace muchos años). Es un trabajo de hormiga que requiere paciencia, tiempo, dedicación y trabajo compartido. Teniendo las herramientas, sólo nos falta afinar el oído, porque historias sobran.

Referencias bibliográficas

Amadasi, E., & Cicciari, M. R. (2019). *La capacidad de aprender en las personas mayores*. Pontificia Universidad Católica Argentina, Observatorio de la Deuda Social Argentina. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/8282>

- Ambrossi, R. T. (2014). Relaciones intergeneracionales. En *Reflexiones sobre la intergeneracionalidad en Ecuador. Una aproximación* (pp. 61–77). CNNA-MIES Investigación. https://issuu.com/cnna_ecuador/docs/reflexiones_1
- Ardini, C., y Caminos, A. (2018). *Contar(las) Historias. Manual para experiencias transmedia* (Mirad, Nahum).
<http://transmediacordoba.org.ar/wp-content/uploads/2018/08/Contar-las-historias-Manual-para-experiencias-transmedia-sociales.pdf>
- Ardini, C. y Barroso, M. B. (2016). Las narrativas transmedia en la educación para la integración del adulto mayor. En *Actas de Periodismo y Comunicación*, Vol. 2, N.º 1. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/60738>
- Barrionuevo, S., Barraza, A., Bilic, D., Carignano, M. P., De Césarís, C., Guerini, G., Gudiño, F., Iglesias, E., Atencio, R., Gutierrez, A., Reyna, I., & Medina, L. (2018). *Lineamientos Pastorales -Pedagógicos del Instituto Hijas de María Inmaculada Concepcionistas Argentinas*.
- Berger, P. L. y Luckman, T. (2003) La construcción social de la realidad. En *Marxismo y sociología. Perspectivas desde Europa Oriental*. Amorrortu editores. <https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/09/la-construccion-social-de-la-realidad-berger-luckmann.pdf>
- Borrero, M. (2004). Una revolución silenciosa: La revolución demográfica. En *Periodismo y Comunicación para todas las edades* (pp. 17–25). <https://gerontologia.org/portal/archivosUpload/uploadManual/Periodismo-y-Comunicacion-para-todas-las-edades.pdf>
- Butinof, M., Guri, A. K., Rodríguez, G., Abraham, D., Vera, Y., y Gazmann, J. (s/f). En *Adultos mayores en establecimientos geriátricos en la Provincia de Córdoba. Apuntes para una reflexión preliminar*. <http://bitly.ws/vuXg>
- Calderón, M. (2021, junio 23). *Con baja asistencia y cierres de última hora, reabrieron las aulas en las ciudades chicas*. <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/con-baja-asistencia-y-cierres-de-ultima-hora-reabrieron-las-aulas-en-las-ciudades-chicas/>
- Colom Bauzá, J. M. (1999). *Vejez, representación social y roles de género* (Núm. 12). 12, Art. 12.
- ¿Cómo nos narramos a través de los años? *Conversatorios—Derechos de personas mayores*. (2022).

- Comunicadores Sociales de Programas Radiales de Personas Mayores*. (2021, septiembre 9). https://www.youtube.com/watch?v=B-Y5dE4J5uU&t=1932s&ab_channel=AlianzaDefensor%C3%ADadelasPersonasMayores
- Consejo Permanente. (2015). *Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores*. <https://www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/proteccion/convencion-interamericana-derechos-personas-adultas-mayores>
- Consejo Provincial del Adulto Mayor. (2019). *Guía de Instituciones y Recursos para Personas Mayores de la Provincia de Córdoba*.
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. C. (2008). *La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico*. 29–39.
- Cultura Inquieta. (2021, mayo 27). *No dejes de hacer eso que te gusta* [Instagram]. <https://www.instagram.com/p/CPYKadYsyBX/>
- Danel, P. M. (2008). *Algunas pistas para reflexionar sobre la construcción social de la vejez con dependencia*. IX Congreso Argentino de Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones, Posadas. <https://cdsa.aacademica.org/000-080/436>
- Davobe, M. I., & Fernández Oliva, M. (2017). *Convención Interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores: Derechos humanos relacionados con la salud*. 4.
- Dulcey-Ruiz, E., Mantilla, G. M., & Carvajal Marín, L. M. (Eds.). (2004). *Periodismo y Comunicación para todas las edades* (Segunda edición). Ministerio de Comunicaciones. Dirección de Acceso y Desarrollo Social. Centro de Psicología Gerontológica (CEPSIGER). <https://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/PeriodismoComunicacionParaTodasLasEdades.pdf>
- “El año que vivimos en pandemia”. *Conversatorios Virtuales destinados a personas mayores*. (2021).
- Duque Daza, J. (2011) El desafío de la intrainstitucionalidad. Estrategia de gestión en programas de formación. En *Uni-pluri/versidad de la Universidad del Valle*. (Vol. 11, N°3). <https://revistas.udea.edu.co/index.php/unip/article/view/12432>
- Elliot, P. V., & Rubio, L. (2017). *Cambios en los estereotipos sobre la vejez de estudiantes tras su participación en un proyecto intergeneracional*. En *La psicología hoy: Retos*,

- logros y perspectivas del futuro (pp. 61-67). *INFAD Revista de Psicología* (Núm. 2). 1(2), Art. 2. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n2.v1.1108>
- Fassio, A (2016). *Inclusión social y participación en la vejez*. En *Políticas públicas sobre Envejecimiento en los Países del Cono Sur*. FLACSO. (pp. 241- 266). <http://dspace.mides.gub.uy:8080/xmlui/handle/123456789/1122>
- Fernández Oliva, M. y Dabove, I. (2017) *Convención Interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores: derechos humanos relacionados con la salud*. En *Diccionario Enciclopédico de la Legislación Sanitaria*. DELS (pp. 7-10). Ministerio de Salud de la Nación. <https://salud.gob.ar/dels/printpdf/70>
- Ferrigno, J. C. (2014) *Políticas y programas intergeneracionales en Latinoamérica*. En *Reflexiones sobre la intergeneracionalidad en Ecuador. Una aproximación*. CNNA-MIES Investigación (pp. 81-94). <https://acortar.link/hApRn2>
- Frávega, A. P. y Carnino, M. A. (2008). Los desafíos de “Educar/Comunicar” con adultos mayores. En *Question/Cuestión*, 1(18). <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/596>
- Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación* (Sexta). McGraw-Hill / Interamericana Editores, S.A. DE C.V. <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>
- Hernández, O. D. A. (2011) Los jóvenes y el diálogo intergeneracional en la transformación comunitaria y social. En *Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS)* (pp. 1-24) La Habana, Cuba. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cips/20110406031028/ovidio3.pdf>
- “*Human rights in older age: Towards the elimination of ageism and age discrimination*”. (2021, septiembre 21). <https://media.un.org/en/asset/k1z/k1zwtnu5dr>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2013). *Estimaciones y proyecciones de población 2010-2040. Total del país* (Núm. 35; Análisis demográfico, Número 35, p. 36). INDEC. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/publicaciones/proyeccionesyestimaciones_nac_2010_2040.pdf
- Jones, M. (2014). *Longevidad y cambios en la periodicidad de la vida adulta: Nuevos paradigmas de una vejez emergente*. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En *Memoria Académica*. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4549/ev.4549.pdf

- Kaplún, M. (1998). Modelos de educación y modelos de comunicación. En *Una pedagogía de la comunicación* (Primera Edición, pp. 18–57). Ediciones de la Torre.
<https://otrasvoceseneducacion.org/wp-content/uploads/2022/12/Una-Pedagogia-de-la-comunicacion-Mario-Kaplun.pdf>
- Kehl Wiebel, S. y Fernández Fernández, J. M. (2001). La construcción social de la vejez. En *Cuadernos de Trabajo Social*, 14, Art. 14.
<http://envejecimiento.sociales.unam.mx/archivos/europa.pdf>
- Knapp, E., Suárez, M. del C., & Mesa, M. (2003). *Aspectos teóricos y epistemológicos de la categoría representación social* (Núm. 1). 20(1), Art. 1.
- Pérez Díaz, J. La feminización de la vejez. (s/f). *Centre d'Estudis Demogràfics*, 91–121.
La vejez en la comunicación intergeneracional (Conferencia) (pp. 1–11). (2009).
<https://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/manual/Javier-Dario-Restrepo.pdf>
- Maiztegui, S. R. (Director). (2022, mayo 21). *Ciclo 2022—Pensar las vejeces sin estereotipos* [Streaming].
https://www.youtube.com/watch?v=xDj6UcaXyD8&ab_channel=SomoslaSEU
- Martín Barbero, J. (1996). *Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación*. 5, 14.
- Martín Barbero, J. (2004). Comunicación y construcción social de las edades. En *Periodismo y Comunicación para todas las edades* (Segunda, pp. 159–179).
<https://gerontologia.org/portal/archivosUpload/uploadManual/Periodismo-y-Comunicacion-para-todas-las-edades.pdf>
- Martin H., M. A. (2009, enero 15). La teoría de las generaciones de Ortega y Gasset: Una lectura del siglo XXI. En *Tiempo y Espacio. Depto Ciencias Sociales. Escuela de Historia y Geografía. Universidad del Bio-Bio. Chillán, Chile*, 20(17), Art. 17.
<https://revistas.ubiobio.cl/index.php/TYE/article/view/1736/1680>
- Mazzetti Latini, C. G. (2021). *Mediaciones en la construcción social de la muerte. Experiencias de personas mayores de la ciudad de Córdoba, Argentina*. [Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias de la Comunicación]. Repositorio digital UNC.
- Méndez Gallo, P. (2007). *La concepción social de la vejez: Entre la sabiduría y la enfermedad* (Núm. 41). 41, Art. 41.
- Mercol, G. y Angeletti C. A. (2021). “A este cuento, mejor que no te lo cuenten”: *Proyecto comunicacional para abordar las estafas a personas mayores*. [Tesis de grado, Facultad de Ciencias de la Comunicación]. Repositorio digital UNC.

- Millán, C. (2021, mayo 25). *Los consejos de los ancianos de una residencia de Sevilla: “Cuidad a los mayores, todos lo seréis algún día”*. <http://bitly.ws/vuXm>
- Ana Carolina Militello. A. C. (2005). *Un producto gráfico sobre ancianidad para Villa Dolores* [Tesis de grado, Facultad de Ciencias de la Comunicación]. Biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Comunicación.
- Morgante, M. G., & Valero, A. S. (2020). Coronavirus y vejez en Argentina 2020. *Geronte. Revista de Estudios sobre Procesos de la Vejez*, 7, 1–18.
- Municipalidad de Córdoba. (2022, julio 15). *Plan Córdoba Mayor”: Municipio y Provincia lanzan nuevos programas para personas mayores*. <https://cordoba.gob.ar/plan-cordoba-mayor-municipio-y-provincia-lanzan-nuevos-programas-para-personas-mayores/>
- Muñoz, M. Á. (Director). (2021). *100 días con la Tata* [Documental]. Netflix. <http://bitly.ws/vuXn>
- Naciones Unidas. (2014). *Experto Independiente sobre el disfrute de todos los derechos humanos por parte de las personas mayores* (Informes anuales). Organización de las Naciones Unidas. <https://www.ohchr.org/en/special-procedures/ie-older-persons/annual-reports>
- Nivel Secundario. (s/f). [Página institucional del colegio]. *San Luis Gonzaga*. <http://sanluisgonzagacba.edu.ar/nivel-secundario/>
- Organización de los Estados Americanos (OEA). (2017, octubre 23). Argentina ratifica la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. *OEA: Más derechos para más gente*. https://www.oas.org/es/centro_noticias/fotonoticia.asp?sCodigo=FNC-42619
- Ordano, S. (2016) Educación comunitaria. En *Políticas públicas sobre Envejecimiento en los Países del Cono Sur*. FLACSO. (pp. 327-350). <http://dspace.mides.gub.uy:8080/xmlui/handle/123456789/1122>
- Peña Acuña, B. y Pezzoli, S. (2018). Propuesta de comunicación intergeneracional entre tercera edad y jóvenes en la sociedad del conocimiento. En *Revista de Comunicación de la SEECI*, 45 (01–14). <https://doi.org/10.15198/seeci.2018.45.01-14>
- Plan Córdoba Mayor, 866/2018, Poder Ejecutivo Provincial, 0427-061956/2018 (2018). <https://e-legis-ar.msal.gov.ar/htdocs/legisalud/migration/html/31559.html>
- Plan Córdoba Mayor. Inclusión de personas mayores*. (2021). [Memoria de Gestión Gubernamental 2021]. Ministerio de Desarrollo Social. <https://gestionabierta.cba.gov.ar/index.php/programa/plan-cordoba-mayor/>

- Programa de Adultos Mayores de Extensión UNC. (s/f). *Conversatorios—Derechos de personas mayores*. <https://www.unc.edu.ar/node/40862>
- Rambla, E., Hassan, L., & Carrizo, F. (Directores). (2018, febrero). *Experimento social—Adultos mayores* [YouTube]. Influos. <http://influosfestival.com/adultos-mayores/>
- Residencia Asilo San Andrés de Lebrija. (2021, marzo 21). *Trabajar con personas mayores no es tarea fácil, pero es uno de los trabajos más bonitos y satisfactorios que existen*. [Facebook]. https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=784083325631393&id=128032951236437
- Restrepo, J. D. (2004a). Los viejos en los medios. En *Periodismo y Comunicación para todas las edades* (Segunda, pp. 39–45). <https://gerontologia.org/portal/archivosUpload/uploadManual/Periodismo-y-Comunicacion-para-todas-las-edades.pdf>
- Restrepo, J. D. (2004b). Periodismo para todas las edades. En *Periodismo y Comunicación para todas las edades* (Segunda, pp. 123–134). <https://gerontologia.org/portal/archivosUpload/uploadManual/Periodismo-y-Comunicacion-para-todas-las-edades.pdf>
- Rey Beltrán, G. (2004). Prácticas comunicativas y representación social de las edades en los medios. En *Periodismo y Comunicación para todas las edades* (Segunda, pp. 139–155).
- Rodríguez, M., Franchello, E., & Laurino, L. (s/f). Comunicación y vejez desde una perspectiva de derechos. En *Políticas públicas sobre Envejecimiento en los Países del Cono Sur* (pp. 217–240). <http://dspace.mides.gub.uy:8080/xmlui/handle/123456789/1122>
- Romero, X., Ruiz, E. D., & Brigeiro, M. (2009). *Hacia una sociedad para todas las edades: Experiencias latinoamericanas de relaciones intergeneracionales*. Red Latinoamericana de Gerontología. <https://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/Libro-RLG-relaciones-intergeneracionales.pdf>
- Rosebrook y Larkin (2003) Las Orientaciones para el Trabajo Intergeneracional Profesional. En *Programas Intergeneracionales. Guía Introductoria*. (pp. 103-105). https://www.aepumayores.org/sites/default/files/Programas_Intergeneracionales_Coleccion_Manuales_Guias_IMSERSO_%202010.pdf

- Salvarezza, L. (1998) (Ed.), *La vejez. Una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Sánchez Martínez, M., Kaplan, M., & Sáez Carreras, J. (2010). *Programas Intergeneracionales. Guía Introductoria* (Ministerio de Sanidad y Política Social. Secretaría General de Política Social y Consumo. Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO)). Colección Manuales y Guías.
<https://www.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/programasintergeneracionales31.pdf>
- Schlossberg, M. S., & Alcoba, E. H. (2009). Un puente intergeneracional desde la educación. En *Hacia una sociedad para todas las edades. Experiencias Latinoamericanas sobre las relaciones intergeneracionales* (pp. 28–43). Red Latinoamericana de Gerontología.
<https://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/Libro-RLG-relaciones-intergeneracionales.pdf>
- Tenorio Ambrossi, R. (2014). Relaciones Intergeneracionales. En *Reflexiones sobre la intergeneracionalidad en Ecuador. Una aproximación*. CNNA-MIES Investigación (pp. 61-77). <https://acortar.link/hApRn2>
- Vázquez, A. (2021). La pandemia y las violencias hacia las personas mayores. Surcos, Salud Social Colaborativa.
<https://surcos.org/web/la-pandemia-visibiliza-las-violencias-hacia-las-personas-mayores/>
- UPAMI. (2022, junio 2). <https://www.unc.edu.ar/extensi%C3%B3n/upami>
- Zarebski, G., y Knopoff, R. A. (2000). *Viejos Nuevos, Nuevos Viejos*.
<http://psicogerontologia.maimonides.edu/libros-dra-graciela-zarebski/>
- Zarebski, G. (27 de octubre de 2013) *Prácticas Preventivas de Psicogerontología (Parte 1 y 2)* [Video] YouTube.
https://www.youtube.com/watch?v=C6WW_2D2V7A&ab_channel=GracielaZarebski
- Zarebski, G. (2019) Teoría de la identidad flexible en el envejecimiento y factores protectores. En *La identidad flexible como factor protector en el curso de la vida* (pp.11-42). Editorial Científica y Literaria Universidad Maimónides (1a ed ampliada). Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
https://www.inicien.com/media/attachments/2022/07/26/11.-la-identidad-flexible_compressed.pdf#page=11

Anexos

Carpeta de Drive con anexos:

<https://drive.google.com/drive/folders/1C6BCcYi31ruK09pLRvyNpDA3TBm8PTMB?usp=sharing>